Realizado por:

- *Luis Camilo Mamian Benavides*
- *María Alejandra Gallego Sepúlveda*
- *Juan David Benavides Sepúlveda*

Encuadre metodológico

La Historia de vida es una técnica de investigación cualitativa que pretende re-conocer la historia alternativa social a partir de la reconstrucción de las experiencias personales, este recurso facilita la comprensión de las subjetividades en torno a las dinámicas sociales y territoriales, así como de las relaciones que se tejen entre los habitantes de una región con el territorio y los actores allí presentes, dándole lugar a los imaginarios y representaciones simbólicas como parte importante de la cotidianidad y el devenir de las regiones.

Así pues, dicha técnica consiste en el análisis y transcripción del relato de una persona sobre los aspectos más destacados de su propia vida, en este sentido, este análisis requiere de un proceso de indagación a través de entrevistas y charlas entre investigador y protagonista sobre sentimientos, memorias, maneras de entender y experimentar el mundo, con el fin de comprender los pormenores y sentires alrededor de un tema específico, en el caso de este trabajo, las dimensiones y modos de vida campesinos del Sumapaz.

Como afirma entonces Antonio Martín:

> Lo que se intenta con esta técnica de historias es dibujar el perfil cotidiano de la vida de una persona o grupo de personas a lo largo del tiempo. Paralelamente, se destacan y acentúan los rasgos sociales y personales que son significativos en ese discurrir personal del protagonista. Es decir, cuando se reúnen los distintos relatos de una misma vida, lo que se busca es identificar tanto aquellas etapas corrientes, naturales o hechos normativos, como también los períodos críticos, no normativos, que han conformado esa vida desde la perspectiva del protagonista (p. 42)

Como técnica de investigación, la Historia de vida ha sido utilizada por diferentes disciplinas sociales como Antropología, sociología, historia y trabajo social, dentro de las cuales se ha reconocido como una alternativa fundamental al momento de indagar sobre temas sensibles como la intimidad de las comunidades y las relaciones que se tejen con los territorios que habitan, así como la movilidad social, ciclo vital, movimientos sociales, entre otros (Molano, 1990; Archila, 1991), así como también para la compresión de las dinámicas individuales de

los sujetos en su interacción con su entorno familiar e histórico-social, permitiendo conocer y conferir significado al contexto cultural de las personas con quienes se trabaja y comprender su subjetividad, permitiendo el registro sistemático de procesos implícitos en la constitución de grupos y la construcción de comunidades.

Para el caso específico de Sumapaz, la Historia de vida emerge como técnica de investigación pertinente en cuanto nos permite comprender la complejidad de relaciones que se tejen entre la comunidad y el territorio habitado, todo ello a través de la narración de los eventos más significativos de la vida de estas personas, cuyo devenir está ligado claramente al lugar donde sus proyectos vitales tienen lugar, visualizando los sentires, comportamientos, tradiciones y costumbres que hacen parte de las identidades campesinas sumapaceñas.

Metodología propuesta:

- Explicar el marco en el que se inscribe el proyecto de la declaratoria del Sumapaz, y cómo esas historias de vida se relacionan con el proyecto.

- Enfatizar un consentimiento de carácter voluntario y reservado de la participación.

Tiempo estimado de entrevista: 60 minutos.

Perfil del entrevistado. - Nombre - Edad - Organización, entidad o vereda a la que pertenece. - Cargo, oficio - Antigüedad en el cargo - Profesión u oficio - Pertenencia a la región
Biográfico

- ¿Cuéntenos dónde nació? (vereda, nombre de la finca si es posible)
- ¿Con quién se crió? (familia)
- ¿Cómo fue su infancia en la región? (y si no tuvo relación de infancia en la región por qué no)
- ¿Cuéntenos a qué se dedicaba su familia, en que trabajaban?
- ¿Tiene familia en la región?
- ¿Dónde vive actualmente?
- ¿Es casada, se casó en algún momento?
- ¿Tiene hijos, son nacidos en la región?
- (Si sí tiene hijos) ¿Viven en la región? ¿A qué se dedican?
- ¿A qué se dedica actualmente?
- ¿Qué ha cambiado de lo que recuerda a lo que es hoy la región?

<u>Identificación del rol</u>

- ¿Podría describirnos la población que se encuentra dentro de su territorio?
- ¿Usted se identifica como campesino/a?
- ¿Qué significa para usted ser campesino sumapaceño/paramuno?
- ¿Qué diferencia o tiene de particular el campesino de la región?
- ¿Pertenece algún proceso organizativo o comunitario en la región?¿Cómo empezó a involucrarse en estos procesos?
- ¿Podría contarnos un poco acerca de su organización/vereda/entidad? ¿Cuál es el rol o función que cumple al interior de esta?
- ¿Podría describirnos cómo se encuentran distribuidas las familias/los procesos/la presencia institucional en el territorio?

<u>Época de violencia</u>

- ¿Qué recuerda o que le hayan contado sus padres o abuelos sobre el conflicto de los años 50´s?
- ¿Podría contarnos brevemente cómo fue la época de violencia en esta región?
- ¿Qué hechos de este periodo de violencia recuerda?
- ¿Durante el conflicto tuvo que salir del territorio?
- ¿Durante el conflicto perdió algún allegado o ser querido?
- ¿Qué cambios produjo el conflicto en la cotidianidad, en la vida campesina?

Historia natural

-¿Ha percibido usted un cambio en el paisaje de la región?

-¿Podría contarnos sobre las actividades agrícolas tradicionales y/o costumbres agrícolas que se han perdido o continúan actualmente?

-¿Qué relación considera usted que tiene con el páramo?

-¿Qué preparaciones o platos recuerda de su infancia y/o juventud? ¿Por qué los recuerda? ¿Quién los preparaba? ¿Se preparan actualmente? Si: ¿Quién los prepara? No: ¿Por qué cree que ya no se preparan?

-¿Existe una(s) preparación(es) o plato(s) insignia(s) o tradicional(es) en la región?

-¿Qué opina usted frente a los procesos de ecoturismo que se están dando en la región?

Declaratoria Sumapaz.

- ¿Dentro de su vida y de los procesos en los cuales ha participado, cuál es su opinión frente a un posible proceso de declaratoria de patrimonio?

- ¿Si su respuesta es afirmativa, cómo considera usted que se debe llevar el proceso de concertación con las comunidades campesinas? ¿Quiénes deberían participar? ¿Qué dificultades podrían presentarse?

- ¿Cuales son los actores institucionales con los que se debe articular este proceso?

- ¿Qué cambios espera en el territorio y en la dinámica campesina a partir de un ejercicio de declaratoria?

Teniendo en cuenta el perfil de la persona entrevistada, el entrevistador tendrá la posibilidad de modificar, agregar o eliminar las preguntas o temas que se consideren necesarios.

La vida en Sumapaz, un bosquejo de cotidianidad

La región del Sumapaz ha sido históricamente cuna de reivindicaciones del movimiento campesino colombiano y epicentro de las luchas agrarias en el país, cuna de una comunidad campesina que habita el páramo más grande del mundo y cuya historia de luchas y defensa del territorio se expresa en sus formas particulares de organización política y social e incluso en la memoria colectiva y la tradición oral. Dentro de la historia colombiana y en relación a las luchas agrarias, el campesinado sumapaceño juega un rol fundamental como protagonista de diversos y complejos procesos de resistencias por la tenencia de la tierra y el arraigo a la cultura campesina, una comunidad abocada entonces a la defensa del derecho a la permanencia en el territorio, cuya lucha emerge como necesidad imperante ante las diferentes formas de presión y despojo promovidas desde un ordenamiento territorial que desconoce la realidades locales y que no se ajusta a las necesidades y exigencias de la población, ejerciendo múltiples formas de violencia y estigmatización sobre los habitantes del Sumapaz (Gonzáles y Marulanda, 1990).

Así pues, la comunidad que habita el Sumapaz da cuenta de una identidad colectiva que les permite reconocerse desde la construcción de memorias colectivas como hijos y herederos de los diferentes procesos organizativos de carácter social y político que han tejido las resistencias y luchas por la defensa del territorio, la cultura y los modos de vida tradicionales, proceso a través del cual reivindican su identidad campesina aun cuando hagan parte de la ciudad de Bogotá, lo cual ha implicado una serie de ventajas y desventajas en cuanto temas administrativos, recursos públicos y tensiones urbano-rurales.

Por medio de las siguientes historias de vida, se pretende entender cómo los habitantes de esta importante localidad de la ciudad de Bogotá, se relacionan a nivel comunitario y territorial, dando lugar a partir de sus dinámicas a una comunidad organizada que ha sido garante de la conservación del Páramo del Sumapaz y de las identidades campesinas, y que ha liderado luchas históricas por el derecho a la tierra en Colombia. Para ello, se realizaron entrevistas a habitantes de la localidad 20 a partir de las preguntas clave propuestas en la metodología antes explicada, las cuales fueron posteriormente transcritas para ser editadas con el fin de resaltar los aspectos más relevantes de cada una.

Rosalba Rojas (65)

Mujer perteneciente al colectivo artístico Las Frailejonas, habitante de Sumapaz.

Rosalba Rojas es una mujer campesina que ha vivido la mayoría de su vida en la localidad 20, aun cuando su lugar de nacimiento es el Cocuy, Boyacá. Actualmente lidera uno de los colectivos artísticos de mujeres más reconocidos de Sumapaz: Las Frailejonas, lo que le ha merecido el respeto y reconocimiento de sus vecinos. Este colectivo ha servido como plataforma para promover mensajes relacionados a la importancia de la mujer campesina, la identidad campesina y el cuidado del páramo.

> *Yo nací en el Cocuy, Boyacá, en la vereda Cabizal. Somos 5 hermanos, mi mamá tuvo 6 hijos, pero uno ya fallecido. A mis hermanos menores les llevo, como si yo fuera la mamá de ellos, yo ayudé a criarlos, porque les llevo 20-16 años, a una hermana y a mi hermano. Mis hermanos menores sí nacieron acá en Sumapaz y nosotros de allá veníamos 3, que es mi hermano mayor, sigo yo y mi hermano que también vive aquí, que nos llevamos 2-3 años y así y entonces pues acá mi mamá ya tenía una avanzada edad y tuvo otros dos hijos y entre las dos los cuidamos y nos sentimos muy felices de que hubieran nacido, mi hermana y mi hermanito y ellos son los que la están cuidando, a mi madre que ya tiene 80 y pico de años, está en Bogotá y la están cuidando. Yo llevo 52 años acá en Sumapaz, sin salirme de las dos veredas, Santa Rosa y Taquecito, mi niñez fue pues así, mis padres no fueron que nos pegaron tanto ni nada, pero por el machismo de mi papá, el machismo pero él nos quería, a la manera que a él lo criaron, no era porque él quisiera ser malo ni nada, sino porque él en la crianza de las personas, entonces ellos decían como "Ah, es que a mí sí me tocó muy duro y ustedes tienen que ser eso y mija no vaya a ir a jugar con sus hermanos, porque esos son juegos de hombres y las mujeres tienen que quedarse en la cocina lavando la loza" y así todo eso, son unas historias bastante largas sumercé y desde esa edad estoy acá, de 11 años llegué acá a Sumapaz y me siento sumapaceña y pues boyacense también, podría decirse que cundiboyacense o no sé cómo decirlo, pero esa es la situación.*

> *… porque mi hermano mayor tenía cuando llegó acá tenía 13 años y el que me sigue a mí tenía 9 años, entonces fueron mis padres quienes decidieron. Fue una historia como le digo, como que Dios nos trajo acá, o sea, por conocido del hijo del patrón de nosotros y unos señores que estaban trabajando acá en la carretera que conocieron*

y nosotros estamos aquí yo digo siempre que Dios nos trajo acá a Sumapaz y Sumapaz ha sido, yo cambié del Páramo del Cocuy, al Páramo de Sumapaz, entonces soy campesina, me siento orgullosa de ser campesina, nunca pienso irme a vivir a la ciudad si mi Dios me lo permite estar acá, que eso es la preocupación, de que cómo vamos a estar acá, porque se siente como algo que, como que tocara irnos, como algo por los gobiernos, porque la delimitación del páramo, no llamaron y no nos tuvieron en cuenta a los campesinos y campesinas a decirnos, "ah, pero vamos a preguntarles y vamos a dejar estas finquitas que la gente tiene como legalizadas, dejarlos y legalizar eso y dejar ahí las cosas, pero con como incentivando a la gente para que tuviéramos la conciencia de cuidar y conservar", o sea, ir explicando, pero que no quedaran las fincas dentro del parque, porque eso nos tiene a las familias que estamos dentro del parque, que somos unas familias, más o menos unas, en las dos veredas que es más, hay otras veredas que también eso, pero que también las alcanza a coger un poco, en cambio nosotros estamos, mis padres cuando llegamos del Cocuy se compró la finquita acá, más adelantico donde vive mi hermano, la compraron y otra en Santa Rosa y ambas están dentro del parque y yo siento como un poquito como de miedo, de que por ejemplo, algunos como mis hermanos que llegaron conmigo, el que llegó conmigo uno de los que llegaron conmigo está acá y el otro está en Bogotá, mis hermanos que nacieron acá ya están en Bogotá y dicen que pues, que si no se puede más que hay que vender, y eso me preocupa a mí, pues yo disimulo y digo que pues que el tiempo se alargue para yo no quererme ir de acá, de este páramo, pero con la conciencia de que si nos dejan y si nos miren que nosotros tenemos que estar aquí con una conciencia, campesinos y campesinas tienen que cuidar, o sea, que tengamos conciencia de cuidar, no de destruir, pero que nos den los apoyos y nos miren, porque ellos están mirando solamente el gobierno o no sé cómo decir, las autoridades o estas cosas que yo de política no entiendo tanto, sino que no miran sino "que no hay que hacer esto, que no hay que hacer lo otro, que hay que hacer es esto", como imponiendo las cosas, antes de mirarnos, si aquí estamos haciendo de verdad la gente que de verdad cuidamos, que de verdad tenemos un arraigo de esto, dicen que uno no debe apegarse tanto de nada, pero apegarnos de lo que, vivir como un poco de paz y de tranquilidad en este sitio que Dios nos puse y que en realidad es un privilegio vivir acá, entonces esa es la situación.

Dentro de la narración de Rosalba, es claro que aun cuando su niñez temprana haya transcurrido en Boyacá, el arraigo hacia el Sumapaz es importante y permite que ella se identifique como campesina sumapaceña, resaltando en todo momento la importancia y el deseo de permanencia tanto de ella como de su núcleo familiar dentro del territorio que le ha

permitido llevar a cabo su proyecto de vida. Así pues, se evidencia en la conversación que se ha generado una incertidumbre relacionada con la posibilidad de un desplazamiento a la Bogotá urbana a partir de las dudas que se generan por procesos externos relacionados con el ordenamiento territorial, que en muchas ocasiones no escucha a los habitantes de la localidad.

Al indagarse sobre la vida familiar, Rosalba cuenta lo siguiente:

> *...mis hijos también viven acá, yo tuve 5 hijos y mis hijos también vive, uno no más vive en Bogotá, ahí porque pues no sé es que a veces acá también es muy difícil para trabajar es muy difícil y se forman es como discordias entre la misma comunidad "que por qué le dan a él y que por qué esto", entonces eso ya es un poco también grave y mis otros 4 hijos, mis dos hijas viven acá y ellas también dicen que ellas desean vivir acá en Sumapaz hasta que mi Dios lo permita, mis hijas y mis nietos, yo vivo con mis nietos que el mayor de mis nietos ya tiene 21 años y ellos viven acá, por ejemplo uno de mis hijos, ellos viven trabaja en la Alcaldía en la cabecera y el otro es guarda, pero él el tiempo que le queda de guarda, él hace como sea siembra su papa, cuida sus gallinas con su esposa, ellos cuidan eso, ellos todavía no han dejado esa de que "ah, como yo soy guarda, yo ya no me voy a embarrar más", no, ellos siguen trabajando el campo, tienen la tradición de sembrar, mis hijos también les tocó muy duro, desde los 12 años, ellos cargaban una carga de papa, ya sacaban, eran como eso y con la ayuda de mi hermano y de mi esposo que ellos han sido como si fueran hermanos, ellos no, nunca se han separado, vivimos a un kilómetro aquí de la vereda de Taquecitos donde yo vivo hay un kilómetro a donde vive mi hermano y también hemos vivido toda la vida, que yo ya llevo 40 años de casada y ahí estamos en unión con mi cuñada y todo eso, es como si fuéramos la misma familia, somos como hermanos y los hijos de mi hermano también, Danielito que es el secretario del colegio, pero él también si les tocara, es que los campesinos algunos de verdad campesinos somos como a todo terreno, mis hijas ellas también trabajan, una de ellas hace aseo en el centro de servicio y otra es auxiliar de enfermería, pero ellas saben ordeñar vacas y el día que les toque, por ejemplo cuando yo estoy enferma, ellas van y ordeñan las vacas y saben hacer el queso, todo eso, o sea, nosotros acá somos, pienso yo, que verdaderos campesinos, mi familia, mis hermanos, mis hijos y mis nietos también.*

Se presenta un relato familiar que da cuenta de una familia extensa con una marcada identidad campesina, esto evidenciado en un esfuerzo activo por conservar dentro de la cotidianidad las labores propias del campo como crianza de animales, siembra de productos

agrícolas locales y cuidado de la tierra; aun cuando no deriven de allí la totalidad de los ingresos familiares.

A partir de la narración de las vivencias familiares es posible entonces indagar por los cambios que la familia Rojas ha presenciado en el territorio, así pues, respecto a ello Rosalba dice:

> *...pues ha habido cambios en todo, en todo sumercé, a pesar de que quemaron y que hacían mucha cacería y todo eso, se ha visto que el conejo que es el la liebre, sí, el conejo de páramo ya casi no se ve, es un cambio como un poquito, que le da a uno como "qué pasó acá", casi ya no hay, pero entonces se está viendo otra clase de animalitos, hacia más abajo, han visto armadillos, han visto ardillas, pero la gente todavía no tiene la conciencia de que no hay que cazar los animales silvestres, de que tenemos que cuidarlos, aún hay gente que debería como decirlo, no sé cómo o quién, cómo poner algo para que esto no siga pasando, yo acá con mi esposo y mi hijo que le gusta, o le gustaba, o que son arraigados como a eso de la cacería y todo eso yo sigo insistiendo hay que cuidar esa conciencia para que después no tengamos que lamentar esto, dejémosle una buena herencia a nuestras generaciones que vienen, o sea sin destruir esto, porque si seguimos diciendo que "agh, eso ir a cazar lo que se pueda", no se puede, o sea, tenemos que tener conciencia, tenemos que seguir como concientizando a las personas, eso sí se ha visto los cambios y en el agua también, el agua primero, las quebradas, los ríos bien crecidos y todo eso, ahora se ve un río crecido cuando hay que llueva por ejemplo unas 2 horas, "ay, creció el río", pero al otro día vemos que el río está casi seco, eso sí hemos visto mucho cambio, como si se estuviera secando el agua, como que, bueno, la vegetación sí como la han dejado donde digo que eso está conservado, donde mi padrecito iba a buscar el ganado y tenía él su ganado, hoy en día es prácticamente difícil, más difícil caminar ahí donde los lugares, solo que como ahí hay una carretera, yo a veces paso y veo que como, donde mi papá le ponía él mismo el nombre a los puntos donde él iba que decía que de pronto estaba mi ganado, entonces le ponía los nombre, "los llanitos verdes", "la piedra blanca", le ponía los nombres, "el cerro de…", mejor dicho mi papá era así, pero él era feliz, pero tenía el problema de que decían "no hay que quemar" y él se llevaba su cajita de fósforos cuando estaba calentando el sol y quemaba. Hasta que le decíamos, "mire que le van a sacar una multa" y él decía "cómo así que me van a sacar una multa, es que eso es mío", decíamos "no, no, no, hay que tener la conciencia, porque pues Diosito nos puso aquí, pero también hay que cuidar", y no, hasta que, él se fue y estas fincas y el tiempo que llevamos, ya llevamos como cuidándolo unos 30 años y ya se ve el campo.*

...mi papá cultivaba la papa y acá mi suegro, mucha gente, pero entonces para evitar comprar abonos, quemaban la tierra, era una práctica que no se debe hacer, pero no debemos juzgar a ninguno de nuestros antepasados porque era de pronto inconscientemente, hoy en día, eso sí llega y hay mucho, o sea ya con los químicos que es lo preocupante, ya siembran con los químicos y como yo digo el gobierno y en esto de acá de Sumapaz debería de ser, debería ayudarnos a hacer siembras limpias y ayudarnos a comercializar ayudarnos a todo eso, hay muchas cosas que nos pueden ayudar, porque pues ahorita acá en este siembran muy poco ya, acá en el páramo, en Taquecitos, siembran muy poco y en Santa Rosa también ya siembran muy poco, por ejemplo mi esposo ya no siembra como si no dos carguitas para comer y mi hijo, el que le digo que le gusta todavía sembrar en los días de descanso él no ha perdido la tradición, no le echan tanto químico, pero sí el echan químico como le digo yo.

La huerta casera, tenemos muy poco porque a veces, el tiempo, cuando llueve mucho, que es los meses de invierno, se acaba todo porque la lluvia, todo va como acabando y después cae mucho hielo y acaba, entonces hay que bregar mucho, entonces nos deberían de dar por ejemplo un vivero unas cosas, uno pedir, pero dicen "no allá no llega ese proyecto porque es que están dentro del parque", eso es, pero sí sembramos, acá se come un poquito menos contaminado, sino la costumbre que está cogiendo la gente es echándole mata maleza para cuando ya van a asacar y eso sí, de acá seré yo no más que no estoy de acuerdo y digo deberían de, el ambiente, que hubiera una ley para que no hicieran eso, pero es muy difícil, o sea, es cosas que uno les dice no, pero toca, porque la hierba no les deja sacar la papa, pero primero no se echaba eso y de ahí podían sacarla, entonces ya cogieron esa costumbre, cualquier cosa, ven que sale por allá vieron no sé dónde, por allá en los otros lados veían que estaban matamaleciando para sacar la papa y ahora cogieron la costumbre también, pero por eso es que no cuidamos y por eso es que es difícil la situación."

...acá para decirle de verdad, no se siembra sino la papa y una huerta casera y la gente se ha vuelto, nos hemos vuelto un poquito flojos porque nos traen la comida en carro y todo eso, nos hemos vuelto un poquito flojos y sembramos la huerta casera cuidándola bien sí nos ayuda para nuestra canasta familiar y la economía, Aquí que tenemos una huertica, mi esposo la arregla, llevamos un año sin comprar la cebolla larga y ahí también se pueden sembrar unas aromáticas, nosotros mismos deberíamos de sacar si no nos dan, porque a veces también se acostumbra uno a que tienen que darme todo, la "ULATA" también nos ha colaborado en todo eso, pero esos, si uno no sigue con lo que le ayudan deja acabar pues eso es grave, se acostumbra

uno que si no viene el carro, pues es eso también que debemos poner más como, nos han enseñado a hacer los abonos, que no tengan tanto químico y todo eso, deberíamos seguir eso, pero que nos ayudaran con unos dineros bien y la gente, pero en cada finca que dieran algo, no grandote, ni nada que cubra tanto tiempo, pero es que entonces la restricción de parques siempre, y eso que se ha negociado y el señor, el director de parques ahorita es muy buena gente, pero entonces a veces vienen los mangos desde más allá será entonces siempre ha habido problema, porque el director de allá y gente que trabaja en parques por ejemplo, vieron lo que nosotras hacíamos, las Frailejonas y nos ayudado muchísimo, nos llevaron a Villavicencio y de ahí una señora que se llama Ligia y el director y todos nos dijeron como guarda parques, también nos han dado, yo no tengo o sea, hay muchas cosas, independientemente de que la gente no tenga mucho como digo yo en su aprecio, casi que como prevenidos con ellos, pero nosotras sí, independientemente de eso nos ha ido como muy bien, poniendo un granito de arena para aprender a vivir en armonía con la naturaleza como, o sea, tenemos que aprender a vivir en armonía con la naturaleza y que hay gente que dice "qué es eso, eso no es nada", así como que no tienen conciencia, todavía hay personas, todavía hay personas que caza, que son como depredadores."

La presión de las actividades humanas sobre los recursos de fauna y flora del territorio han dado pie a que algunas de las especies de pequeños animales que anteriormente habitaban en esta zona, hayan disminuido su población, como lo cuenta Rosalba, así mismo, las malas prácticas de siembra asociadas a quemas han generado cambios importantes en el ecosistema de páramo de la localidad, sin embargo, durante los últimos años y a través de los diferentes programas de educación y formación en temas ambientales a los que la población ha podido acceder, se evidencia que estas prácticas nocivas para los recursos naturales se han ido modificando, dando lugar a un campesinado activamente comprometido con la conservación del páramo como ecosistema estratégico no solo para la ciudad, si no también para el país, que debe ser reconocido como garante de este importante territorio.

Actualmente, los habitantes de la localidad han adoptado las huertas caseras como parte de su cotidianidad, y como práctica que les ha permitido fortalecer economías solidarias dentro del territorio, pues a partir de los productos sembrados se generan habitualmente intercambios con los vecinos, lo que a su vez permite no solo fomentar prácticas relacionadas con soberanía alimentaria, sino también que se fortalezcan los lazos de solidaridad entre la comunidad.

Uno de los temas importantes dentro del relato de la historia de vida de Rosalba Rojas, hace referencia al evidente arraigo cultural y a su identificación y la de su núcleo familiar como

campesinos sumapaceños, factor fundamental en tanto nos permite entender unas vivencias y formas de entender el mundo que emergen a partir de una experiencia situada dentro de un contexto específico, en este sentido, cuando se le pregunta qué significa ser campesina sumapaceña, la mujer responde:

> *...yo diría que significa como paz, tranquilidad, una vida que nosotros tenemos que valorar, ser campesino es estar feliz y no sentirse como que "ay, yo mejor no digo que soy campesina ni nada", sino sentirse orgullosa de ser campesina, o sea, no tener como ningún complejo por uno ser campesino, porque pues, a mí ya no, ya se me quitó, pero yo era acomplejada cuando iba a Bogotá, simplemente por la timidez, porque no tenía la ropa adecuada que para ir, sentía que me miraban por allá, el vestido que yo tenía y los zapatos y sentía, no sé sentía uno como si le estuvieran mirando y burlándose, inclusive sí, cuando mi hermano tenía unos 10 años iba a Bogotá y una vez se fue con mis dos hermanos, se fueron peluquiados, llevaron su ruana y les dio por no llevar sombrero, pero se fueron bien peluquiados, casi como que se les veía la cabeza ya muy así y que pasaban y decían "ay, mire aquí van los campeches", entonces todo eso se sentía uno mal, no, ahora yo no me siento mal, ahora me pongo lo que quiero, me voy como sea, pues eso sí con lo mejor que se pueda, porque por se campesino no podemos llevar que unos zapatos embarrados o lo que uno ponerse lo más así, para decir que soy campesino, no, pero me siento orgullosa, lo único es que pues ya, yo pienso que no solamente poniéndose sombrero y la ruana ya no es campesino, no, sino que pues sí hemos dejado eso de que por ejemplo, yo no podía irme de falda, por el frío, por la incomodidad, porque aquí uno trabaja por ejemplo ordeñar las vacas y con vestido y todo eso, es por eso, por la incomodidad y como digo yo, ahí sí no puedo como decir, peor no deja mi corazón y todo por ser campesina y sentirme orgullosa por eso y ya no me afecta que digan que la campesina, porque aquí han llegado personas por ejemplo a decir que, que jmmm, todavía tenía yo esos complejos y llegaron unos universitarios en un bus y se bajaron aquí y aquí había una perrita y la perrita les latía y les latía y entonces una muchacha, no sé cómo hizo la postura del cuerpo y dijo "uy, montañera también", entonces ese día sí me sentí yo como si fuera yo la menos, mejor dicho me hicieron sentir peor que quién sabe qué y después yo fui, por todo lo de la participación y por todo lo de los derechos que hemos conocido, ya no me afecta absolutamente nada, sí soy bastante tímida y pues muchas cosas que todavía me falta por, sí, muchas cosas, pero no me avergüenzo de ser campesina y verdadera campesina, no como nos dicen algunos, ser campesino no es todo el que vive en el campo, no, porque el campesino verdadero*

ordeña vacas, saca la papa, hace el queso y todo eso, esos somos los verdaderos campesinos, que sabemos las labores del campo cómo son.

Se hace evidente que hay una tensión entre la Bogotá urbana y la rural, en tanto, como lo expresa Rosalba, se generan constantemente prácticas discriminatorias que recaen sobre la población campesina, dando lugar a lógicas de exclusión dentro de las cuales, el campesinado sumapaceño ha tenido que abanderar luchas por la reivindicación de las identidades propias dentro de un contexto de ciudad al que pertenecen, pero les es ajeno y hostil.

Dentro de estas luchas por la reivindicación de las identidades campesinas, han surgido diversas agrupaciones y colectivos que desde diferentes lugares trabajan en aras de la visibilización de la comunidad, uno de estos colectivos es entonces Las Frailejonas, una agrupación de mujeres campesinas sumapaceñas que a través de obras de teatro dan importantes mensajes sobre el cuidado del páramo, la importancia de la mujer campesina y sus derechos. Rosalba integra y lidera este colectivo, del cual nos cuenta:

...la historia de las Frailejonas es que empezaron a llegar proyectos y las personas empezaron a, por la alcaldesa, o sea, la alcaldesa empezó como a, creo yo, a decir "no, pero acá estas mujeres tienen una rutina toda la vida, toda la vida y que piensan las mujeres que son solo para cocinar y para servirle a los esposo y a los hijos y tenga los hijos y en la misma casa y hagan y todo eso, ni siquiera poder tener una dieta", entonces pues empezamos, yo como ya empezaron a crecer mis hijos, y ya podía salir, porque es que también tener 5 hijos, cada año un hijo, también era muy difícil, entonces empecé yo a decir "no, pero yo voy a ir" y con un poquito de dificultad, otras lugar, otras personas decían, escuchaban mi esposo o mis hijos que decían que las mujeres iban a ponersen en contra del esposo, a no cumplir con sus deberes, entonces pues fue un poco difícil, y fui y yo le decía, "no, eso no es así, eso es que estamos conociendo los derechos y yo sí voy a seguir, voy a seguir", aunque hacía un poquito como de burla, como de qué, o a veces un poquito de braveza, pero yo iba y seguí participando.

Entonces, en esos momentos fue que llegaron esos proyectos y nos dijeron, nos trajeron también telares para hacer manualidad, alcancé a hacer ruanas, alcancé a hacer cosas con todo el material que nos traían, porque también es uno tener corresponsabilidad, porque a veces nos traen muchas cosas y si no ponemos nada en práctica, entonces así nos quedamos, entonces yo dije, a mí me gusta el teatro desde cuando estaba estudiando en Boyacá, porque yo hice mi primaria allá y la

profesora era muy buena para eso y a mí me gustaba y nos ponía las poesías y era de verdad, esa profesora era muy sabia para eso, tenía muchas cosas buenas, entonces le dije a otras señoras que estaban ahí "¿y por qué no le hacemos a lo del teatro a ver qué sucede?" como para uno saber más y así, y claro, ahí es cuando le digo que fuimos dos grupos, el de danza y el de teatro y nosotras presentamos la primera obra y nos trajeron una profe que duramos como unos dos meses que nos ayudaron, que nos dio los libretos, no dio todo y presentamos esa obra, la profesora y la gente que venía de Bogotá a las actividades les gustaba mucho, pues yo siempre he dicho que las demás no tanto, a las de la localidad, las mujeres mismas no, ya seguimos nosotras, seguí yo, y dije "no, nosotras sigamos a ver", pero entonces había dificultades que, pues todas no tenían la misma, como el mismo, cómo le digo yo, como que la misma que les gustara mucho, éramos 12 y ya empezaron fue a retirarse a decir que las estaban criticando mucho y que ellas tenían mucho que hacer en la casa y que qué era con esas tonterías, no y nosotras decíamos, "qué hacemos, ya no bailamos más" yo decía "no, pues sigamos a ver", hubo sí momentos en los que yo me quise retirar también por cosas así como con que salíamos de presentar algo y una señora decían que "qué era eso", que esas señoras eran de esta misma vereda, que "qué íbamos a saber", que eso así no valía nada, que por qué no traían a gente que fuera profesional en eso, que qué gracia tenía venir a ver a esas señoras y a veces hasta nos decían groserías, en forma como de chisme, de comentarios así que nosotras sabíamos y así y hoy todavía algunos son indiferentes, algunas dicen que no, así se siente uno así y otras dicen que nos son todas y verdaderamente no son todas, toda la gente, pero no, no tenemos como, pero yo creo que eso no es solo nosotras, los cantantes también, a veces dicen como "jmmm" o sea que como por qué no lo traen, se emocionan cuando va a venir un ejemplo, no me acuerdo, han venido orquestas y todo eso, pero que viene Jessie Uribe, viene no sé qué, un ejemplo pues, ahí sí ya se pondrían felices, pero un conjunto de acá o un grupo de teatro, eso no les llama mucho la atención, ese es mi punto de vista, puede ser que yo esté equivocada, pero mi punto de vista que he visto yo es ese.

Las violencias sobre el campesinado de Sumapaz no solo se han manifestado en forma de violencias simbólicas como las anteriormente mencionadas, es importante resaltar que la localidad ha sido víctima histórica de las dinámicas del conflicto armado en el país, sin embargo, cuando se indaga sobre este tema, Rosalba prefiere no dar muchos detalles aun cuando sea clara la existencia de dichas violencias.

Sí sumercé, tengo recuerdos muy malucos, bastante, acá en mi casa han pasado con las dos, pues cómo digo yo, pues a veces da como no poder hablar bien, con las fuerzas armadas, con la guerrilla pasaron cosas muy malucas, pero yo tengo, cómo le digo yo en mi vida no guardo rencor y no generalizo, es muy maluco generalizar y decir que todas las mujeres somos no sé qué, o que todas somos buenas, no es así, pues la mujeres no somos malas, pero sí hay mujeres que tenemos que cambiar las cosas, nuestro modo de ser y de todo, pero sí han pasado y quedan recuerdos bastante triste, bastante desagradables, bastante lamentables, pero gracias a Dios en mi familia no hemos perdido ningún ser querido así, pero sí hemos vivido muchas cosas malucas. Pero entonces hay gente que dice no puedo perdonar eso, los otros también, entonces yo pienso que por unos no pueden pagar todos y no podemos guardar rencor y decir que no necesitamos por ejemplo al ejército, lo necesitamos y si algunos cometieron errores, no son todos, algunos cometieron errores y nosotros tenemos que confiar, perdonar, bueno perdonar algunas cosas no son tan fáciles, pero pues tratar de pedirle a Dios que nos ayude a sanar un poco las heridas que hemos sufrido, unos más que otros, algunas mujeres más que otras, eso sí.

El relato de vida de Rosalba Rojas permite dimensionar la importancia del territorio dentro de la construcción individual y colectiva de las identidades campesinas, ya que se evidencia como lo territorial emerge dentro de su discurso como eje central de su devenir personal, así como el de su familia, dejando clara la estrecha relación existente entre el campesinado y el ecosistema, así como las múltiples manifestaciones de arraigo que sobre este se expresan.

Jesús Alberto García (61)

Comerciante de frijol y habitante del caserío de Mundo Nuevo, municipio de Icononzo en el Tolima

Alberto García es un comerciante, y a la vez campesino que trabaja el frijol y la arveja en un caserío llamado Mundo Nuevo perteneciente al municipio de Icononzo en el Tolima. Él es nacido, criado y actualmente vive en este caserío en el que trabaja la tierra. Su vida laboral hace de su vida cotidiana algo particular. Como se mencionó, Alberto García es tanto campesino como comerciante, ya que divide su vida, en gran parte del año, en dos momento y espacios: Dos semanas está en el caserío, y en su finca específicamente, trabajando la tierra y cuidando sus cultivos; y otras dos semanas, está en Bogotá (Abastos), comerciando o llevando procesos de venta de los productos que cosecha cada 4 o 6 meses aproximadamente.

...mi nombre es Jesús Alberto García Pineda. Nacido en una vereda Mundo Nuevo perteneciente al municipio de Icononzo, en el año 1959 un 16 de abril. Bueno, estudié en la escuela rural de Mundo Nuevo, hice el bachillerato en el Espinal Tolima. Después, me dediqué al comercio de frijol porque mis padres cultivaban frijol y a raíz de que no había casi comercio, lo llevé a Corabastos y me inicié como comerciante de frijol. Y les compraba en la vereda de Mundo Nuevo a los vecinos y a los que cultivaban y así hasta el día de hoy. Después ya tengo es una finca aquí en la vereda Los Paures en Mundo Nuevo, también cultivo frijol y tengo ganado.

Dentro de su trasegar por el relato, Alberto recuerda sus memorias al igual que las de sus padres, que con gran claridad, y a la vez nostalgia, enuncia las vicisitudes que tuvieron que experimentar al ser habitantes de una tierra que los recibió (en el caso de sus padres), pero que afortunadamente pudieron trabajar y sacar adelante una familia numerosa. Es de anotar la importancia de los contextos de la primera mitad del siglo XX en la región, especialmente en el oriente del Tolima, donde la gente comenzó a llegar a los contextos hacendatarios, y luego, sintió los ataques de la estigmatización política...

Mi papá era de Pasca, Cundinamarca. {...} Él llegó porque en ese tiempo, como ya estaba algo descumbrado, entonces ya sembraban café, y él llegó como recolector de café… {...} Y mi madre… los padres, porque ella si era de Cabrera, Cundinamarca. Mis abuelitos son de… ¿Cómo es que se llama ese pueblo detrás de Monserrate?... Se me olvidó… Que hay aguas termales… Cómo a una hora de Bogotá, o a hora y media… Cerca de Ubaque… Se me olvidó el nombre… Bueno, si me recuerdo el nombre se lo digo {…} Ellos llegaron a Cabrera porque en ese tiempo los padres, allá no se conseguía casi comer, o no había de que sobrevivir… Y se vinieron a explotar en una vereda que se llama Ariari. Eso es selva. Y cuenta mi mamá que los tíos y el papá derribaban monte haciendo fincas. Y así se posesionaron y fueron cultivando papa porque eso era muy frío, y maíz… Eso fue en el año, por ahí… Porque mi mamá nació en 1917, entonces por ahí en el año… 1900. Yo creo que llegaron por ahí… O antes. ¡Ah no, antes! Porque ellos estuvieron en La Guerra de los Mil Días, que fue en 1890, por ahí… De 1890 a 1900. {...} Pues mis padres me contaban cuando ellos les tocó dejar las tierras acá abandonadas, en 1952, cuando Rojas Pinilla… No recuerdo en qué año fue gobernante. En eso les tocó abandonar las tierras porque esta región era muy liberal. Y entonces llegaron los conservadores, como este señor era como conservador, y con el señor Gómez, como es que se llamaba… este… el papá de… ¡Laureano Gómez! En ese tiempo les tocó abandonar las tierras acá. Y volvieron como

hasta los dos o tres años después… Les tocó dejar todo abandonado y coger para el monte. Y de ahí dicen que se formó la guerrilla, las FARC. {...} Si, claro, y llegaron hasta Bogotá a pie. Por el páramo de Sumapaz les tocó. ¡Huyendo! Y les tocaba cocinar de noche para que, para no delatarse. Estaban pequeños mis hermanos, ellos sufrieron eso.

Una vez a mi padre lo citaron a un punto, lo colocaron así el nombre Matafique, reunieron a todos los campesinos habían disque más o menos unos 100, con engaños de que les iban a dar un pasaporte, un apoyo del gobierno y lo citaron en una casa, y entonces el ejército desde una ventana alistaron una ametralladora y los escogieron y los masacraron a la mayoría, se salvaron muy poquiticos, entre esos mi padre que se hizo el muerto debajo de un señor que le cayó encima, y entonces él sí logró hacerse el muerto y ya pasó algo de eso y que se fue arrastrando hasta el río Sumapaz y se escapó. Muy poquitos se lograron salvar, y se hicieron unas fosas comunes a unos 5 minutos del pueblo, a un punto que llamaron por eso Matafique

Y es que Alberto recuerda las memorias de sus padres, lo complicado de su trasegar en el territorio. Pero de igual forma, el relato de Alberto expone de manera importante los cambios históricos que se han dado en la región, y especialmente en el caserío, del uso productivo de sus suelos, donde han pasado productos como la caña, el café y el frijol, productos que han marcado el rumbo agrario de la zona, e inclusive, de la vida actual de las personas del caserío, encabezado en esta oportunidad, por el relato de Alberto.

Bueno, la crianza fue porque mi padre tenía trapiche o cultivos de caña, y él tenía trapiche para moler y sacar panela. Entonces la crianza fue en ese oficio. Que le digo yo… Él utilizaba empleados, obreros, sino nosotros acompañándolo en las moliendas, entonces, él llevaba los productos a Cabrera Cundinamarca a venderlos, y molía la caña también a los vecinos porque toda la región era cultivo en ese tiempo de caña y de café, él también tenía cultivos de café y de eso vivía, esa fue la crianza.

El cambio fue porque la caña, o sea la panela la vendían muy barata y no daban los costos, entonces dejaron ese cultivo. Entonces siguieron apenas con el café… Y después, ya más adelante, como no estaban los cultivos de caña, entonces ya empezaron fue a cultivar frijol, como en los años setenta u ochenta, 1970, 1980… Y aquí en Mundo Nuevo la gente la mayoría vive en de los cultivos de frijol: Frijol Bola Roja y Frijol Cargamanto. Y que hasta la actualidad se cultiva eso. Ahora están

implantando es cultivos de aguacate, y en Ariari, donde fue criada mi mamá, donde nació, ahí muy inmensos cultivos de aguacate hass… Está cambiando todo como era antes.

De igual forma, el relato de Alberto enuncia una serie de tradiciones culturales que la memoria enuncia con nostalgia y que recuerdan principalmente a su madre. Ella, era la que con la comida, la arriada de los marranos, y sus cultivos de huerta, engalanaba los paladares de la familia, y a la vez, esas andanzas de niños cuando la acompañaban a llevar los marranos a la feria en Cabrera… Recuerdos que enuncian ciertos contextos culturales entre los valles cálidos del Magdalena, pero a la vez, las prácticas recogidas del frío que bajaba del páramo. Una región, el oriente del Tolima y Cabrera, entre dos ecosistemas que aunque diferentes, ricos y diversos.

De la huerta pues mi mamá cultivaba cebolla, tomate de guiso, zanahoria, cilantro, eso es lo que recuerdo yo, frutales como naranjas y mandarina {...} A ella le gustaba hacer sancocho de gallina, hacía tamales, sacrificaban cerdos para lo que es la navidad y año nuevo, también teníamos hornos rústicos que se hacía pan, siempre era para diciembre y también como se cultivaban maíz, lo pelaban y hacer arepas y envueltos y recuerdo que se amarran no en algo metálico sino que eran una laja de piedra, en eso hacían las arepas, los hornos rústicos se construían con piedra y con estiércol de ganado, con eso revuelto con arcilla.

...en ese tiempo no había carreteras hacia Cabrera y les tocaba… ella engordaba cerdos y los llevaba a la feria a venderlos y con eso también colaboraba para el hogar {...} En Cabrera Cundinamarca se hacían las ferias, con un cerdo gastaban tres o cuatro horas por lo gordos, por lo que no podían caminar y para pasarlos en el río, les tocaba en cables echarlos en una castilla y pasar el río Sumapaz

Cabrera, y en el relato expuesto por Alberto, ha sido el principal epicentro comercial, y el lugar donde las comunidades de la región del Gran Sumapaz se reúnen, y producen y reproducen esos sentires y esas identidades campesinas sumapaceñas que no solo se caracterizan por los alimentos comercializados, sino por las formas de hablar, de vestir, y de recordar una historia conjunta que aunque separado por cientos de kilómetros de unos puntos a otros, logran identificarse como campesinos de una misma región y una misma historia...

...siendo parte de Icononzo, ¿Ustedes encuentran más relación comercial con Icononzo o con Cabrera? No, no. Siempre es a Cabrera, Cundinamarca porque aquí queda a media hora, en cambio a Icononzo son dos horas en carro. Entonces el comercio estamos muy alejados de Icononzo {…} Bueno, hay almacenes en Cabrera, autoservicios que traen los productos de Bogotá. Entonces toca ir allá a comprarlos y llevar también uno la mercancía a venderla en Cabrera. Que el mercado es el día viernes. Todos los viernes. {...} Toda la gente de aquí de las veredas de alrededor de Cabrera. Y la gente va… comerciantes de Girardot y de Bogotá. Casi la mayoría de los productos van para Corabastos.

La única es una asociación que hicimos los campesinos AFRIJOSSUM {…} Asociación de Frijoleros del Sumapaz. Eso sólo del municipio de Cabrera. Solo Cabrera. Pero entonces ahí nos admitieron a los de Mundo Nuevo a pesar de que somos del Tolima, por la cercanía y por lo que es de frijoleros y como aquí se cultiva mucho frijol, entonces por eso es que estamos afiliados a esa asociación.

¿Hay alguna relación entre los contextos campesinos de Mundo Nuevo con los contextos campesinos del Sumapaz, del páramo como tal? Sí lógico, aquí es muy conocido por todo el mundo, todo el mundo baja el día viernes al mercado, ahí se conoce uno con diferentes personas de todas las veredas {...} ¿Para usted Cabrera es un lugar central donde llega gente de muchos sitios? Todas las regiones de Sumapaz, sí porque los que cultivan papa en el páramo la van a venderla a Cabrera y los que cultivan abajo frijol la suben a Cabrera.

Múltiple información puede salir del relato de Alberto, la importancia de la producción agrícola es muy importante, los lugares centrales de reunión y organización, es de igual forma importante. Y de igual forma, y ya se habló de ella, la violencia ha sido crucial no solo en la historia de los padres de Alberto, sino de Alberto mismo. Y es que el Sumapaz ha vivido múltiples violencias, y la de principios de los dos mil, fue una de las más fuertes como el relato y las historias de Alberto lo demuestran.

De cosas que yo haya vivido, sí, pero de extorsión de la guerrilla en el en los años 2000, como en el 2002 al 2005, sí porque yo era comerciante de frijol y en Cabrera Cundinamarca, para qué nos dejaran trabajar nos tocaba pagar una cuota de extorsión {...} No sé, se intensificó mucho con ese señor Romaña, fue el que hizo con los milicianos, entonces en ese tiempo nos tocó pagar una extorsión. {...} Todos sometidos a ellos (las FARC) , lo que ellos dijeran inclusive pusieron horarios que después de las 6 de la tarde no podía transitar nadie por carretera ni por un camino ni

nada, encuartelados de 6 a 6 de la mañana. {...} En ese tiempo no era tan…esto se agravó en el año 2003 para acá, si mandaba la guerrilla pero no era tan complicado, porque en ese tiempo no había leyes, mucha extorsión y ni horario de que no podía salir la gente, eso fue entre el 2003 y 2004, hasta que llegó el presidente Uribe y ahí si lo saco, se desaparecieron de esta región.

Claro yo vi los grupos, eso era terrible en ese tiempo y el que no es lo sometiera a eso los mataba, hasta a un alcalde de apellido Cruz ahí en Mundo Nuevo, ahí lo citaron y lo mataron {...} Yo iba con viaje para Bogotá en un camión y vamos con el chofer, íbamos y en Aguadita cuando hubo la toma de la de la guerrilla y quedamos en medio de los 2 fuegos entre la policía…

...solo la guerrilla, el ejército si había claro pero ese antes nos protegía, pero delincuencia común pero muy poca

Por último es de reconocer que en el relato de Alberto se puede evidenciar distintos focos y lugares de enunciación que desde una primera entrevista de historia de vida, marca ciertas particularidades frente a las distintas formas de habitar un territorio llamado Sumapaz, donde la violencia marcó la vida no solo de sus actuales habitantes, sino de los recuerdos de padres, abuelos, tíos y hermanos, pero que al tiempo, demuestran esa resiliencia comunitaria que desde el quehacer campesino, desde la memoria de esa identidad campesina, han mantenido consolidado un sentir profundo. Lo anterior, representa esa relación armoniosa entre un territorio que va desde las lagunas del páramo, hasta las montañas que surcan el río Sumapaz, y que llevan al valle del Magdalena, y los campesinos y campesinas sumapaceñas que aunque hayan transformado el territorio y sus paisajes a lo largo del tiempo, han sabido cuidar un ecosistema incrustado en la mitad de la cordillera oriental.

Sandra Suárez (42)

Campesina, miembro del Consejo Local de Mujeres de Sumapaz y Colectivo artísitico Las frailejonas, Vereda Santa Rosa

Habitar en el páramo es moverse entre sus diversas posibilidades de interacción con la tierra, el agua, los animales y las redes de interacción comunitarias. La soberanía alimentaria de los hogares que ofrece el páramo, se ve respalda además, por las redes de solidaridad que comparten los sumapaceños. Si bien hay otro tipo de

actividades económicas que contribuían al gasto antes de la pandemia, el truque de alimentos en pequeños sembrados o huertas, conserva los tejidos de organización comunitaria desde incluso antes de la emergencia sanitaria. El compartir de lo básico en la mesa que provee el páramo desde las pequeñas prácticas de cultivo, no sólo garantiza el alimento, también soporta una urdimbre de economía participativa y una relación política del cuidado por la vecina, las compañeras del colectivo o quienes habitan en otra vereda.

> *…pues yo he trabajado la mayor parte con las rutas escolares y pues trabajaba en las rutas, hacía la ruta y me regresaba aquí a la casa y aquí pues más que todo con la leche, la leche y las vaquitas y también sembrábamos, pero ya también nos retiramos porque es muy caro los fungicidas. Entonces no, por ahí sobrevivimos con eso, la huertita también como le digo me gusta mucho, entonces siembra uno y vende, vendo cilantro, vendo así.*
>
> *…por aquí a las vecinas o si no hacemos trueque. Ahorita que nos quedamos sin trabajo por lo de la pandemia, pues sin la ruta, la mayoría ahí con lo de la tiendita y la bolita y sí, hasta ahorita que de pronto empieza lo de la reactivación económica entonces logré entrar a la Alcaldía para empezar a trabajar allá.*
>
> *…pienso que son buenos vecinos somos una Junta de Acción Comunal y somos muy unidos, nos ha gustado trabajar, cualquier inconveniente siempre lo resolvemos, si hay una duda de trabajo también se habla con la Junta y se dice si sí se está de acuerdo, o se mira a las personas más necesitadas. A mí me parece que sí somos una comunidad unida y buenos vecinos.*

La identidad campesina se confronta con las prácticas de ciudad, pero esto no significa que amenace el arraigo del material cultural y ambiental de la conciencia de habitar el campo, de habitar el páramo. Sandra se reconoce como campesina en cualquier lugar y se siente orgullosa de proveer al ciudad también para el sustento su mesa:

> *(El campesino sumapaceño es)…muy sencillo, muy noble, bueno yo me caracterizo por ser una persona que le gusta servirle a la gente a todos los que vengan así sea de aquí de la misma localidad o de afuera, pero sí, yo me siento orgullosa de ser campesina, de saber que le estamos dando como la alimentación a la Bogotá urbana a los de la ciudad, para salir adelante. Sí hay una gente que lo critica "que ay que campesino y que no", pero yo soy campesina donde esté, yo siento orgullo por ser campesina sumapaceña.*

La actividad política de los sumapaceños se narra y se ha narrado a través de los escenarios de participación, la comunidad comparte preocupaciones que escalan

según la organización de, por ejemplo en este caso, el Consejo de mujeres. Estos colectivos de representación también reflejan el sentimiento de cuidado extendido a la preocupación por la igualdad de derechos, mujeres que fundan el vínculo del arraigo, el alimento y la toman de decisiones para el habitar en el páramo.

> *…hablando en general del Consejo, cada una representa una actividad de esas, entonces la presidenta, pues ella a veces ella, ella como vive en San Juan y Bogotá, entonces a ella le queda como más fácil, entonces ella sí está como defendiendo nuestros derechos del presupuesto, entonces a ella es a la que siempre le ha tocado duro, la muchacha es de San Juan y es muy, sí, ella sí es profesional. Ella nos ayuda mucho, para poder que queden recursos.*
> *También tenemos el apoyo de la Secretaría de la Mujer, el SOFIA. Entonces todo eso va trabajando de la mano y de ahí podemos sacar recursos. Todo eso sirve para la mujer.*
> *…porque ahí uno aprende y uno sabe de que existen nuestros derechos y que nosotras como madres tenemos también derecho a la igual. Nosotras siempre hemos dicho que no es que queremos ser superiores de los hombres, sino que ellos entiendan de que tenemos los mismos derechos de ellos, a salarios, a unos trabajos dignos, buen salario. Y eso, pues eso, esa organización nos ha, nos ha servido mucho porque entienden que nosotras como mujeres valemos, igual en cuestión de recursos pues nos ayudan, bastante también.*

No obstante, la relación con el páramo desde estos testimonios no solo ha sido el convivir políticamente organizados. Habitar el páramo ha estado también bajo la premisa de cohabitar con la violencia, al estar una ubicación privilegiada Sumapaz fue nido del conflicto armado colombiano durante varias décadas. Los sumapaceños construyeron su identidad campesina desde también, procesos de resistencia al miedo y el terror.

> *…cuando estaba la guerrilla aquí, aquí en el territorio. Que ahí sí la localidad la vieron como zona roja, entonces nadie podía, entidades no podían venir por acá. Traían muchas personas en secuestro, entonces no, y nadie podía, a uno le tocaba así, como que ni para un lado, ni para el otro, pero entonces uno veía las cosas, traían a la gente, siempre fue complicado, entonces dentro del ejército, fue antes más difícil, porque ahí sí eran entre ellos mismos, defendiendo como el territorio, entonces para nosotros los campesinos fue muy duro, no eso queda uno, queda de por vida con la psicosis y ese trauma.*

Respecto a la época de violencia más reciente, Sandra manifiesta:

> *…fue cuando entró, cuando la primera elección de Uribe que fue cuando el dio demasiado ejército, jmm, eso era ejército por todo lado y cuando entró eran aviones, helicópteros, uy no, eso era, eso era muy duro porque pues, por lo que le dije hace un*

rato, o sea, eran a pelearse el territorio, entonces, ahí sí que era peor los combates. De ahí fue, la primera que entró Uribe fue cuando entró el ejército, y pues de ahí ya no se ha ido, no se volvió a ir el ejército.

El rastro de la violencia, la identificación de grupos armados con el páramo y el proceso de integración a la paz y las políticas agrarias son cuestiones antónimas para la óptica gubernamental. Sandra cuenta cómo percibe que el derecho a la paz como política de acceso y beneficio de reparación, no atendió las necesidades de la comunidad. Sin embargo y a pesar de esta diferencia estatal, desde el despliegue identitario de la acción de la comunidad y los ejercicios de memoria respecto al conflicto, el páramo fue el refugio de esperanza de vida y lo sigue siendo; lo que significa que el contenido simbólico de la resistencia de los sumpaceños ha albergado y estrechados los lazos con el territorio.

Sí, yo digo que ya menos, pero siempre, pero uno se coloca a dialogar, y hay gente, que aún le da miedo de venir acá, o uno le habla de Sumapaz y le parece raro, ellos creen que todavía hay guerrilla, entonces sí y lo que le decía, siempre a uno le queda el trauma, nosotros como jóvenes que éramos en ese entonces, queda uno como con esa psicosis, creo que nunca se le va a borrar de la mente toda esa situación. Que eso es lo que uno ve, que a nosotros no nos han apoyado, a nosotros nunca nos han hecho (inaudible), a nosotros no nos dieron de los defensores del pueblo, digamos que a una gente, directamente eligieron como de esa encuesta, pero así que en colectivo no tuvieron, no han tenido en cuenta nada, la mayoría de personas acá y uno ve que hablan de paz y que esto y no, que no lo tienen en cuenta a las personas que realmente sufrieron el conflicto.

Al preguntarse a la entrevistada sobre la declaratoria del Sumapaz como Parque Nacional Natural, se generan una serie de cuestionamientos que son recurrentes en los habitantes de la región:

Ellos debería también contar con nosotros y ver que nosotros pues la hemos cuidado, sí hemos vivido pues los abuelitos, todo el mundo ha estado aquí pues cuidando su territorio, entonces sí nos da mucha tristeza de que no hayan tenido, ellos hicieron como si realmente no existiéramos, y pues en parte uno entiende, ellos son pues una autoridad, pero a veces también ya es demasiado, ya ve que hay cosas que de pronto se pueden hacer y ellos no y lo que me da tristeza es que si yo hago algo que sea ilegal me sacan una multa, yo la pago y la puedo hacer que es lo que uno a veces pues sí, cuál es el interés realmente cuidar o suena duro o cuidar o la plata.

Si bien los sumapaceños dan cuenta de una cultura organizativa en sus prácticas de organización social y política, la siembra en el páramo no sólo depende de su voluntad de cultivo, sino también del acceso a los recursos y los permisos para la siembra y

posteriormente la cosecha. Sembrar poco significa postergar indefinidamente una actividad de soberanía alimentaria y económica, incluso para las nuevas generaciones. Sembrar sin los recursos no suena más viable que trabajar para el sector público o privado en la urbe, lo que va en detrimento de prácticas agricultoras de base, todo ello se suma a las restricciones impuestas después de la declaratoria del Sumapaz como parque natural.

> *Sí pues, ya la gente ya siembra muy poco por las restricciones y también por las cosas tan caras, la gente ya cultiva muy poco porque es que a veces no sale ni ganando, usted sale es a deber, entonces claro, se ha dejado mucho y lo otro es que los jóvenes ya como que ellos no se interesan por el páramo, que es algo preocupante, los jóvenes ya solo quieren trabajar sí, en otra cosa y alejarsen de lo que agropecuario. Ahorita con los trabajos que ha habido aquí en la Alcaldía, de la Alcaldía acá en el territorio, ya muy poca gente siembre, lo otro es que también viene a sembrar gente que tiene como sus recursos y vienen y lo cultivan o sea, no les interesa si ganan o pierden, esa es como la otra problemática que se está viendo. Entonces ya no somos solo los habitantes sino gente de afuera que siembra por sembrar es como la preocupación que se está viendo.*

La identidad campesina sumapaceña utiliza escenarios de fechas importantes para el fortalecimiento de su identidad campesina, política y organizativa. Al respecto, Sandra comenta:

> *…el día de la Feria Agroambiental, que ese se hace cada los 6 del mes de diciembre, el Día del Campesino son las fechas importantes y la celebración del Día Internacional de la mujer y lo otro era también lo del colegio, que el día de la familia en la escuelita.*

Marta Cabrera (42)
Campesina, Colectivo las frailejonas - Vereda Taquecitos

Marta es el testimonio del arraigo después del desarraigo forzado. Su huida del conflicto armado, la llevo a un territorio de riqueza natural que también la obligó a experimentar de nuevo el sonido de las balas por los enfrentamientos entre grupos armados y el ejército. Su historia está acompañada de pérdidas y resistencias.

> *Mi mamá todavía vive en Bogotá y mis hermanos también y un hermano lo mataron hace 2 años, aquí en Bogotá, eso fue muy doloroso, ahorita mataron a un sobrino, mejor dicho la familia, a los otros no los mataron allá, pero sí*

llegaron a la ciudad y mataron a mi hermanito, sí señora, lo mataron tristemente.

…mi papá tenía una finca ahí en el pueblo de San José, tenía una casita y pues ahí vivíamos, nosotros nos criábamos ahí y mi papá vivía en el pueblo tenía como forma de un taller, él era mecánico, él arreglaba televisores y todo eso, tenía un taller y nosotros estudiábamos en la escuelita, ahí al pie del pueblo ahí cerquita, quedaba cerquita, nos íbamos a pie y veníamos en zorra y así y pues mi mamá, ella hacía, ella cocía, ella se dedicaba a coser y mi papá también, pero entonces mi papá tenía por ahí un ganadito, como allá se daba la fruta, mango y todo eso, entonces en la finca mi papá cogía fruta y nosotros trabajábamos ahí con mi papá, cogíamos fruta que pa vender mis tres hermanas y mi papá trabajaba en el taller también y mi mamá se dedicaba a ama de casa y por ahí tenía unas tres vacas no más, de esas vacas que eran como bravas, de esas venturadas que uno se arrimaba y mejor dicho eso era a pegarle una patada a uno, tocaba, mejor dicho ese ganado, ese ganado, lo que yo ordeño aquí es más bravo el ganado de allá, calentano que esto, claaaaro, Dios mío, no, entonces yo aprendí así a ordeñar mi papá me enseñó, cómo maniar, cómo lazar, todo eso me enseñó y así vivíamos, de la frutica de la misma finca que daba, se vendía y se comía eso y mi papá el taller que tenía ahí que de arriendo y así.

La identidad campesina pasa de generación en generación también, y sobre todo, desde las experiencias que crean cotidianidad con la tierra y con los animales, su cuidado, su cultivo y su cosecha. Esta identidad se adapta a las condiciones específicas del territorio y a las formas emergentes de habitar, por ejemplo, cuando se habita con la violencia, el conflicto y la necesidad de sobrevivir.

…yo cogía mango, siempre nos buscábamos la vida ahí en San José, ahí en el pueblito, eso ahí daba fruta y varia gente vivía de eso, del pescado también, sino que a mí me daban muchos nervios, mi papá iba por allá y eso no, yo me subía en lancha y yo gritaba, era muy nerviosa, sí todo eso, allá se veía el pescado, mejor dicho, allá y de la gente eso, y yo digo que la guerra allá de lo más que esto, es la droga, esa mata, la coca que siembran y eso da, mejor dicho eso lo hacen el mal, sí me entiende, por eso es que hay mucha guerra allá, porque San José tiene mucho tesoros, muchas cosas, entonces por eso hay mucha guerra, eso, entonces, por eso es que yo digo que esa gente mala es la que, no Dios mío, ni pa qué hablar, cuánta gente no desplazaron por eso y a veces se veía en San José que estaba muy mal, si usted no le servía a ellos, si usted no le hacía ellos, lo mataban, le decían bueno, usted no me hace esto, sí me entiende, prácticamente, San José cuando yo estaba pequeña, había mucha pobreza, hartísima y la gente le tocaba obligado hacer eso,

porque si no, cómo comía, cómo hacían las cosas, no tenían con qué comer, cómo darle a los hijos, entonces todo eso también.

Las familias desplazadas que han vuelto a echar raíces en el territorio de Sumapaz, han establecido su vínculo emocional con el territorio gracias a esa acogida sutil pero abundante de la tierra, la naturaleza y la comunidad. Han aprendido a leer las condiciones naturales del contexto y han encontrado formas de conservación del páramo y su fauna.

Yo estaba muy asombrada porque decían que esto era el páramo más grande del mundo, del agua, de todo, el frío, yo de ver esas lagunas, yo era feliz, pues a la final yo me sentía feliz de ver un paisaje tan hermoso, de ver harto naturaleza, animalitos, un cury, un soche, mejor dicho tantos animalitos que uno mira por ahí y asombrada que la carretera era así, como así no tenía pavimento si no así como toda, como toda, así, como tablita unos pedazos, ahí así, pero era como más feíta, ahorita la han arreglado bonito.

…imagínese uno respirar aire puro, yo decía, "yo estoy en mi tierra", yo decía "uy parece que yo estuviera en mi tierra", sí era mi tierra, San José la diferencia era que era caliente, pero sí prácticamente mi tierra era también así, no tenía carreteras así, sino caminos y no era así pavimentado ni nada, San José era así, un pueblito sobrio, humilde y bonito y usted va ya ahorita y no, eso ya está, cambió hartísimo, ya no es lo mismo que antes, ya no está los mismo campesinos, no, ya es diferente, se encuentra diferentes personas de otros lados y aquí en Sumapaz pues sí me parece muy hermoso y cuando yo vine era pues como más, el tiempo era como más, porque llovía harto, eso llovía harto, ahorita el tiempo ha cambiado, ahorita ha hecho mucho verano, casi no, llueve sí, pero no así como antes que mejor dicho llovía, había mucha abundancia, había agua, ahorita yo no sé, el tiempo ha cambiado mucho, mucho.

El vínculo emocional que une a varias familias que comparten historias de vida con episodios de violencia, impacta en las conformaciones de los grupos sociales y políticos; cuando se comparte una empatía que articula y facilita consensos de trabajo en lo colectivo dentro un mismo territorio, se funda una cultura de conservación por las relaciones de lo humano y de lo no humano.

…sí, pues no, no crea, hay gente que es de otro lado, sí y llegan aquí a vivir como yo, a trabajar, a trabajar, a tener otra vida, sí, sí, aquí ha llegado gente también por ahí, gente así, desplazada y también gente que aquí en el 2001, cuando yo llegué aquí, esto estaba caliente, esto no era así de fácil para mí,

eso a mí me tocó esconderme, aquí echaron en la sopa, me acuerdo que mis hijos estaban pequeños y me acuerdo que ese día lo que era la guerrilla y el ejército echaban plomo, métase debajo de la cama, siempre, yo también he vivido la violencia aquí, eso es pues, la verdad uno a veces dice "uy no, pero salió de guatapeor y seguimos en las mismas", yo hasta lloraba y decía "no, yo no quiero eso", pero vea, ahorita ya hemos estado, pero para qué, por ahora hemos estado tranquilos, porque aquí de verdad, cuando yo llegué, esto no, no, antes de las 6 no podía andar, uno tenía que estar por ahí, mejor dicho que al instante huir de esa gente, que no lo vieran a uno, que no le hicieran nada, pero siempre, eso, siempre.

La postura política individual y su vez colectiva, de denominarse campesinos, abandera la comunicación con mundos fuera de lo local, fuera de la comprensión del páramo como territorio indivisible en las categorías de naturaleza y cultura.

…sí señora, claro, con mucho honor, claro, la verdad sí, yo me identifico como campesina, totalmente aquí del Sumapaz y de mi tierra, porque allá también, allá también era campo, lo que hacíamos los campesinos, luchar por la vida y luchar por también y coger fruta y hacer lo que de verdad hace un campesino, sí señora.

…mmmmm, eh, ser campesina que vivo en la localidad más grande del mundo, del Sumapaz y que pues, aquí, me da ese orgullo de conocer acá y de ser campesina aquí, que tener nuestra cultura, nuestra cultura que era de antes, comer papa, yuca, ah no mentira, papa no, comer yuca cubios, la gallinita, mejor dicho, lo que uno siembra aquí en el campo, que es la papa, las habas, en parte de Nazaret, allá se sembraba bastante alverja, todo, se siente uno como ese orgullo, que los campesinos le damos de comer al pueblo, mejor dicho a la ciudad de Bogotá, que es lo más, lo más de verdad grande, que se de la comida, que es la tierra, a donde se cría uno, a donde está uno. Mejor dicho, ser campesinas es de todo, ser valiente, ser mejor dicho jmm, muchas cosas, sí señora.

La organización comunitaria, política y feminista a la luz de este testimonio habla de unas particularidades históricas en torno al establecimiento y manifestación de la voz de las campesinas y campesinos. Hacer uso del lenguaje como dispositivo político requiere una pericia de dominio que se adquiere a través de la práctica y el uso social, organizar las ideas en espacios de diálogo donde otros escuchan, respalda acciones de resistencia articuladas a un discurso de soberanía. Marta comenta:

…el teatro de mujeres fue porque, entré eso del Comité de Mujeres, eso fue como en el 2004, algo así y sí o sea, unos grupos de mujeres, 5 o 6, entonces pues yo me la mantenía trabajando y a mí me decían que si pues que si quería participar y yo les

decía que pues que eso qué será, a mí siempre me daba como cosa, ir por allá yo era muy penosa, mejor dicho, a mí no me gustaba salir, ni nada, me daba como miedo y yo dije pues bueno, yo voy a ir a participar y sí ahí hablaban de los derechos de las mujeres, que maltratadas, que una cosa y uno decía, y yo jmmm, yo siempre he dicho que, pero cuáles derechos si uno maltratado y todo se quedaba impune y nada hacía y decía, eso pa qué, eso no sirve de nada, yo era muy, sí, como muy desconfiada, yo decía pues tanto sufrimiento y nadie hace por otro, yo decía. Me decían, siga participando que no sé qué, que ahí le ayudamos, que no sé qué y pues me siguió gustando y me seguí yendo y ya después dentré, ya después vino un profesor, recuerdo mucho un profesor, de un proyecto que hubo de esa obra de teatro y pues, pero entonces la señora Rosalba, yo cuando dentré, ellas ya tenían una obra, ya ellas había como un grupo como de 5, de 10, no como de 8, entonces yo decía, ellas ya tenían un grupito, entonces yo decía, llegó después el profesor y estaba invitando más mujeres para que siguieran ahí al grupo que ellas tenían antes, entonces yo decía, "será que dentro, será que no dentro", ¡agh! Como por haber qué y sí y dentré y pues me gustó, siempre era como penoso uno hablar, como expresarse, como decir algo y ya con un profesor y ya me convidaron otras compañeras y así y ya, me siguió gustando y ya después, ya aprendí a hablar, como a decir las cosas, lo que uno siente, como a ser libre, como a expresar lo que uno siente y sí, ahí voy entonces eso es lo que más me gustó, porque a uno al menos le quita la pena, de ser penoso, de guardarse uno las cosas, yo me sentía como libre, como cuando yo estaba, como gritar lo que uno sentía, que lo que a uno le gustaba, sí señora.

Los escenarios de congregación social y política son también espacios de formación para el ejercicio de la ciudadanía, una ciudadanía que se ejerce en el campo y que garantiza el conocimiento a la defensa de los derechos humanos, constitucionales, sexuales y reproductivos, etc.

Sí, como decir, como hablar, mire a mí me pasa esto, mi marido me pega, no me pega o sí, pues muchas mujeres no expresábamos esas cosas, el maltrato, el machismo que tenían los hombres contra las mujeres, que uno no podía decir nada, que uno no podía opinar, todo eso, todo eso se trataba ese Comité, a mí me siguió gustando y por eso seguía yendo, porque existían como los derechos de la mujer y que hacerlo respetar que no sé qué, como que todo eso se sentía, pues vamos a ver si sí es verdad y sí, pues gracias a Dios, eso me ha enseñado a ser otra persona, pue son ser uno como, como a hablar, como a expresarse, como a decir "mire, me pasa esto, como a no guardarse las cosas", sí me entiende, como a no callar, todo eso lo aprendí gracias a Dios.

Lo que se conocía como institucionalidad en Sumapaz, estaba acompañado de miedo, violencia y paternalismo desgarrador del tejido social. Y si bien el pasado se compara con el presente con un tono alivianador, queda la sensación de una angustia latente de los sumapaceños de tener que huir, espantados de nuevo por el fantasma encarnado de la guerra, en fusiles o en panfletos que sentencian a muerte.

Pues le cuento que, pues el Sumapaz ha sido muy bonito, pero la violencia que pues, cuando yo llegué pues por eso le decía uno no, uno tenía que estarse por ahí, no hablar con nadie, no estar así como, porque eso ya lo tenían vigilado, eso siempre, eso Sumapaz era, harto ha cambiado, claro, no es como ahorita que ya es diferente, que uno se siente como libre, antes no, antes tenía que uno, si usted entraba a la localidad, tenía que pedir permiso a esa gente, quién son, para dónde van, qué es lo que hacen aquí. A mí pues, gracias a Dios, yo llegué aquí y me temblaban las piernas y cuando supe eso, a mí me provocaba irme, pero no sabía ni para donde coger, pa la ciudad, o ya con mis dos hijos, ya sí, para mí era duro eso, sí que pues, que el tiempo de antes era con permisos porque ellos sí, manejaban la localidad, el que se portara mal pues miraban eso, o a veces también yo escuchaba que cuando yo tuve problemas con mi esposo, con ese señor que yo viví, pues decían que si uno maltrataba a la mujer pues que ellos ayudaban a que no hicieran eso, pero eso a la final, conmigo no, a mí nadie me ayudó en ese sentido, pero varia gente decía que ellos ayudaban a consignar, que no sé qué, que jmmm, la verdad no, conmigo no, entonces ellos sí, el cambio sí, era como más estricto, era como más, sí pues ahorita dicen que se ha acabado, pero no, como quien dice uno no se sabe, si de verdad se acabó que hay la paz de verdad totalmente o es un negocio lo que están haciendo.

…sí pues, a veces se escucha por ahí, a veces cuando dicen, se escucha rumores, por eso a veces a uno le da nervios, por eso a uno le da miedo hablar y todo, pues dicen que hasta que cuando hay así que cuando tiran esos papelitos que dicen que, que sí, que por favor no andar tarde de la noche que porque hay no sé qué, que toque de, así como dicen en Bogotá, que hay toque de queda, sí de vez en cuando sí sucede eso, asustan a la gente, pero ahorita no se ha escuchado así como antes, que era como más, como más, como de verdad, como más peligroso, no, no se ha escuchado todavía así, no señora, antes sí era como más restringido, como más de verdad.

... ellos controlaban eso (la delincuencia común), sí, ellos también decían, me hizo acordar que ellos también decían digamos que se robaron aquí tal cosa y ellos no perdonaba eso, ellos castigaban esa persona, o algo le hacían, pero sí, eso era, sí que era como más controlado, eso sí, ellos aquí controlaban y hacían eso era más controlado y todo, eso sí para qué, uno no va a poner, es como ahorita, de verdad cuando sucedió ahorita con el vecino del robo del carro y de todo, eso se supo quien era y quien fue, entonces eso trae cosas buenas como cosas malas también, ¿sí me entiende? Todo no es, que controlaban, que esto, que sí, pero entonces sí señora, eso así es.

Si bien la inseguridad también llega al territorio por vía de la delincuencia común, volver a pensar en los grupos armados, es pensar en volver al terror controlado, dirigido e institucionalizado. La ausencia del estado era la mayor legitimación de poder sobre el territorio y los habitantes, convirtiéndose también en común denominador en el pasado, para las personas externas al páramo.

yo creo que sí, a veces pasa eso, como delincuencia común, como bandas, sí, sí, porque eso sí se han visto robos acá y pues yo creo eso, pues a la final uno dice "será la guerrilla, no creo", uno queda como con esa duda, pero no sí, a veces son bandas criminales que sí, que hacen de las suyas y después de eso, pues ya le echan la culpa y a veces uno queda como con esa duda, queda uno asustado, sí señora, eso sí ha pasado acá en la localidad.

La violencia de la cual ha sido víctima el Sumapaz le ha acarreado a sus habitantes una estigmatización que se refleja en sus interacciones con personas externas a la localidad:

…todavía se siente (la estigmatización hacia el campesinado sumapaceño) porque una vez a mí me sucedió una vez, me dijeron, a veces la gente le dice a uno "ah, usted de a dónde es" y uno "ah, yo soy de la localidad de Sumapaz", "ay allá donde está la guerrilla, allá donde están todos esos no sé qué", imagínese, sí uno de campesino sí se siente como juzgado, sí, eso sí ha pasado sí señora, ahoritica ha mejorado, aunque no mucho, porque a veces la gente juzga, "no esa localidad eso viven es allá todos esos guerrilleros, toda esa guerrilla" y así, entonces a veces lo señalan a uno como feo, siendo que a veces uno, a veces como uno dándole la comidita al pueblo de la ciudad, la papita y todo eso, lo que hace el campesino y no ven eso, ¿sí me entiende?, entonces a veces uno como campesino no, no valoran esas cosas, ahoritica pues sí nos han tenido en cuenta la localidad, para qué, antes era más juzgamiento y ahorita, pues, yo me he sentido halagada porque como las obras de teatro que hemos hecho en Bogotá y así, entonces se siente uno como sí, como que la gente de a poquito a poquito lo van apoyando a uno y le va diciendo no es cierto lo que hablan tanto, que lo que dicen de lo malo y todo, sí , sí aquí sí hubo la violencia, eso no lo va a uno a, la violencia que hubo acá, harto, harto en el Sumapaz hubo mucha violencia, pero tampoco para que juzguen así a los campesinos y no los tengan en cuenta para nada, pa cosas de verdad, pa que nos ayuden, nos den como ayuda el gobierno, algo de verdad que enganche. Sí vivimos en la localidad de Sumapaz y que seamos reconocidos los campesinos, que somos de aquí, sí señora.

La transición del campo a la ciudad de los campesinos en situaciones temporales o permanentes, configura parte de su autoreconocimiento al arraigo con su territorio y su estilo de vida. Estructurar las cotidianidades en espacios que trasgreden el sentido de pertenencia territorial, irrumpe el vínculo de flujo de sentido en el marco de lo cultural y lo simbólico.

…no pues, yo, pues a veces pues cuando yo voy a Bogotá cambio, es diferente, porque a mí me pesa la ciudad, yo veo carros , yo veo, ya no es como, yo digo, me van a robar, a qué momento , sí yo vivo con miedo, a la ciudad me da mucho miedo ir, pero sí, es un cambio harto, pero de todas maneras, a veces uno juzga a la ciudad y mire que hay más, siempre hay mucha gente campesina en la ciudad, que les ha tocado vivir así como me tocó a mí, y sí, yo no juzgo la ciudad porque hay mucha gente que ha llegado a Bogotá y campesina y han estado afrontando ese, ese orgullo de ser del campo y les ha tocado enfrentarlo en Bogotá y lucharlo por todo, por sobrevivir, así como me tocó a mí, para sobrevivir y pa salir adelante con su familia y

sí pues uno en la ciudad es un cambio terrible y sí, y los campesinos, hay muchos campesinos en la ciudad. Yo he admirado, que me contaba una señora que ha tenido por allá su casita y que ella siembre por allá en matas, que unas maticas, que la lechuga, que el cilantro, que en un matero que sí, entonces todas esas cositas, ellas también extrañan su tierra y sí hay mucha gente campesina que vive en la ciudad y les ha tocado quedarse ahí y pues yo me siento, pues a mí me estresa la ciudad, pero a veces digo, digo, también aquí hay compañeros míos también que han tocado, que han tenido que lucharla y vivirla que por obligación, sí señora.

Yo me siento muy orgullosa, a mí me dicen, "de dónde viene usted" yo soy una, porque a uno le dicen "ay", una señora le dice "ay de dónde es usted" y yo le digo "no, yo vengo de la localidad de Sumapaz", "y eso dónde queda" y eso de Usme pa arriba, "yo no conozco", sí hay mucha gente que no, que no conocer ni dónde queda Usme, ni a dónde queda la localidad, "que qué es eso, qué hacen y eso es lejos de Bogotá", mejor dicho, jajajajaja, uno dice, pues sí, hay mucha gente que pues no conoce, aquí viene mucha gente turista y se enamoran de la naturaleza, dicen "ay mire tan hermoso vivir acá", este aire tan que no vive uno en Bogotá, que Bogotá es un estrés y eso sí es cierto, sí señora.

Las prácticas culturales implícitas en los procesos de producción, consumo e intercambio de bienes y servicios dan forma a la economía de los grupos en contextos específicos, en este caso, se puede identificar el trueque como parte de esas dinámicas, pero al mismo tiempo, como legitimidad política de su habitar. El Estado no se manifiesta en la comunidad como garante de los derechos del campesinado colombiano. El respaldo en la red económica está dentro del círculo de intercambio.

…es pa el consumo, acá, es pa el consumo de uno mismo, porque a veces uno hace trueques, de pronto la vecina sembró otra cosa que yo no la tenga, entonces hacemos trueque, entonces ella me da cilantro y de pronto ella me da repollo que no me dio la huerta, así hace uno, así hacía trueques antes, ahorita se ha perdido la cultura, pues no sé qué será, sí, la cultura sí se ha perdido, ah, la cebolla también larga se da, sí se pierde a veces la cultura, porque ya mucha gente deja de sembrar y como estamos en páramo, aquí en la reserva de páramo, entonces aquí ya ponen problema pa sembrar, pa sí, entonces a veces todas esas cositas también le quitan mucho el gobierno a uno, cómo sobrevivir también el campesino, sí señora.

Porque aquí a veces no dejan, digamos, esto, quien sabe cómo va a ser el tiempo de antes, cuando ya no dejen tener ni una vaca, ni un marrano, ni una gallina, entonces el campesino de qué va a vivir, corra pa la ciudad, allá sí de qué también, a morirse de hambre, entonces sí, el gobierno no da unas garantías para el campesino, de verdad, vea, es como ahorita la papa, mucha gente que siembra papa, ahorita no la sacaron de la tierra, por qué, porque está barata, porque no le da el costo, no da el costo pa pagar obreros, entonces siempre, el campesino siempre pierde, pierde mucho.

El páramo se conserva gracias a la comunidad que lo habita. Sugerir desplazarlos de un territorio de carga simbólica, reproduciría un desarraigo inevitable de los campesinos y una división y pérdida inconmensurable dentro de la cultura de los

sumapaceños. Parte del arraigo hacia el territorio se evidencia en declaraciones como esta:

> *… pues saldría porque no hay oportunidades de vivienda, porque es que mire yo pago arriendo, aquí estoy pagando arriendo entonces no hay oportunidad de que uno tenga un pedazo de terreno y decir esto es mío y nadie me lo quita y aquí muero y aquí me quedo, no, es triste uno decir eso. Yo quisiera tener una casa aquí en el páramo, porque lo primero es que aquí no se puede vender un pedazo de tierra y los que tienen algún día como dice la vecina, tarde o temprano tenemos que irnos o nos van a desplazar, porque eso tienen pensado tanta cosa, que no que van a sacar los campesinos porque aquí en el páramo no se puede vivir, que esto ya está conservado, tanta cosa que hablan pues uno piensa muchas cosas y pues yo digo, mientras viva acá, disfrutar lo máximo este páramo, disfrutar lo máximo, porque es el orgullo que más me llevo yo.*

Anexo 1

Historia 1: Rosalba Rojas

Entrevistada: Rosalba Rojas Torres (RR)

Entrevistadora: María Alejandra Gallego (MA)

MA: Necesito que me de su autorización para grabar esta llamada, para poder transcribir después en un documento.

RR: Sí señora.

Perfil del entrevistado

Rosalba Rojas Torres

65 años

Organización: Colectivo “Las Frailejonas”, porque ha sido muy importante para nosotras, aunque de pronto en la localidad piensen en otras cosas, pero para nosotras ha sido muy importante.

Vereda Taquecitos.

Tiempo en la organización: 12 años intermitentes. Con ayuda de la alcaldía y algunas entidades, les parece muy importante y no nos han dejado ir y nosotras también pusimos de

nuestra parte. Cuando empezamos, empezamos con danza, empezaron de otra vereda con danza y nosotras con teatro, también eran señoras casadas y otras solteras, entonces ellas no presentaron la vez cuando llegó el proyecto y para hacer la presentación, entonces no sé qué pasaría, pero nosotras hemos seguido el proceso y ahí estamos.

Yo nací en el Cocuy, Boyacá, en la vereda Cabizal. Somos 5 hermanos, mi mamá tuvo 6 hijos, pero uno ya fallecido. A mis hermanos menores les llevo, como si yo fuera la mamá de ellos, yo ayudé a criarlos, porque les llevo 20-16 años, a una hermana y a mi hermano. Mis hermanos menores sí nacieron acá en Sumapaz y nosotros de allá veníamos 3, que es mi hermano mayor, sigo yo y mi hermano que también vive aquí, que nos llevamos 2-3 años y así y entonces pues acá mi mamá ya tenía una avanzada edad y tuvo otros dos hijos y entre las dos los cuidamos y nos sentimos muy felices de que hubieran nacido, mi hermana y mi hermanito y ellos son los que la están cuidando, a mi madre que ya tiene 80 y pico de años, está en Bogotá y la están cuidando. Yo llevo 52 años acá en Sumapaz, sin salirme de las dos veredas, Santa Rosa y Taquecito, mi niñez fue pues así, mis padres no fueron que nos pegaron tanto ni nada, pero por el machismo de mi papá, el machismo pero él nos quería, a la manera que a él lo criaron, no era porque él quisiera ser malo ni nada, sino porque él en la crianza de las personas, entonces ellos decían como “Ah, es que a mí sí me tocó muy duro y ustedes tienen que ser eso y mija no vaya a ir a jugar con sus hermanos, porque esos son juegos de hombres y las mujeres tienen que quedarse en la cocina lavando la loza” y así todo eso, son unas historias bastante largas sumercé y desde esa edad estoy acá, de 11 años llegué acá a Sumapaz y me siento sumapaceña y pues boyacense también, podría decirse que cundiboyacense o no sé cómo decirlo, pero esa es la situación.

MA: Su familia y sus 2 hermanos que nacieron en el Cocuy, ¿por qué decidieron irse hasta Sumapaz a emprender este proyecto de vida allá?

RR: porque mi hermano mayor tenía cuando llegó acá tenía 13 años y el que me sigue a mí tenía 9 años, entonces fueron mis padres quienes decidieron. Fue una historia como le digo, como que Dios nos trajo acá, o sea, por conocido del hijo del patrón de nosotros y unos señores que estaban trabajando acá en la carretera que conocieron y nosotros estamos aquí yo digo siempre que Dios nos trajo acá a Sumapaz y Sumapaz ha sido, yo cambié del Páramo del Cocuy, al Páramo de Sumapaz, entonces soy campesina, me siento orgullosa de ser campesina, nunca pienso irme a vivir a la ciudad si mi Dios me lo permite estar acá, que eso es la preocupación, de que cómo vamos a estar acá, porque se siente como algo que, como que tocara irnos, como algo por los gobiernos, porque la delimitación del páramo, no llamaron y no nos tuvieron en cuenta a los campesinos y campesinas a decirnos, “ah, pero vamos a preguntarles y vamos a dejar estas finquitas que la gente tiene como legalizadas, dejarlos y

legalizar eso y dejar ahí las cosas, pero con como incentivando a la gente para que tuviéramos la conciencia de cuidar y conservar", o sea, ir explicando, pero que no quedaran las fincas dentro del parque, porque eso nos tiene a las familias que estamos dentro del parque, que somos unas familias, más o menos unas, en las dos veredas que es más, hay otras veredas que también eso, pero que también las alcanza a coger un poco, en cambio nosotros estamos, mis padres cuando llegamos del Cocuy se compró la finquita acá, más adelantico donde vive mi hermano, la compraron y otra en Santa Rosa y ambas están dentro del parque y yo siento como un poquito como de miedo, de que por ejemplo, algunos como mis hermanos que llegaron conmigo, el que llegó conmigo uno de los que llegaron conmigo está acá y el otro está en Bogotá, mis hermanos que nacieron acá ya están en Bogotá y dicen que pues, que si no se puede más que hay que vender, y eso me preocupa a mí, pues yo disimulo y digo que pues que el tiempo se alargue para yo no quererme ir de acá, de este páramo, pero con la conciencia de que si nos dejan y si nos miren que nosotros tenemos que estar aquí con una conciencia, campesinos y campesinas tienen que cuidar, o sea, que tengamos conciencia de cuidar, no de destruir, pero que nos den los apoyos y nos miren, porque ellos están mirando solamente el gobierno o no sé cómo decir, las autoridades o estas cosas que yo de política no entiendo tanto, sino que no miran sino "que no hay que hacer esto, que no hay que hacer lo otro, que hay que hacer es esto", como imponiendo las cosas, antes de mirarnos, si aquí estamos haciendo de verdad la gente que de verdad cuidamos, que de verdad tenemos un arraigo de esto, dicen que uno no debe apegarse tanto de nada, pero apegarnos de lo que, vivir como un poco de paz y de tranquilidad en este sitio que Dios nos puse y que en realidad es un privilegio vivir acá, entonces esa es la situación.

MA: ¿usted cómo recuerda la parte de la infancia que le tocó vivir en el Sumapaz?

RR: la recuerdo al haber llegado, recuerdo que tuvimos como forasteros de verdad, tuvimos muchas cosas de que hoy día con lo poquito que yo tengo valoro, sufrimos bastante, se llegó el día en que no teníamos nada qué comer porque se acabó la remesa que teníamos de Boyacá, que trajimos, que mis padres trajeron y otra familia que era mi primo trajeron en un camión y se acabó que el maíz, todo se acabó y mi papá había sembrado ahí al pie de la casa una papa, una poquita papa y cayó hielo, vi llorar a mi papá, pero él de pronto decía "yo por qué me (inaudible)", pero ya fue pasando, la gente pues sí al principio nos miraba un poquito así, pero no fue tanto, siempre en este tiempo sufríamos lo que dicen ahora que "burlarse", nosotros decíamos que le hacían a uno la burla y que todo eso nos decían que éramos como venidos de por allá sin saber de dónde, que cuidado con esos cocuyanos, nos remedaban, como sí, la gente se extraño como si fuéramos algo como, como eso, pero no, eso fue pasando, nosotros, uno mismo va dando, el comportamiento de uno, de uno ser

buena gente, de no hacerle daño a nadie, fuimos llevando y llevando y ya en estos años, a nosotros no nos afecta esas cosas, o sea, ya somos como, por lo menos yo ya soy como, soy sumapaceña me siento y también, yo sí digo que no nací acá y todo eso, pero me siento como también acá y sí con esa preocupación de que de eso, pero mi infancia fue dura, tenía que trabajar como ayudando a sacar la papa, tenía que ayudar a cocinar, tenía que como si fuera un obrero, al lado de mi papá, porque eso sí era mi papá, al pie de él sacando la papa, a donde él iba, tenía que ir yo, porque sí se cuidaba un poco de las vulgaridades cuando estaban trabajando los obreros que eso sí como que se hacía al lado mío, un poco más retirado y todo eso, pero me tocaba muy duro, a mí, estuviera enferma o no, mi madrecita no se llegó el día, "ay, hay que explicarle los cambios que de uno que es mujer, que llegó el periodo y todo eso", no eso no decían nada y yo sí me crie con un poco de cosas como algo, no sé, peor no era porque mis papás fueran como mala gente conmigo o con nosotros, no, eso más bien no, no nos pegaban tanto, pues eso sí era con mucho rigor, mi papá era un hombre rudo, muy trabajador, pero rudo, rudo y él también acá, después de que le tocó irse de acá del páramo a encerrarse en Bogotá, él le dio depresión y quedó ahí y él ya falleció como con la tristeza de que él tuvo que irse, porque él caminaba su páramo, él buscaba su ganado y él si no entendía que no había que quemar y todo eso, no entendía, en cambio nosotros sí somos conscientes de que nuestros antepasados, nuestros ancestros cometían los errores de no cuidar las tierras, de quemar y todo eso, pero no porque ellos lo quisieran hacer, como que, como que lo hago porque lo hago sino que, no tenía conocimiento mucho de todo eso. Nosotros hoy día es los que estamos conservando el páramo, empezando porque la finca de mi padre y esa finca de mi suegro, está conservada la mitad y no la hemos tocado hace más o menos 30 años, eso está en conservación, entonces nosotros pedimos es que acá donde estamos, de que esta tierra, las finquitas, la parcelita, que por favor nos den una ayuda, que por favor nos ayuden, sin decir "bueno vamos a sembrar estas plantas, estas matas nativas, vamos a sembrarlas", que nos ayuden, pero que nos dejen a nosotros, porque es que dicen bueno me da tantas hectáreas y sembramos las plantas, pero ustedes no vuelven a tocar entones no queremos eso, queremos es que ya se dejó la mitad y aún hay que pagar los impuestos y está en conservación la prácticamente la cinta de aquí, de esta vereda Taquecito, Santa Rosa, pues ella es un poco diferente por lo que ya es un poco menos frío, pero eso casi que es lo mismo.

MA: ¿su papá por qué tuvo que salir de la tierra?

RR: mi papá tuvo que salir de acá por salud, porque el ya no pudo hacer nada más, ya no podía trabajar, ya no podía ordeñar sus vacas, ya no pudo hacer nada y mis hermanos menores se fueron para Bogotá y los llevaron a ellos, pero ellos también habían trabajado

muy duro, mi padre fue, nosotros lo que tenemos acá no fue producto de una herencia, ni nada, nosotros venimos de un origen humilde, humilde, humilde, demasiado, ya mejor dicho, pero que uno se siente feliz de haber sido así y hoy día valorar donde estamos viviendo y de que tengamos un poco de tranquilidad que fue con el esfuerzo de nosotros también, de mis padres y de nosotros porque como le digo venimos trabajando desde los 10-11 años, mis hermanos también, ayudándoles a ellos, hombro a hombro, así fuéramos, no tenían la capacidad de por ejemplo cargar un bulto o yo de estar sacando una papa como si fuera una persona, un adulto un obrero, fue un sacrificio, bastante, pero así decía, tiene que hacerlo porque pues toca y hay que trabajar, no tenía de verdad cuando me pusieron a trabajar, eso fueron un esfuerzos muy grandes, pero entonces por eso es que yo valoro lo que hoy día tenemos, lo que hoy día estamos acá y que lo hemos conseguido con el sudor de nuestra frente, de mis padres, el de nosotros y ahora que nos vengan a decir que no tenemos el derecho de vivir acá como un poquito en paz, entonces es un poco difícil.

MA: ¿de sus hermanos, sus 4 hermanos a parte de usted hay alguno o alguna que aún viva allá en el Sumapaz?

RR: vive mi hermano, el que me sigue a mí, él tiene 63 años, él sí vive acá, él vive en la finca de, como mi padre ya falleció, entonces vive en, ya pues en la finca de ellos, de mis padres, que fue de mis padres, pues es de mi mamita que todavía vive, pero pues ya es una ancianita, de 85 años, pero ella es muy, no puede tampoco vivir acá porque sufre del corazón y todo eso. Mi esposo y yo vivimos acá también en la sucesión, pero mis cuñados también dicen que el día que haya que vender la finca, que ellos la venden y a nosotros nos toca pues no sé, es que es esa la preocupación y pues qué pesar, porque nosotros sí tenemos un como una cultura, como un arraigo de estar acá, en este lugar tan especial que Dios nos ha dado.

MA: En el Sumapaz aún vive su hermano, vive usted con su esposo, ¿sus hijos dónde viven?

RR: mis hijos también viven acá, yo tuve 5 hijos y mis hijos también vive, uno no más vive en Bogotá, ahí porque pues no sé es que a veces acá también es muy difícil para trabajar es muy difícil y se forman es como discordias entre la misma comunidad “que por qué le dan a él y que por qué esto”, entonces eso ya es un poco también grave y mis otros 4 hijos, mis dos hijas viven acá y ellas también dicen que ellas desean vivir acá en Sumapaz hasta que mi Dios lo permita, mis hijas y mis nietos, yo vivo con mis nietos que el mayor de mis nietos ya tiene 21 años y ellos viven acá, por ejemplo uno de mis hijos, ellos viven trabaja en la Alcaldía en la cabecera y el otro es guarda, pero él el tiempo que le queda de guarda, él hace como sea siembra su papa, cuida sus gallinas con su esposa, ellos cuidan eso, ellos todavía no han dejado esa de que “ah, como yo soy guarda, yo ya no me voy a embarrar más”, no, ellos

siguen trabajando el campo, tienen la tradición de sembrar, mis hijos también les tocó muy duro, desde los 12 años, ellos cargaban una carga de papa, ya sacaban, eran como eso y con la ayuda de mi hermano y de mi esposo que ellos han sido como si fueran hermanos, ellos no, nunca se han separado, vivimos a un kilómetro aquí de la vereda de Taquecito donde yo vivo hay un kilómetro a donde vive mi hermano y también hemos vivido toda la vida, que yo ya llevo 40 años de casada y ahí estamos en unión con mi cuñada y todo eso, es como si fuéramos la misma familia, somos como hermanos y los hijos de mi hermano también, Danielito que es el secretario del colegio, pero él también si les tocara, es que los campesinos algunos de verdad campesinos somos como a todo terreno, mis hijas ellas también trabajan, una de ellas hace aseo en el centro de servicio y otra es auxiliar de enfermería, pero ellas saben ordeñar vacas y el día que les toque, por ejemplo cuando yo estoy enferma, ellas van y ordeñan las vacas y saben hacer el queso, todo eso, o sea, nosotros acá somos, pienso yo, que verdaderos campesinos, mi familia, mis hermanos, mis hijos y mis nietos también.

MA: entonces son 5 hijos, 4 que aún viven en Sumapaz y 1 que vive en Bogotá, ¿ese hijo que vive en Bogotá, qué hace?

RR: él maneja un bus de SITP, pero si a él le tocara venirse otra vez, él también sabe sembrar, él también cultiva, él también ordeña, cuando él viene a visitarme él va a ordeñar las vacas, él sabe todo eso de las labores del campo, pero está allá por als circunstancias, porque aquí ya no hay mucho que, pues se sienten tranquilos, pero no podemos vivir como dice el gobierno que no podemos tocar, pero entonces no nos podemos morir de hambre, entonces lo que tiene que mirar de que nos tienen que mirar a nosotros los campesinos campesinas como lo que somos, “qué vamos a hacer con esa gente”, no que vayan y no sé, no es como justo, entonces uno como se siente un poquito como pensativo.

MA: ¿Cuántos nietos tiene?

RR: 9 nietos

MA: el mayor tiene 21 años, ¿22?

RR: sí y el otro tiene 16 y una niña de 12 años, una de 10, una de 7 y de 4 años y el otro bebé de 2 añitos.

MA: ¿la niña, la frailejoncita es nieta suya?

RR: sí señora, es nieta mía, es de mis nietas la que no es tímida, las otras dos niñas son muy tímidas, entonces la que tiene 12 años es muy, tiene las habilidades del campo, está en danza y la han solicitado en el colegio y tiene esas habilidades, pero ella es tímida, en cambio la que van conmigo, no es tímida y es muy no sé, es así, si a ella la ponen a decir un poema, ella lo dice sin mucha, ella no es tímida, así como yo, es muy bien.

MA: ¿cuáles son esos cambios que usted ha notado desde su infancia, o sea cómo era la vida en su infancia a como es ahora?, ¿hay cosas que han cambiado o todo sigue igual?

RR: ¿cambios en la vida mía o cambios en el páramo?

MA: en lo que usted me quiera decir, puede ser cambio en la vida suya o cambio como en la dinámica de las comunidades o si usted ha visto cambios en el paisaje, en el ecosistema.

RR: pues ha habido cambios en todo, en todo sumercé, a pesar de que quemaron y que hacían mucha cacería y todo eso, se ha visto que el conejo que es el la liebre, sí, el conejo de páramo ya casi no se ve, es un cambio como un poquito, que le da a uno como "qué pasó acá", casi ya no hay, pero entonces se está viendo otra clase de animalitos, hacia más abajo, han visto armadillos, han visto ardillas, pero la gente todavía no tiene la conciencia de que no hay que cazar los animales silvestres, de que tenemos que cuidarlos, aún hay gente que debería como decirlo, no sé cómo o quién, cómo poner algo para que esto no siga pasando, yo acá con mi esposo y mi hijo que le gusta, o le gustaba, o que son arraigados como a eso de al cacería y todo eso yo sigo insistiendo hay que cuidar esa conciencia para que después no tengamos que lamentar esto, dejémosle una buena herencia a nuestras generaciones que vienen, o sea sin destruir esto, porque si seguimos diciendo que "agh, eso ir a cazar lo que se pueda", no se puede, o sea, tenemos que tener conciencia, tenemos que seguir como concientizando a las personas, eso sí se ha visto los cambios y en el agua también, el agua primero, las quebradas, los ríos bien crecidos y todo eso, ahora se ve un río crecido cuando hay que llueva por ejemplo unas 2 horas, "ay, creció el río", pero al otro día vemos que el río está casi seco, eso sí hemos visto mucho cambio, como si se estuviera secando el agua, como que, bueno, la vegetación sí como la han dejado donde digo que eso está conservado, donde mi padrecito iba a buscar el ganado y tenía él su ganado, hoy en día es prácticamente difícil, más difícil caminar ahí donde los lugares, solo que como ahí hay una carretera, yo a veces paso y veo que como, donde mi papá le ponía él mismo el nombre a los puntos donde él iba que decía que de pronto estaba mi ganado, entonces le ponía los nombre, "los llanitos verdes", "la piedra blanca2, le ponía los nombres, "el cerro de…", mejor dicho mi papá era así, pero él era feliz, pero tenía el problema de que decían "no hay que quemar" y él se llevaba su cajita de fósforos cuando estaba calentando el sol y quemaba. Hasta que le decíamos,

“mire que le van a sacar una multa” y él decía “cómo así que me van a sacar una multa, es que eso es mío”, decíamos “no, no, no, hay que tener la conciencia, porque pues Diosito nos puso aquí, pero también hay que cuidar”, y no, hasta que, él se fue y estas fincas y el tiempo que llevamos, ya llevamos como cuidándolo unos 30 años y ya se ve el campo.

MA: además de estos cambios en el paisaje, de la diminución del avistamiento de los conejitos del páramo y de otros animales que antes no eran tan frecuentes, la disminución del agua y todo esto que usted me cuenta, en las dinámicas de la comunidad, a parte de que ya hay un poco más de conciencia de la importancia de cuidar y de preservar el páramo, ¿usted cree, ha visto o ha notado, haciendo memoria, cómo la gente se comportaba con los vecinos cuando usted era niña a cómo se comportan ahora o cree que eso ha permanecido en el tiempo?

RR: sí, sí, ha habido cambios sumercé, no es como diciendo que nuestros abuelos, porque nuestros abuelos eran también unos sabios, nuestros padres, pero, por ejemplo, pues hablo por mi padre, ellos querían que no se les pasara una gallina al terreno de, “agh, esa es mi finca y vea tome su gallina, tome su vaca, que le pasó, qué es lo que le pasa”, y se formaban las discordias y nos tocaba, a mi madrecita y a mí nos tocaba controlarlo, y le decíamos “no, no, no, eso hay que tener cuidado, que nos morimos y no nos llevábamos tampoco nada, esto se cae”, pues sí tenemos que cuidar lo que conseguimos con mucho esfuerzo, pero pues tampoco, al fin ya era mejor persona, pero hoy día y eso sucedía no solo con mi padre, peor yo lo pongo como por ejemplo ahí, antes habían otros más peores y terribles, se mataban, se herían por agarrados por eso. No, hoy día no sucede eso, ya somos más conscientes de que tenemos que arreglar las cosas que por las juntas, que arreglemos mejor así, que vamos a conciliar con la junta, vamos a con el sindicato, pues acá mucho con el sindicato no, pero sí, si hubiera algo muy, pues la comisarías y todo eso, pero ya la gente no es así como sí hay conciencia, pues todos no sumercé, todos no porque hay gente que es muy difícil, les gusta el conflicto, les gusta todo eso, pero hay gente que sí que es muy, o sea, conciliadora, estamos todos ya, estamos aprendiendo con todo la participación, la participación es muy importante, por ejemplo para mí la participación es muy importante la participación porque aprende uno mucho y toma consciencia de bastantes cosas y también yo he sido una persona muy humilde y muy sencilla que no puedo decirle o sea, no puedo, como digo yo, como tener un conflicto con algo porque eso me afecta, yo más bien soy como muy, me dicen que como muy tontica, jajajaja, siempre pienso en que hay que ayudar, o sea, que mi familia y todo eso sea como lo mejor que sea, cada día ser mejores personas mejor dicho.

MA: si a usted le pidieran describir a sus vecinos o a esa comunidad que habita el páramo del Sumapaz, ¿usted cómo los describiría?

RR: yo describiría algunos buenos ya tomando conciencia, a otros un poco como que no les interesa otros un poco como que yo más bien me voy y a otros sí con arraigo y con mucho amor por el territorio, por nuestro territorio Sumapaz.

MA: usted me dijo ahorita que se siente orgullosa de ser campesina, ¿para usted qué significa entonces ser campesina sumapaceña o campesina paramuna?

RR: yo diría que significa como paz, tranquilidad, una vida que nosotros tenemos que valorar, ser campesino es estar feliz y no sentirse como que "ay, yo mejor no digo que soy campesina ni nada", sino sentirse orgullosa de ser campesina, o sea, no tener como ningún complejo por uno ser campesino, porque pues, a mí ya no, ya me quitó, pero yo era acomplejada cuando iba a Bogotá, simplemente por la timidez, porque no tenía la ropa adecuada que para ir, sentía que me miraban por allá, el vestido que yo tenía y los zapatos y sentía, no sé sentía uno como si le estuvieran mirando y burlándose, inclusive sí, cuando mi hermano tenía unos 10 años iba a Bogotá y una vez se fue con mis dos hermanos, se fueron peluquiados, llevaron su ruana y les dio por no llevar sombrero, pero se fueron bien peluqiados, casi como que se les veía la cabeza ya muy así y que pasaban y decían "ay, mire aquí van los campeches", entonces todo eso se sentía uno mal, no, ahora yo no me siento mal, ahora me pongo lo que quiero, me voy como sea, pues eso sí con lo mejor que se pueda, porque por se campesino no podemos llevar que unos zapatos embarrados o lo que uno ponerse lo más así, para decir que soy campesino, no, pero me siento orgullosa, lo único es que pues ya, yo pienso que no solamente poniéndose sombrero y la ruana ya no es campesino, no, sino que pues sí hemos dejado eso de que por ejemplo, yo no podía irme de falda, por el frío, por la incomodidad, porque aquí uno trabaja por ejemplo ordeñar las vacas y con vestido y todo eso, es por eso, por la incomodidad y como digo yo, ahí sí no puedo como decir, peor no deja mi corazón y todo por ser campesina y sentirme orgullosa por eso y ya no me afecta que digan que la campesina, porque aquí han llegado personas por ejemplo a decir que, que jmmm, todavía tenía yo esos complejos y llegaron unos universitarios en un bus y se bajaron aquí y aquí había una perrita y la perrita les latía y les latía y entonces una muchacha, no sé cómo hizo la postura del cuerpo y dijo "uy, montañera también", entonces ese día sí me sentí yo como si fuera yo la menos, mejor dicho me hicieron sentir peor que quién sabe qué y después yo fui, por todo lo de la participación y por todo lo de los derechos que hemos conocido, ya no me afecta absolutamente nada, sí soy bastante tímida y pues muchas cosas que todavía me falta por, sí, muchas cosas, pero no me avergüenzo de ser campesina y verdadera campesina, no como nos dicen algunos, ser campesino no es todo el que vive en el campo, no, porque el campesino verdadero ordeña vacas, saca la papa, hace el queso y todo eso, esos somos los verdaderos campesinos, que sabemos las labores del campo cómo son.

MA: ¿usted siente que los campesinos sumapaceños tienen algo que es diferente o particular como si uno los compara con otros campesinos de otras zonas que usted de pronto haya conocido, usted de pronto que es un poco más cerca como al Cocuy y a esta zona de Boyacá?, ¿usted siente que haya algo que diferencia a los campesinos sumapaceños del resto de campesinos?

RR: pues sí hay diferencia, como le digo yo, sí hay un poco de diferencia, o sea, por ejemplo, las mujeres, yo aún tengo algunos familiares aunque sea lejanos en Boyacá y mi hermano fue hace algunos años, hace como unos 4 añitos a Boyacá y mis primas y ellas sí que no se quitan el sombrero de verdad, todavía no y acá por ejemplo las campesinas, ya prácticamente no, ni sombrero, ni nada, en Boyacá mis primas sí usan pantalón y todo, pero son con su sombrero y su ruana y no se pintan el cabello, ni nada de eso, acá ya, cómo digo yo, yo por ejemplo yo vivo acá y soy campesina y todo lo que se dice, pero yo me pinto las canas porque no me gustan, entonces sí hay un poco de diferencias, pero prácticamente no, o sea, son diferentes, pero a los de tierra caliente, los campesinos de tierra caliente sí son ya más diferentes, claro, por todo, por el vestuario, pero todo, pero de todas maneras son campesinos, pero un poco de diferencia sí.

MA: ¿usted cree de pronto que la diferencia que usted menciona por ejemplo en la forma de vestir de las mujeres, de los niños, tenga alguna relación con que el Sumapaz haga parte de Bogotá o que esté tan cerquita como de esta parte urbana de Bogotá?

RR: sí pienso que sí, al estar cerca como de Bogotá ya como acá es Bogotá, no, sino que acá es el Distrito Capital Rural, Bogotá Rural, entonces, pero ahí ya casi, las mujeres ya casi no se diferencian en el vestuario a las de verdad las bogotanas, se diferencian cuando estamos trabajando nos ponemos los gorros, nos ponemos las ruanas, nos ponemos eso, pero ya la diferencia es eso, cuando estamos trabajando, pero cuando ya viajamos, ya son casi lo mismo, sobre todo las jovencitas y todo eso y las señoras también, o sea, ya es casi lo mismo, eso ya, solamente, la que yo digo, una señora que es del lado del raizal, que ella nunca se quita, como yo siempre he dicho, esa señora es de conocimientos, porque ella sí va, ella participa a veces con uno, es una señora muy humilde, también muy tímida pero ella va y se quita el sombrero cunado escucha los himnos, pero ella no se va poner decir “ay, voy a ir con fulana de tal y no llevo mi sombrerito”, ella lo lleva y la ruana, se quita la ruana cuando hace calor y la echa en el brazo así, pero esa sí la he visto yo y yo creo que muchas más en el lado de los corregimientos, yo que he notado es ella, entonces por eso ella es muy del modo de eso.

MA: cuente un poquito de las Frailejonas ahora sí, usted me estaba diciendo que se conformaron hace 12 años, ¿por qué se conformaron?, ¿usted cómo llegó? Cuénteme cuál es esa historia de las Frailejonas.

RR: sí, la historia de las Frailejonas es que empezaron a llegar proyectos y las personas empezaron a, por la alcaldesa, o sea, la alcaldesa empezó como a, creo yo, a decir "no, pero acá estas mujeres tienen una rutina toda la vida, toda la vida y que piensan las mujeres que son solo para cocinar y para servirle a los esposo y a los hijos y tenga los hijos y en la misma casa y hagan y todo eso, ni siquiera poder tener una dieta", entonces pues empezamos, yo como ya empezaron a crecer mis hijos, y ya podía salir, porque es que también tener 5 hijos, cada año un hijo, también era muy difícil, entonces empecé yo a decir "no, pero yo voy a ir" y con un poquito de dificultad, otras lugar, otras personas decían, escuchaban mi esposo o mis hijos que decían que las mujeres iban a ponersen en contra del esposo, a no cumplir con sus deberes, entonces pues fue un poco difícil, y fui y yo le decía, "no, eso no es así, eso es que estamos conociendo los derechos y yo sí voy a seguir, voy a seguir", aunque hacía un poquito como de burla, como de que, o a veces un poquito de braveza, pero yo iba y seguí participando.

Entonces, en esos momentos fue que llegaron esos proyectos y nos dijeron, nos trajeron también telares para hacer manualidad, alcancé a hacer ruanas, alcancé a hacer cosas con todo el material que nos traían, porque también es uno tener corresponsabilidad, porque a veces nos traen muchas cosas y si no ponemos nada en práctica, entonces así nos quedamos, entonces yo dije, a mí me gusta el teatro desde cuando estaba estudiando en Boyacá, porque yo hice mi primaria allá y la profesora era muy buena para eso y a mí me gustaba y nos ponía las poesías y era de verdad, esa profesora era muy sabia para eso, tenía muchas cosas buenas, entonces le dije a otras señoras que estaban ahí "¿y por qué no le hacemos a lo del teatro a ver qué sucede?" como para uno saber más y así, y claro, ahí es cuando le digo que fuimos dos grupos, el de danza y el de teatro y nosotras presentamos la primera obra y nos trajeron una profe que duramos como unos dos meses que nos ayudaron, que nos dio los libretos, no dio todo y presentamos esa obra, la profesora y la gente que venía de Bogotá a las actividades les gustaba mucho, pues yo siempre he dicho que las demás no tanto, a las de la localidad, las mujeres mismas no, ya seguimos nosotras, seguí yo, y dije "no, nosotras sigamos a ver", pero entonces había dificultades que, pues todas no tenían la misma, como el mismo, cómo le digo yo, como que la misma que les gustara mucho, éramos 12 y ya empezaron fue a retirarse a decir que las estaban criticando mucho y que ellas tenían mucho que hacer en la casa y que qué era con esas tonterías, no y nosotras decíamos, "qué hacemos, ya no bailamos más" yo decía "no, pues sigamos a ver", hubo sí momentos en los

que yo me quise retirar también por cosas así como con que salíamos de presentar algo y una señora decían que “qué era eso”, que esas señoras eran de esta misma vereda, que “qué íbamos a saber”, que eso así no valía nada, que por qué no traían a gente que fuera profesional en eso, que qué gracia tenía venir a ver a esas señoras y a veces hasta nos decían groserías, en forma como de chisme, de comentarios así que nosotras sabíamos y así y hoy todavía algunos son indiferentes, algunas dicen que no, así se siente uno así y otras dicen que nos son todas y verdaderamente no son todas, toda la gente, pero no, no tenemos como, pero yo creo que eso no es solo nosotras, los cantantes también, a veces dicen como “jmmm” o sea que como por qué no lo traen, se emocionan cuando va a venir un ejemplo, no me acuerdo, han venido orquestas y todo eso, pero que viene Jessie Uribe, viene no sé qué, un ejemplo pues, ahí sí ya se pondrían felices, pero un conjunto de acá o un grupo de teatro, eso no les llama mucho la atención, ese es mi punto de vista, puede ser que yo esté equivocada, pero mi punto de vista que he visto yo es ese.

MA: entonces ¿cuántas mujeres hay ahorita haciendo parte de las Frailejonas?

RR: ahoritica estamos ensayando con un profesor por lo de, por lo que nos salió de la beca que nos ganamos, habemos 9, habíamos quedado 7, en un tiempo habíamos quedado 5 y así van saliendo y van ingresando, primero empezamos con 12 personas, 12 mujeres. Las 7 nos ha ido como más o menos bien con parques naturales y todo eso y ahoritica 9 porque yo dije que me dejaran entrar la niña que tiene esas habilidades y que nosotras íbamos ya, como que teníamos que ir mirando que quede alguien reemplazándonos que por algún motivo o así alguna cosa.

MA: dentro del territorio del Sumapaz, ¿cómo se encuentran distribuidas las familias?

RR: una de las cosas que a nosotras nos afecta mucho, mucho, bastante, es las distancias y lo otro que nos afecta grandemente es no tener una parte para nosotros, porque está muy difícil, hay dónde, pero hay que pedir un permiso, que mande la carta, que haga, no nos dejan entrar a tales horas, ahorita se ha puesto más difícil, como en unos años atrás era un poco, pero sí ha sido muy difícil las distancias para nosotras, por ejemplo ahoritica tenemos que ensayar fuertemente esa obra que estamos ensayando y no, y un poquitico que todas no somos comprometidas, la gente del grupo no somos comprometidas, eso sí pues no, sí trata uno de decirles y todo eso, de decirnos las cosas, porque pues a veces toca decirnos las cosas entre todas, pero sí hay un poquito, tampoco, pero yo lo que digo que lo que más nos afecta es la distancia y no tener un espacio para nosotras poder reunirnos, para nosotras ensayar, para nosotras hacer nuestras cosas, para dejar nuestras cosas, para dejar nuestros vestuarios, difícil

Otra cosa que afecta a las Frailejonas es que nos lleven a presentar las obras donde sea como sea, en una cancha, en esto y allá y cuando toca con micrófono, nos toca pasarnos los micrófonos de allá para acá y se forma y hasta se nos olvida cómo estábamos, qué cosas, cómo era el puesto de cada una, todo eso, eso hay mucho que afecta y no, por eso no me gusta, yo le he dicho a mis compañeras, no me gusta presentarme ya casi en la localidad no, no sé, porque no hemos tenido, no hemos tenidos las condiciones, esos son dos micrófonos y ya y no tenemos, ni en qué ir, bueno, nos ha dado muchos incentivos y que un equipo y cómo lo vamos a llevar y yo por lo menos de tecnología no sé y eso también afecta, no sé y hartas cosas, pero es que nosotras somos empíricas y somos otro nombre que me han dicho que somos nosotras, porque nosotras es poniendo un granito de arena para salir de tantas cosas. Entonces pues, hay tantas cosas que uno puede hacer y escribir y me gusta a mí todo eso, pero hay muchas cosas que nos afecta en verdad.

Me preguntaba usted que cómo están las familias, en general mi vereda es una de las pequeñas, ya Nazaret es un centro más sí, porque es el pueblito no, sino el caserío, el Raizal es un poco ya más poblado, el Tabaco es un poco menos poblado, Santa Rosa es más o menos y así, estamos así como más bien distanciados de todas las veredas y de todo eso.

MA: usted me contaba ahorita que ustedes como Frailejonas se ganaron una beca, que hay varios procesos, el domingo hablamos de los procesos participativos, teniendo en cuenta todo eso y el tema de parques naturales y ahorita los encuentros de mujeres con el tema de la instalación del monumento a la campesina, ¿usted considera que hay una presencia de las instituciones de Bogotá o ya a nivel nacional dentro del territorio y cómo la considera?

RR: Dios santo, sí, yo soy poco, o sea, casi no entiendo nada de esas cosas, pero si nosotros no dejamos de atacarnos dentro las mujeres, de dejar las envidias, de arrancar tanto como cosas sentimientos como malucos que hay entre nosotras, difícilmente, nos podemos estar toda la vida haciendo la cartografía, nos podemos estar toda la vida haciendo reuniones, pero si no cambiamos nuestra vida, nuestro corazón a ser algunas nos ser tan arrogantes, a otras no ser tan, no sé, como cambiar nuestra vida, están todas, pero pues yo pienso, pero que no lo hagamos tanto, claro que hay que hacer por dinero, sí yo sé, pero que no lo hagamos tanto que solo nos interese el dinero, sino que de verdad pongamos el corazón para esas cosas y si no, yo sí lo veo un poco difícil, porque si no cambiamos nuestra vida, si no nos conocemos a nosotras mismas, si no decimos no pues yo, que haya más unión, porque si no nos conocemos los defectos y no los reconocemos muy difícilmente podemos cambiar, así venga el que venga y como venga pasa ese proyecto y pasa el otro y pasa el otro y nosotras en la misma pelea. Si sirve claro, porque mi vida ha cambiado por todo eso, por participar, tienen que haber muchos cambios.

MA: de la época de la violencia dura en el Sumapaz, ¿usted tiene algún recuerdo?

RR: sí sumercé, tengo recuerdos muy malucos, bastante, acá en mi casa han pasado con las dos, pues cómo digo yo, pues a veces da como no poder hablar bien, con las fuerzas armadas, con la guerrilla pasaron cosas muy malucas, pero yo tengo, cómo le digo yo en mi vida no guardo rencor y no generalizo, es muy maluco generalizar y decir que todas las mujeres somos no sé qué, o que todas somos buenas, no es así, pues la mujeres no somos malas, pero sí hay mujeres que tenemos que cambiar las cosas, nuestro modo de ser y de todo, pero sí han pasado y quedan recuerdos bastante triste, bastante desagradables, bastante lamentables, pero gracias a Dios en mi familia no hemos perdido ningún ser querido así, pero sí hemos vivido muchas cosas malucas. Pero entonces hay gente que dice no puedo perdonar eso, los otros también, entonces yo pienso que por unos no pueden pagar todos y no podemos guardar rencor y decir que no necesitamos por ejemplo al ejercito, lo necesitamos y si algunos cometieron errores, no son todos, algunos cometieron errores y nosotros tenemos que confiar, perdonar, bueno perdonar algunas cosas no son tan fáciles, pero pues tratar de pedirle a Dios que nos ayude a sanar un poco las heridas que hemos sufrido, unos más que otros, algunas mujeres más que otras, eso sí.

MA: ¿qué hechos o algunos de estos hechos o cuál fue la época más difícil que tuvo el Sumapaz en lo que usted lleva allá viviendo?, si se siente cómoda.

RR: ¿eso queda en el documento?

MA: sí señora, pero lo que usted se sienta cómoda, si no se siente cómoda podemos dejarlo de lado.

RR: pues, no es una sola cosa, son varias cositas que afectaron pero ya yo no quisiera como decirlas para que quedaran en un documento por no, no sé porque, pero sí hubo cosas malucas, no puedo decirle, pues si estuviéramos las dos frente a frente yo creo sí sería capaz de decirle algunas cosas, un poco delicadas.

MA: tranquila, ya vamos a tener más tiempo para eso, no se preocupe.

MA: ¿qué recuerda sobre las actividades agrícolas tradicionales del campesino sumapaceño?

RR: mi papá cultivaba la papa y acá mi suegro, mucha gente, pero entonces para evitar comprar abonos, quemaban la tierra, era una práctica que no se debe hacer, pero no debemos juzgar a ninguno de nuestros antepasados porque era de pronto inconscientemente, hoy en día, eso sí llega y hay mucho, o sea ya con los químicos que es

lo preocupante, ya siembran con los químicos y como yo digo el gobierno y en esto de acá de Sumapaz debería de ser, debería ayudarnos a hacer siembras limpias y ayudarnos a comercializar ayudarnos a todo eso, hay muchas cosas que nos pueden ayudar, porque pues ahorita acá en este siembran muy poco ya, acá en el páramo, en Taquecito, siembran muy poco y en Santa Rosa también ya siembran muy poco, por ejemplo mi esposo ya no siembra como si no dos carguitas para comer y mi hijo, el que le digo que le gusta todavía sembrar en los días de descanso él no ha perdido la tradición, no le echan tanto químico, pero sí el echan químico como le digo yo.

La huerta casera, tenemos muy poco porque a veces, el tiempo, cuando llueve mucho, que es los meses de invierno, se acaba todo porque la lluvia, todo va como acabando y después cae mucho hielo y acaba, entonces hay que bregar mucho, entonces nos deberían de dar por ejemplo un vivero unas cosas, uno pedir, pero dicen “no allá no llega ese proyecto porque es que están dentro del parque”, eso es, pero sí sembramos, acá se come un poquito menos contaminado, sino la costumbre que está cogiendo la gente es echándole mata maleza para cuando ya van a asacar y eso sí, de acá seré yo no más que no estoy de acuerdo y digo deberían de, el ambiente, que hubiera una ley para que no hicieran eso, pero es muy difícil, o sea, es cosas que uno les dice no, pero toca, porque la hierba no les deja sacar la papa, pero primero no se echaba eso y de ahí podían sacarla, entonces ya cogieron esa costumbre, cualquier cosa, ven que sale por allá vieron no sé dónde, por allá en los otros lados veían que estaban matamaleciando para sacar la papa y ahora cogieron la costumbre también, pero por eso es que no cuidamos y por eso es que es difícil la situación.

MA: cuando usted estaba pequeña había como una actividad agrícola que también servía no solo para el consumo familiar, sino para comercializar, o sea para vender en Bogotá o en otras partes, pero ya digamos que yo podría asumir o usted me podía contar si ahora todas esas restricciones con el tema de la declaratoria como parque natural ha sido lo que ha incidido en que esos productos ya no sean para comercializar sino solamente como para el consumo de las familias. ¿Será que está relacionada esa disminución de la producción agrícola como con las restricciones que pone parques naturales?

RR: sí sumercé, acá sí, en estas veredas sí, o sea la disminución ha sido por eso, porque ya no, no se puede ponerse ahorita a sembrar un poconocón, no que es que si somos conscientes, sí me parece bueno no sembrar muchísimo, no ya, sí, sembrar, mi esposo siembra 2 carguitas o 3 y alcanza para dejar para comer y alcanza para vender una poquita, para sacar lo que se invirtió, pero por ejemplo este año, vendió la gente todo, así los que sembraron más hartico y los que sembraron más poquito vendieron todo, porque no le sacaron ni lo que invirtieron, es muy difícil, vivir eso es difícil, o sea, cuando la papa no vale

y sin una ayuda para los que cosechan eso, así sean pequeñiticos, pero deberían de darle al campesino una ayudita, con algo.

MA: teniendo en cuenta este contexto de pandemia y las restricciones de parques, ¿cuáles cree usted que son esos productos que por ejemplo antes se sembraban en el Sumapaz y ya no se siembran?

RR: acá para decirle de verdad, no se siembra sino la papa y una huerta casera y la gente se ha vuelto, nos hemos vuelto un poquito flojos porque nos traen la comida en carro y todo eso, nos hemos vuelto un poquito flojos y sembramos la huerta casera cuidándola bien sí nos ayuda para nuestra canasta familiar y la economía, Aquí que tenemos una huertica, mi esposo la arregla, llevamos 1 año sin comprar la cebolla larga y ahí también se pueden sembrar unas aromáticas, nosotros mismos deberíamos de sacar si no nos dan, porque a veces también se acostumbra uno a que tienen que darme todo, la "ULATA" también nos ha colaborado en todo eso, pero esos, si uno no sigue con lo que le ayudan deja acabar pues eso es grave, se acostumbra uno que si no viene el carro, pues es eso también que debemos poner más como, nos han enseñado a hacer los abonos, que no tengan tanto químico y todo eso, deberíamos seguir eso, pero que nos ayudaran con unos dineros bien y la gente, pero en cada finca que dieran algo, no grandote, ni nada que cubra tanto tiempo, pero es que entonces la restricción de parques siempre, y eso que se ha negociado y el señor, el director de parques ahorita es muy buena gente, pero entonces a veces vienen los mangos desde más allá será entonces siempre ha habido problema, porque el director de allá y gente que trabaja en parques por ejemplo, vieron lo que nosotras hacíamos, las Frailejonas y nos ayudado muchísimo, nos llevaron a Villavicencio y de ahí una señora que se llama Ligia y el director y todos nos dijeron como guarda parques, también nos han dado, yo no tengo o sea, hay muchas cosas, independientemente de que la gente no tenga mucho como digo yo en su aprecio, casi que como prevenidos con ellos, pero nosotras sí, independientemente de eso nos ha ido como muy bien, poniendo un granito de arena para aprender a vivir en armonía con la naturaleza como, o sea, tenemos que aprender a vivir en armonía con la naturaleza y que hay gente que dice "qué es eso, eso no es nada", así como que no tienen conciencia, todavía hay personas, todavía hay personas que caza, que son como depredadores.

MA: si a usted le preguntaran cuáles son esos platos tradicionales del Sumapaz, ¿qué diría?

RR: yo diría que un buen guisado de chuguas, de cubios y papa pequeñita, papa que llamamos, papa moriche, en Boyacá decían muchajo, acá le dicen riche, no sé cómo es, peor le dicen así. Un buen guisado con carne de cerdo y carne de res, o sea que queda un plato delicioso y con una ensalada de aguacate. Mi plato preferido de acá propiamente es papa

salada y ojalá que esté recién sacada, con una ensalada deliciosa, con un poquito de ají y aguacate, si no hay más nada, si no hay carne porque me la han prohibido, pero yo no la dejo de comer, pero si hubiera un día que no, yo haría una papa salada deliciosa y con una ensalada de aguacate o si no con lechuga, ojalá que haya sido sembrada en la huerta de uno, lechuga y zanahorita y así, esas cosas, también esas ensaladas, porque nuestros nietos y nuestros hijos para comer ensalada son un poco flojos, pero ese es mi plato preferido y los cubios también se pueden hacer diferente, o sea, sudaditos con leche y si no pues apanados, se hace una buena con huevo y harina y después ahí se sofríen un poco porque ya deben estar un poco cocinados. Las chuguas que también a muchas personas no les gusta, pero a nosotros sí nos gusta aquí en la casa y Fabio la cultiva, no se les echa absolutamente nada de químico y da más que la papa, sin nada de químico, muy buena esa comida, deberían de ser los platos tradicionales, porque acá jaja, papa y arroz y pasta, pero sí hacen los sí, a bueno y la calabaza, hacen tortas, la calabaza y la ahuyama, acá en Sumapaz hay pero ya hacia el Raizal y Nazaret, pero a nosotros a veces hacemos o no propiamente a veces ha llegado y nos trae por ejemplo los amigos de Nazaret nos han traído arracacha, nos traen calabaza, como haciendo como un, uno si quiere cuando está sacando la papa les lleva, para hacer como un cambio, un trueque, entonces eso es así.

Nosotros de vez en cuando, no propiamente los trueques, sino que, fulano de tal me mandó ir por unas calabazas, como por ejemplo la señora Angelita de las Auras y Pedrito Ramírez o la señora Clarita nos han dado calabazas, hierbas aromáticas y eso y nosotros les damos unas papas, hacemos como el cambio, no hacemos propiamente un trueque o bueno sí, un trueque, otro señor de las Ánimas me trajo arracacha, dos señores nos han dado arracacha y nos dan cuando están cultivando y nosotros les llevamos la papita, les damos la prueba, no es que sea mucho, pero se les da la prueba, es un cambiecito ahí.

MA: usted sabe que se ha promovido estos temas de ecoturismo, ahorita en la pandemia ha estado un poco parado, pero la idea es seguir con este tema de ecoturismo, ¿usted qué piensa de que la gente vaya a turistiar allá al páramo?

RR: pues, mal organizado no se debería hacer, pero hay que, pues si hay que, ay Dios mío, sí se puede hacer, pero muy organizado y que la platica quede para los campesino, que no sea allá el mismo gobierno que no ven las cosas que están haciendo muy malucas y que no tienen nada de platica para los campesino, por ejemplo traer algo que sea organizado y decir “ay voy a sacar el quesito y las arepitas y todo eso y vendo y se quede para uno”, pero bien organizado, pero es muy difícil porque acá es un poco difícil para controlar esa situación, porque ahí sí sería fatal, que venga gente, los citadinos que vengan a dañar y contaminar y a nosotros sí nos cohíban, tiene que ser algo muy controlado y que la gente también esté

consciente a dónde es que van a venir, vamos es a ir al páramo más grande del mundo, porque eso no es de nosotros solos, eso es para las siguientes generaciones y todo eso y tenemos que tener consciencia, porque nosotros morimos y nos llevamos nada y tenemos que dejar es una buena, un buen ejemplo y unas buenas enseñanzas para los que sí quieren estar acá, por eso tenemos que concientizar a nuestros hijos para que no dejen, que ya no se vuelvan tan como que ya les de pena de ser campesinos, sino que tengan las buenas prácticas de sembrar y que, de todo, todo con buenas prácticas de cultivar, de ordeñar, higiene y de todo.

MA: ¿le gustaría contarme algo más o cree que así ha quedado bien resumida su vida en el páramo?

RR: pues cómo le digo yo, yo sí le desearía contar, pero como, contar más cosas, pero por el momento no, personalmente.

MA: dejémoslo hasta acá por ahora, nosotros tenemos pendiente decirles la fecha para el segundo encuentro de mujeres para el tema del monumento a la campesina y también estamos planeando hacer una charla sobre memoria ya con todas las mujeres, vamos a ver si se puede hacer presencial o virtual, ahí yo creo que Libia, Nicole y las otras mujeres estarían contándoles y si no, yo también la puedo llamar y le cuento y pues nada, agradecer un montón este espacio tan grande que me dio de su día para contarme su vida y contarme las cosas que piensa sobre el territorio, sobre el Sumapaz y pues de verdad decirles que a mí me parece que ustedes hacen un trabajo muy importante como grupo de Frialejonas y ustedes específicamente con todo este tema del arraigo y de esa defensa de la identidad de la campesina y de todos esos valores tradicionales que muchas veces en otros lugares no son bien apreciados o recibidos, pero que si no es por ustedes el páramo más grande del mundo no existiría, entonces pues también este proceso en parte es como reconocer esa importancia de ustedes los campesinos dentro del territorio y pues un llamado así como urgente para que se les garanticen las condiciones precisamente para permanecer, para que ustedes puedan quedarse ahí y para que no tengan esas preocupaciones de que nos vamos a tener que ir y que para dónde y por qué si han vivido ahí toda la vida, entonces es como eso.

Toda mi gratitud por este espacio que me regaló ha sido una charla muy provechosa, muy productiva, me han enseñado un montón de cosas y pues nada, yo voy a, lo que sigue es cómo transcribir esto que usted me contó y ponerlo en un documento que nosotros estamos haciendo sobre historias de vida, nosotros apenas tengamos ese documento yo me

comprometo a mandárselo a usted para que usted lo conozca, lo vea y lea qué fue esta conversación tan grande que tuvimos si quiere y la comparta.

RR: ay bueno, sí señora, yo le agradezco también a sumercé, yo le quisiera hacer una preguntita, con lo del monumento, ¿será que nos podemos reunir con poquitas o algo?, porque sobre eso también tengo que pensar unas cositas, o sea, tengo que decirlas, o sea, con mi timidez y todo, pero quisiera decirlas entonces sobre eso, tengo tres como , como tres pensamientos, ay Dios mío, es que esa es la otra, ya me estoy poniendo vieja y se me olvidan las cosas jajajajaja, no, como 3 ideas más bien, como 3 ideas, para contarlas, no porque vayan a quedar y así.

MA: no, esos espacios y esas ideas que ustedes llevan son súper importantes para todo el proceso y sí efectivamente nos vamos a volver a reunir por lo menos 1 o 2 veces este año, la idea es que nos podemos reunir el 5 o el 6 de diciembre que es sábado o domingo 6.

RR: ay sí, (como haciendo hincapié en el domingo)

MA: entonces vamos a tener otro espacio así grande con las otras habitantes del Sumapaz para, pues para seguir charlando sobre el proceso y sobre lo que ustedes consideran importante digamos que se visibilice mediante este monumento a la campesina, entonces.

RR: eso, sí, yo tengo 3 cosas para, entonces ahí esperaré y me prepararé para decirlas. Entonces a sumercé muchísimas gracias y que Dios la bendiga.

MA: no doña Rosalbita, muchas gracias a usted.

RR: me gustó conversar, pues a pesar de que es así, pues porque a mí me gusta charlar bastante pero como frente a frente, pero no importa.

MA: ya tendremos todo el tiempo del mundo para charlar frente a frente, yo la voy a estar molestando todo el otro año, no se preocupe que va a llegar un momento en el que me va a decir “ay no usted otra vez, ya no más” jajajaja.

RR: no, no, no, no señorita yo estoy a la orden y muchas gracias, le agradezco porque también pues, hace uno a veces bien contando las cosas, a veces también, no dejándolas ahí sin tener a quien contárselas, para que después poder uno leer algo como que a uno le alegró, le afectó o lo que sea de la vida de uno, me parece muy importante, muchas gracias.

MA: sí doña Rosalbita, muchas gracias a usted por el espacio, por su disposición para contarme todo lo que me contó y pues nada quedamos con el compromiso de seguir

conversando mucho lo que queda de este año y el próximo año para irles contando también el tema de la declaratoria y que se les quite un poquito el susto que tienen como con todo eso y que pues nosotros entendemos que es, que es como un proceso gradual, pero lo que nosotros queremos que entiendan también es que lo que se está buscando con esta declaratoria no es como para nada sacarlos a ustedes sino, todo lo contrario, es garantizar que ustedes permanezcan dentro del territorio y reconocer como todo ese trabajo súper importante que es el trabajo campesino para la conservación del páramo, porque como ya se lo he dicho un montón de veces sin ustedes realmente y ustedes lo han dicho en todas las reuniones sin ustedes el páramo no sería lo que es entonces se trata más de eso.

Entonces doña Rosalba muchas gracias, yo le estoy contando cómo voy con el documento que me va a tocar transcribir un montón y se lo mando y seguimos charlando.

RR: bueno sumercé, muy amable, que Dios la bendiga y que pase una buena tarde.

MA: igualmente que esté bien, chao.

RR: bueno chao, chao.

RR: Cómo está sumercé, señorita María Alejandra, habla con Rosalba Rojas, sumercé fue la que me hizo la entrevista acá, es para decirle que a mí se me olvidó, cuando usted me dijo que contara algo que hubiera pasado así como algo que fue terrible acá en mi hogar, fue cuando entraron el 16 de diciembre del año, va a ser 1 año, entraron y nos robaron, nos encerraron con los niños y nos robaron, se hicieron pasar por las FARC, que disidencias de las FARC y eso sí le puedo, claro le puedo decir sumercé, algo desagradable y triste y lamentable que todavía no nos hemos repuesto de esa situación, delincuencia común, nosotros lo notamos como delincuencia común porque fue ahí, sí entraron diciendo un poco de cosas y nos encerraron toda la noche y fue algo muy duro, eso era lo que en ese momento no me acordé lo que sí le podía decir sumercé. La inseguridad tan terrible que uno, o sea, ahí cómo le dijera yo, la inseguridad pero al mismo tiempo lo tranquilo que vive uno acá, pero la verdad, la verdad pensando, es que por unos lados, tranquilidad por unas partes, por otras partes, por estar, por muchas cosas, pero de que estamos inseguros, un poco, bastante sí por eso entonces sí, le estoy enviando este audio pues porque me acordé y quise poderle decir a sumercé eso.

Anexo 2

Historia 2: Alberto García

Entrevistado: Jesús Alberto García

Entrevistador: Juan David Benavides Sepúlveda

AG: Bueno, mi nombre es Jesús Alberto García Pineda. Nacido en una vereda Mundo Nuevo perteneciente al municipio de Icononzo, en el año 1959 un 16 de abril. Bueno, estudié en la escuela rural de Mundo Nuevo, hice el bachillerato en el Espinal Tolima. Después, me dediqué al comercio de frijol porque mis padres cultivaban frijol y a raíz de que no había casi comercio, lo llevé a Corabastos y me inicié como comerciante de frijol. Y les compraba en la vereda de Mundo Nuevo a los vecinos y a los que cultivaban y así hasta el día de hoy. Después ya tengo es una finca aquí en la vereda Los Paures en Mundo Nuevo, también cultivo frijol y tengo ganado. Eso es hasta el momento.

JB: Volvámonos un poco atrás Alberto, y me podría contar un poco ¿con quién se crió, sobre su crianza?

AG: Bueno, la crianza fue porque mi padre tenía trapiche o cultivos de caña, y él tenía trapiche para moler y sacar panela. Entonces la crianza fue en ese oficio. Que le digo yo… Él utilizaba empleados, obreros, sino nosotros acompañándolo en las moliendas, entonces, él llevaba los productos a Cabrera Cundinamarca a venderlos, y molía la caña también a los vecinos porque toda la región era cultivo en ese tiempo de caña y de café, él también tenía cultivos de café y de eso vivía, esa fue la crianza.

JB: Cuando sumercé nació Alberto, ¿quiénes estaban en la casa, con quién vivía cuando era niño?

AG: Vivíamos, éramos diez hermanos, y yo soy el penúltimo. La mayoría vivíamos en la casa paterna. Entonces ya como al transcurso de cinco, diez años, ya de la edad mía ya se fueron casando los mayores, que me llevan como de a veinte, treinta años, la mayor me lleva treinta años, esa es la diferencia de edades…

JB: Alberto, ¿sus papas de dónde eran?

AG: Mi papá era de Pasca, Cundinamarca. Y mi madre… los padres, porque ella si era de Cabrera, Cundinamarca. Mis abuelitos son de… ¿Cómo es que se llama ese pueblo detrás de Monserrate?... Se me olvidó… Que hay aguas termales… Cómo a una hora de Bogotá, o a hora y media… Cerca de Ubaque… Se me olvidó el nombre… Bueno, si me recuerdo el nombre se lo digo…

JB: ¿Y sus abuelos porque llegaron a Cabrera?

AG: Ellos llegaron a Cabrera porque en ese tiempo los padres, allá no se conseguía casi comer, o no había de que sobrevivir… Y se vinieron a explotar en una vereda que se llama Ariari. Eso es selva. Y cuenta mi mamá que los tíos y el papá derribaban monte haciendo fincas. Y así se posesionaron y fueron cultivando papa porque eso era muy frío, y maíz… Eso fue en el año, por ahí… Porque mi mamá nació en 1917, entonces por ahí en el año… 1900. Yo creo que llegaron por ahí… O antes. ¡Ah no, antes! Porque ellos estuvieron en La Guerra de los Mil Días, que fue en 1890, por ahí… De 1890 a 1900.

JB: ¿Y su papá cómo llegó Alberto, él por qué Salió de Pasca?

AG: Él llegó porque en ese tiempo, como ya estaba algo descumbrado, entonces ya sembraban café, y él llegó como recolector de café…

JB: ¿Más o menos en qué año, recuerda?

AG: Él nació en 1906 y tenía unos 15 años… Por ahí en 1920. Llegó a esa región a trabajar como obrero…

JB: Alberto, y de lo que sumercé recuerda de eso que me contaba de la crianza, de las historias que les contaban sus papás, ¿sumercé cómo ha visto, o cómo ha cambiado la región de lo que usted recuerda a ahora?

AG: Uy claro, porque dígame, en ese tiempo para el estudio le tocaba uno lejos, y no había transporte de nada… Qué más le digo yo… Y era muy sano la región, muy sano. No había nada de violencia y la gente se colaboraba entre vecinos y si alguno tenía un producto comestible como… bueno, y otros se intercambiaban como el trueque. Eso hacía la gente antigua.

JB: Y a nivel de paisaje, ¿sumercé ha visto cambios? Digamos en los bosques, en los cultivos…

AG: Uy claro, era mucho más bosque, lógico. Desde el año que uno, recuerdo, mucho más bosque, han descumbrado muchísimo, la tala de los árboles… Muchísimo. Póngamole un cincuenta por ciento se ha acabado los bosques, desde el año que yo me conozco, que yo nací en 1959, por ahí del 65 que yo me recuerde.

JB: Usted nos decía Alberto que la caña era lo que más se cultivaba antes ¿Cómo fue ese cambio?

AG: El cambio fue porque la caña, o sea la panela la vendían muy barata y no daban los costos, entonces dejaron ese cultivo. Entonces siguieron apenas con el café… Y después, ya más adelante, como no estaban los cultivos de caña, entonces ya empezaron fue a cultivar frijol, como en los años setenta u ochenta, 1970, 1980… Y aquí en Mundo Nuevo la gente la mayoría vive en de los cultivos de frijol: Frijol Bola Roja y Frijol Cargamanto. Y que hasta la actualidad se cultiva eso. Ahora están implantando es cultivos de aguacate, y en Ariari, donde fue criada mi mamá, donde nació, ahí muy inmensos cultivos de aguacate hass… Está cambiando todo como era antes.

JB: Usted nos habla de que su papá nación en Pasca, y su mamá en Cabrera, ¿Usted considera que Mundo Nuevo haga parte de toda esa relación geográfica llamada Sumapaz?

AG: Ahorita si no, ahorita si ya no, no hay ninguna, no… Yo poco, no conozco gente de allá. Eso fue como migración que hubo la gente, buscando nuevos horizontes, en ese tiempo. Porque ahorita ya no. Ahorita hay mucho venezolano que ha llegado. De resto no…

JB: Y la gente que hay, la mayor, ¿Esa gente es nacida en Mundo Nuevo?

AG: Si, nacida. Si, la mayoría. Por ejemplo, las fincas que yo compré, en la que estoy ahorita, esa gente es natal acá de Mundo Nuevo. La mayoría son natales. Poca gente llega migrante, muy poca… Solo los venezolanos últimamente.

Antiguamente, por allá en los años 20, 30, que eran que venían… Pero ahora no, casi la mayoría son nacidos de acá.

JB: ¿Y sumercé que opina de que lleguen venezolanos?

AG: Eso si no deberían de permitir… Bueno, hay gente sana, como hay gente que no se puede confiar en ellos. Bueno, un cincuenta y cincuenta. Unas partes sí, y por otras no, no estoy de acuerdo…

JB: ¿Por qué lado están llegando los venezolanos?

AG: Ellos bajan de Bogotá. Y vienen hasta acá… Acá hay gente que están cultivando, esos son honestos. Pero según cuentan otros vecinos que otra gente no es confiable… Entonces eso uno no está de acuerdo por una parte si y por otra no…

JB: Ahora, ustedes Alberto, de lo que me han contado y siendo parte de Icononzo, ¿Ustedes encuentran más relación comercial con Icononzo o con Cabrera?

AG: No, no. Siempre es a Cabrera, Cundinamarca porque aquí queda a media hora, en cambio a Icononzo son dos horas en carro. Entonces el comercio estamos muy alejados de Icononzo…

JB: En la región, ¿Cómo ve a los comerciantes, son organizados?

AG: No, los comerciantes si no, poco, muy desorganizados. Digamos en los aspectos… para los precios de los productos, no están de acuerdo y unos pagan más y otros menos. En eso si no estoy de acuerdo, muy desorganizados.

JB: Y en cuestión social, ¿son organizados o han recibido ayudas, vías u otras cosas?

AG: Eso si no, estamos muy abandonados, porque aquí si no, porque prácticamente las carreteras son caminos de herradura, estamos muy olvidados… Esa es la cuestión.

JB: Y entendiendo lo que usted me decía, que, siendo más cercanos a Cabrera, y siendo este municipio una Zona de Reserva Campesina, ¿Ha existido algún beneficio para ustedes, para el caserío?

AG: No, hasta el momento no. Apenas prometen, pero no cumplen… Esa es la cuestión. Estamos muy olvidados… Eso que es reserva campesina, se dice que debería más apoyo al campo y no…

JB: Usted mencionó que había una especie de trueque de lo que salía del páramo y lo que salía de más abajo de la región, ¿Aún existe?

AG: Ahora ya no, no existe eso. Eso fue en tiempos de mi padre, por ahí digamos en los años cuarenta, hasta por ahí el setenta, de ahí para acá ya fue muy poco.

JB: Entonces podría contar ¿cómo hacen para adquirir los productos que no se dan en Mundo Nuevo?

AG: Bueno, hay almacenes en Cabrera, autoservicios que traen los productos de Bogotá. Entonces toca ir allá a comprarlos y llevar también uno la mercancía a venderla en Cabrera. Que el mercado es el día viernes. Todos los viernes.

JB: ¿Y de dónde llega la gente a vender en esos mercados?

AG: Toda la gente de aquí de las veredas de alrededor de Cabrera. Y la gente va… comerciantes de Girardot y de Bogotá. Casi la mayoría de los productos van para Corabastos.

JB: Esos espacios como el mercado, ¿son patrocinados por algún tipo de entidades departamentales o municipales?

AG: No, aquí no hay entidades, nada. La única es una asociación que hicimos los campesinos AFRIJOSSUM…

JB: ¿Y el nombre completo cuál es? ¿Cuál es el nombre preciso?

AG: Asociación de Frijoleros del Sumapaz.

JB: ¿De qué lugares hacen parte los miembros de la asociación?

AG: Eso sólo del municipio de Cabrera. Solo Cabrera. Pero entonces ahí nos admitieron a los de Mundo Nuevo a pesar de que somos del Tolima, por la cercanía y por lo que es de frijoleros y como aquí se cultiva mucho frijol, entonces por eso es que estamos afiliados a esa asociación.

JB: ¿Y hace cuánto se fundó esa organización?

AG: Uy, eso está hace como unos diez años creo yo. Cómo unos ocho o diez años… Y por esa asociación pues hemos recibido, no productos abundantes, pero si hemos recibido algo de apoyo del gobierno…

JB: Y ustedes por haberse asociado en esos tiempos, ¿no tuvieron problemas en cuanto a que hubiera guerrilla o grupos insurgentes en la región?

AG: No, en ese tiempo no hubieron problemas de orden público…

JB: Entremos un poco ahora al tema de la violencia, y sé que puede ser un poco sensible, pero sumercé lo que nos quiera contar devolviendonos en el tiempo, ¿Cómo recuerda usted la violencia cuando niño, o que le contaron de la violencia de los cincuentas?

AG: Pues mis padres me contaban cuando ellos les tocó dejar las tierras acá abandonadas, en 1952, cuando Rojas Pinilla… No recuerdo en qué año fue gobernante. En eso les tocó abandonar las tierras porque esta región era muy liberal. Y entonces llegaron los conservadores, como este señor era como conservador, y con el señor Gómez, como es que se llamaba… este… el papá de…

JB: Laureano Gómez

AG: ¡Laureano Gómez! En ese tiempo les tocó abandonar las tierras acá. Y volvieron como hasta los dos o tres años después… Les tocó dejar todo abandonado y coger para el monte. Y de ahí dicen que se formó la guerrilla, las FARC.

JB: ¿O sea que ellos migraron al monte, caminaron en el monte?

AG: Si, claro, y llegaron hasta Bogotá a pie. Por el páramo de Sumapaz les tocó. ¡Huyendo! Y les tocaba cocinar de noche para que, para no delatarse. Estaban pequeños mis hermanos, ellos sufrieron eso.

JB: ¿Ellos volvieron a sus tierras cuando Rojas Pinilla Cayó?,

AG: Sí, cuando Rojas Pinilla, y el ganado y cultivos, todo dejaron abandonado y cuando llegaron ya encontraron, pero las casas quemadas, y les tocó volver a iniciar todo…

JB: ¿sabe por qué quemaban las casas?

AG: Para que la gente no lo volviera, para ellos adueñarse de las tierras

JB: ¿Y cuando sumercé nació, la violencia había parado, no estaba tan fuerte?

AG: Yo nací en el 59 y ya había pasado, ellos volvieron por ahí en el 56. Una vez a mi padre lo citaron a un punto, lo colocaron así el nombre Matafique, reunieron a todos los campesinos habían disque más o menos unos 100, con engaños de que les iban a dar un pasaporte, un apoyo del gobierno y lo citaron en una casa, y entonces el ejército desde una ventana alistaron una ametralladora y los escogieron y los masacraron a la mayoría, se salvaron muy poquiticos, entre esos mi padre que se hizo el muerto debajo de un señor que le cayó encima, y entonces él sí logró hacerse el muerto y ya pasó algo de eso y que se fue arrastrando hasta el río Sumapaz y se escapó. Muy poquitos se lograron salvar, y se hicieron unas fosas comunes a unos 5 minutos del pueblo, a un punto que llamaron por eso Matafique

JB: Entonces ¿cuál violencia recuerda más, que la haya vivido?

AG: De cosas que yo haya vivido, sí, pero de extorsión de la guerrilla en el en los años 2000, como en el 2002 al 2005, sí porque yo era comerciante de frijol y en Cabrera Cundinamarca, para qué nos dejaran trabajar nos tocaba pagar una cuota de extorsión

JB: Pero digamos ¿porque antes no le cobraban?

AG: No sé, se intensificó mucho con ese señor Romaña, fue el que hizo con los milicianos, entonces en ese tiempo nos tocó pagar una extorsión.

JB: ¿Recuerda algún momento en el que hayan llegado estos grupos armados a la región?

AG: Claro yo vi los grupos, eso era terrible en ese tiempo y el que no es lo sometiera a eso los mataba, hasta a un alcalde de apellido Cruz ahí en Mundo Nuevo, ahí lo citaron y lo mataron

JB: ¿Qué otro tipo de grupos aparte de las FARC?

AG: Yo iba con viaje para Bogotá en un camión y vamos con el chofer, íbamos y en Aguadita cuando hubo la toma de la de la guerrilla y quedamos en medio de los 2 fuegos entre la policía…

JB: ¿Y que otro grupo armado identifica a parte de las FARC, que otro había en la región?

AG: No aquí no hay más, sino ese, solo la guerrilla, el ejército si había claro pero ese antes nos protegía, pero delincuencia común pero muy poca

JB: ¿Durante el conflicto algún familiar cercano suyo falleció, fue víctima?

AG: No gracias a Dios de la familia ninguno, conocidos si hubieron muertos

JB: En los dos mil me dice que fue que se intensificó allá en la región, ¿qué cambios surgieron cuando llegaron la FARC, qué cambios en la vida cotidiana de la gente?

AG: Todos sometidos a ellos, lo que ellos dijeran inclusive pusieron horarios que después de las 6 de la tarde no podía transitar nadie por carretera ni por un camino ni nada, encuartelados de la 6 a las 6 de la mañana.

JB: ¿En Sumapaz se cultivó algún tipo de droga?

AG: No, Yo no sé si cultivarían, yo no conozco

JB: ¿Por otro lado ha subido al Sumapaz?

AG: Yo he ido al Sumapaz, pero hasta un punto que se llama La Unión, eso es páramo,

JB: ¿En qué año subió?

AG: Yo subí como en el 2000, hace unos 20 años

JB: ¿De lo que le han contado, su experiencia sobre la violencia en Sumapaz cómo era?

AG: En ese tiempo no era tan…esto se agravó en el año 2003 para acá, si mandaba la guerrilla pero no era tan complicado, porque en ese tiempo no había leyes, mucha extorsión y ni horario de que no podía salir la gente, eso fue entre el 2003 y 2004, hasta que llegó el presidente Uribe y ahí si lo saco, se desaparecieron de esta región

JB: ¿hay alguna relación entre los contextos campesinos de Mundo Nuevo con los contextos campesinos del Sumapaz, del páramo como tal?

AG: Sí lógico, aquí es muy conocido por todo el mundo, todo el mundo baja el día viernes al mercado, ahí se conoce uno con diferentes personas de todas las veredas

JB: Para usted Cabrera es un lugar central donde llega gente de muchos sitios.

AG: Todas las regiones de Sumapaz, sí porque los que cultivan papa en el páramo la van a venderla a Cabrera y los que cultivan abajo frijol la suben a Cabrera

JB: Usted comentaba que antes se cultivaba caña, ahora se cultiva frijol, pero ¿cuáles son esos cultivos tradicionales, más de la huerta que recuerde de su infancia?

AG: De la huerta pues mi mamá cultivaba cebolla, tomate de guiso, zanahoria, cilantro, eso es lo que recuerdo yo, frutales como naranjas y mandarina

JB: ¿Qué platos de preparaciones de su mamá recuerda o de su infancia?

AG: A ella le gustaba hacer sancocho de gallina, hacía tamales, sacrificaban cerdos para lo que es la navidad y año nuevo, también teníamos hornos rústicos que se hacía pan, siempre era para diciembre y también como se cultivaban maíz, lo pelaban y hacer arepas y envueltos y recuerdo que se amarran no en algo metálico sino que eran una laja de piedra, en eso hacían las arepas, los hornos rústicos se construían con piedra y con estiércol de ganado, con eso revuelto con arcilla.

JB: ¿Todavía se hacen así?

AG: No, ya no, ya lo hacen es con ladrillo.

JB: Las preparaciones que usted me habló y recuerda cuando era joven, que le hacía su mamá ¿cuáles todavía perduran?

AG: El sancocho y los tamales, todavía las arepas de maíz pelado y envueltos, y de choclo de mazorca

JB: ¿Existe algún tipo de preparación representativa, tradicional?

AG: EL sancocho de gallina

JB: ¿Productos que se cultiven, cuál es el producto?

AB: El frijol, habichuela

JB: ¿En el pasado cuál era el producto más representativo en la región?

AG: La caña, en ese tiempo mi papá tenía trapiche, eso es lo que recuerdo yo.

JB: ¿Recuerda cómo fueron las haciendas, lo que le contaron?

AG: Claro yo sé lógico, en ese tiempo por ahí hay casas donde tenían la esclavitud de la gente, casi no les pagaban, como esclavos, contaba mi papá que el sufrió mucho, les pagaban con una muda de ropa o trabajaban por la comida,

JB: ¿Su mamá trabajó en hacienda también?

AG: No ella si no, mi papá cuando llegó de por allá, mamá ya no porque mi padre o sea mis abuelitos ellos tenían comprado una tierra, tenía en cultivos y tenían ovejas, tenía unas cien ovejas

JB: ¿Usted me comentaba como su mamá pasaba los marranos por las montañas?

AG: Ah sí, en ese tiempo no había carreteras hacia Cabrera y les tocaba… ella engordaba cerdos y los llevaba a la feria a venderlos y con eso también colaboraba para el hogar

JB: ¿Dónde se hacían las ferias?

AB: En Cabrera Cundinamarca se hacían las ferias, con un cerdo gastaban tres o cuatro horas por lo gordos, por lo que no podían caminar y para pasarlos en el río, les tocaba en cables echarlos en una castilla y pasar el río Sumapaz,

JB: Volviendo atrás sobre las haciendas, ¿sabe más o menos como fue el proceso de finalización de estas haciendas o porque se acabaron?

AG: Eso si no me contaron cómo sería ese proceso, seguro se movieron los dueños de eso o la gente parcelaron, pero no sé exactamente el proceso como terminaría eso

JB: ¿Conoce algo de Erasmo Valencia o de Juan de la Cruz Varela?

AG: Juan de la Cruz Varela claro, yo no lo conocí, él tenía era dueño de muchas tierras y generaba empleo a muchos campesinos, eso es lo que me comentan, porque yo no lo conocí

JB: ¿Él no tuvo relación con la parte del caserío?

AG: No, eso fue como la pertenencia a Cabrera hacia arriba hacia el páramo, en la parte de arriba, eso por Sumapaz y Cabrera lo querían mucho

JB: ¿Por allá donde usted?

AG: No tanto

JB: Por último ¿en cuanto a la región en la parte social, comercial, es decir qué tipo de dinámicas se dan en la actualidad en la región?

AG: Sí cómo vive la gente, pues ahorita con los cultivos de frijol pues la gente vive más o menos bien, sí, y el comercio pues como todos los productos se llevan es para Cabrera o Corabastos, la gente vive más o menos, no hay hambre en esta región

JB: ¿Antes hubo hambre?

AG: No, porque las tierras son buenas y hay muchos cultivos

JB: ¿En estas regiones no ha escuchado de la hidroeléctrica que se quería hacer ahí en Sumapaz?

AG: Ah sí escuché, pero la gente no estaba de acuerdo por el río Sumapaz, porque en la cuenca del río Sumapaz vive mucha gente, depende del río mejor dicho, entonces no estaban de acuerdo

JB: ¿La cuenca del río Sumapaz desde arriba en Sumapaz?

AG: Sí hasta Girardot, la mayoría, todos son campesinos sí señor.

Anexo 3

Historia 3: Sandra Suárez

Entrevistadora: María Alejandra Gallego (MA)

Entrevistada: Sandra Suárez (SS)

A: Primero saber si usted me da permiso para grabar esta llamada, porque yo necesito transcribir todo lo que usted me diga para sacar el documento.

S: Ah sí, claro que sí, sí señora, no hay problema.

Perfil del entrevistado

Nombre: Sandra Patricia Suárez

Lugar de residencia: Vereda Santa Rosa, corregimiento de Nazareth

Edad: 45 años

Hijos: 3 hijos, dos hombres, una mujer.

Tiempo que lleva viviendo en Sumapaz: he vivido la mayor parte de su vida en Sumapaz.

Organizaciones a las que pertenece: Consejo local de mujeres. Conjunto de teatro "Las Frailejonas". Junta de Acción Comunal Santa Rosa y Taquecito. Comité Veredal de Mujeres. A mi me gusta mucho participar

Dónde nació: Sumapaz, sino que yo unos 5 añitos me fui de la localidad, pero pues regresé y ya desde ese entonces no me he ido.

¿Siempre ha vivido en Santa Rosa? Sí señora, siempre aquí.

¿Cuántos hermanos tiene? Somos 10, 5 mujeres y 5 hombres, pero por cuestiones de la vida hemos sido separados un poco, unos viven en Bogotá, otros en esta misma vereda, otros en Raizal que es otra vereda de Sumapaz y pues ahí.

¿Dónde viven sus hijos? La chica es Daniela, ella tiene 22 años y ahorita está trabajando con la Registraduría Nacional y mis 2 chicos son mellizos y están estudiando, entraron a 11.

MA: ¿Qué recuerda usted de su infancia allá en el Sumapaz?

SS: pues que era muy difícil para a estudiar, bueno cuando yo era chica nosotros no teníamos ruta escolar, ni teníamos comida, entonces nos tocaba muy duro. Recuerdo mucho que teníamos que pasar un río, pues yo vivía en Santa Rosa, pero en otra casa, entonces para ir

a estudiar teníamos que pasar un río y yo siempre me caía, le tenía pánico, aunque me encanta el agua, pero desde mi infancia yo siempre me caía. Pero era muy difícil, o sea, uno ve la diferencia de antes a la de ahorita que a los muchachos les dan ruta, les dan su alimentación.

MA: ¿Usted hasta qué grado estudió en la escuelita?

SS: hasta segundo, que fue hasta que falleció mi papá a los 2 años, que ahí fue cuando me fui, me fui a Subia, por allá en Funza. No pude estudiar más, después vine y me fui a validar, terminé hace poco acá en Sumapaz.

MA: ¿A qué se dedicaba su familia cuando usted estaba pequeñita doña Sandra?

SS: también aquí al cultivo, acá siempre es a la agricultura, ganado y siembra de papa.

MA: ¿Sólo papa?

SS: sí, solo papa, pues aquí la gente sembraba solo papa, ahora nosotros sembramos hortalizas y se dan orgánicamente.

MA: ¿Qué hortalizas están sembrando ahorita?

SS: sembramos zanahoria, acelga, lechuga, rábano, cilantro, cebolla, bastante se da y se da muy bien. Lechuga da como dos clases

MA: Usted después de que murieron sus papás se fue por los lados de Funza y luego regresó hasta Santa Rosa, cuénteme entonces.

SS: sí eso, regresé, yo estaba pa allá y pa acá y después regresé, quedé en embarazo de Daniela. Primero me llevaron a Subia y de Subia, me llevaron a Bogotá, trabajé como unos 4 años en una casa de familia y después me regresé acá a donde vivo, vivo donde mi suegra, pero ella es mi suegra y es mi madrina, entonces ella nos ayuda mucho, me ayudó con Daniela. Ya después me fui a vivir con el hijo de mi madrina.

MA: ¿Qué edad tenía usted doña Sandra cuando quedó embarazada de Daniela?

SS: 19 añitos.

MA: o sea que desde los 19 ya está viviendo allá del todo, allá en Santa Rosa, hace 23 años.

SS: eso, sí señora

MA: y todos los niños, Daniela y los mellizos viven allá con usted en Santa Rosa también.

SS: eso, sí señora, sí, ellos viven acá conmigo.

MA: doña Sandra, usted entonces en este momento a qué se dedica, como para la obtención de recursos, dinero, porque usted ya me contó que hace parte del Comité de Mujeres, del Consejo Local de Mujeres, de Las Frailejonas y como de actividad económica, ¿cuál sería?

SS: yo estaba trabajando, pues yo he trabajado la mayor parte con las rutas escolares y pues trabajaba en las rutas, hacía la ruta y me regresaba aquí a la casa y aquí pues más que todo con la leche, la leche y las vaquitas y también sembrábamos, pero ya también nos retiramos porque es muy caro los fungicidas. Entonces no, por ahí sobrevivimos con eso, la huertita también como le digo me gusta mucho, entonces siembra uno y vende, vendo cilantro, vendo así.

MA: ¿y a quién le vende doña Sandra?

SS: por aquí a las vecinas o si no hacemos trueque. Ahorita que nos quedamos sin trabajo por lo de la pandemia, pues sin la ruta, la mayoría ahí con lo de la tiendita y la bolita y sí, hasta ahorita que de pronto empieza lo de la reactivación económica entonces logré entrar a la Alcaldía para empezar a trabajar allá.

MA: ¿y empezar a trabajar en qué?

SS: pasé para ser guía ambiental, entonces sí, ya hoy me dijeron que desde esta semana que entra ya.

MA: qué bueno doña Sandra, felicidades, de todas formas es una buena noticia en esta época tan dura.

SS: sí señora, creíamos que íbamos a entrar en lo de las rutas pero no, como veo es mejor quedarnos así como estamos.

MA: sí, no y ahorita la cosa se está poniendo un poco más difícil, entonces es mejor seguirse cuidando con ese tema. ¿Doña Sandra usted podría describir cuál es la población que se encuentra dentro de su territorio?, ¿usted cómo describiría a sus vecinos actualmente?

SS: pienso que son buenos vecinos somos una Junta de Acción Comunal y somos muy unidos, nos ha gustado trabajar, cualquier inconveniente siempre lo resolvemos, si hay una duda de trabajo también se habla con la Junta y se dice si sí se está de acuerdo, o se mira a

las personas más necesitadas. A mí me parece que sí somos una comunidad unida y buenos vecinos.

MA: cuando estábamos haciendo el taller de la campesina, ese primer taller que estábamos haciendo allá en la escuela en Santa Rosa, había muchas mujeres que se identificaban y que se sentía digamos muy orgullosas de ser campesinas, ¿usted podría decir doña Sandra que usted también se identifica o que también se siente campesina o siente que dentro de su comunidad o sus vecinos todos son una comunidad campesina, o no necesariamente?

SS: sí, somos una comunidad campesina y ese día que estaba ahí usted, éramos mayoría de la localidad, entonces estábamos de distintas veredas y sí, o sea, yo también lo percibo así, siendo mujeres que aman su territorio, campesinas.

MA: ¿qué significa para usted eso de ser campesina?, ¿cómo es el campesino sumapaceño?

SS: muy sencillo, muy noble, bueno yo me caracterizo por ser una persona que le gusta servirle a la gente a todos los que vengan así sea de aquí de la misma localidad o de afuera, pero sí, yo me siento orgullosa de ser campesina, de saber que le estamos dando como la alimentación a la Bogotá urbana a los de la ciudad, para salir adelante. Sí hay una gente que lo critica “que ay que campesino y que no”, pero yo soy campesina donde esté, yo siento orgullo por ser campesina sumapaceña.

MA: claro, no, es que sin los campesinos este país no tendría comida, no tendría bosques, no tendría páramos, no tendría el Sumapaz por ejemplo.

SS: claro sí y cuidándolo.

MA: siempre hay que reivindicarlo con mucho orgullo. Doña Sandra, ¿usted cree que hay alguna diferencia entre el campesino sumapaceño paramuno y otros campesinos de otros lugares, no sé si conozca, de otros lugares de Cundinamarca, de Boyacá, incluso de Colombia?, ¿usted nota que hay alguna diferencia o que algo es particularmente sumapaceño que no tienen por ejemplo los demás?

SS: no, yo admiro a los boyaquitos, jajajajaja, a mí me parece que son gente trabajadora sí, no, yo los admiro también, son gente que también son buenos campesinos.

MA: doña Sandra cuénteme entonces un poquito sobre los procesos organizativos a los que usted pertenece, me estaba contando del Consejo Local de Mujeres y de las Frailejonas y de la Junta de Acción ¿Hace cuánto está en el Consejo Local de Mujeres?

SS: hace 5 años, soy la vicepresidenta, pues llevo como 8 años, pero como vicepresidenta llevo 5 años, porque me tocaba cambiar el año pasado, pero no, entonces como directiva llevo 5 años y como Consejo hace 8 años.

Y en las Frailejonas llevamos 17 años. Empezamos varias, empezamos 25 y de las 25 quedamos 7, ahora se integraron 2 más.

MA: ahorita están creciendo otro poquito sí, eso me contó también doña Rosalba.

SS: sí, señora.

MA: doña Rosalba, ¿cómo empieza usted a involucrarse en estos procesos organizativos, por ejemplo, usted cómo fue que empezó a involucrarse con el tema del Consejo Local de Mujeres?

SS: pues yo participaba siempre me ha gustado en el Comité de Padres y de ahí de padres empezamos a hablar así como madres ahí, en reuniones ya entonces nos dijeron que había un comité, es que teníamos una *edilesa*, entonces ella empezó a organizar el Comité ahí en su vereda y luego empezó a seguir apoyando a los otros comités, ella fue la que ayudó para que hubiera una organización del Consejo Local de Mujeres.

MA: ¿Cuál *edilesa* fue esa Sandra, Fanny?

SS: sí, Fanny Torres. Entonces ella fue la que más nos ayudó entonces con ella era que nos encontrábamos en las reuniones de padres. “Mire organícese, pasen proyectos, eso beneficia a las mujeres, salgamos de la rutina” y así fue como empezamos así, a entrar al Comité, quién estuviera dentro del comité de mujeres la llevaban a intercambio a cadena (inaudible), que íbamos a bastantes lugares de Colombia hemos ido, entonces a mí me encantaba viajar y yo como “ah, esto me va a mí” jajajajaja, por entrar ahí y fue como lo que más me llamó la atención, entonces ya entramos a la junta, también por esa misma razón, porque estábamos en el comité de padres y casi los del comité de padres y los de la Junta somos los mismos y así fue como fuimos avanzando y luego ya empezamos a hacer lo del grupo de teatro y nos fue bien y nos fuimos apoyando unos con otros y fuimos adelantando, al principio nos ayudaba la Alcaldía que nos daba un profesor, pero ya después nos exigía que por ejemplo teatro tenía que tener un cierto límite y era muy pocas las que había, entonces ya nos quitaron el profesor y ya seguimos, conocimos a un profe que nos ha ayudado mucho, un profe de teatro.

MA: ¿Cómo se llama ese profe doña Sandra?

SS: Camilo Alvarado

MA: ¿Es de allá de la localidad?

SS: no señora, él es de Bogotá. Él también era profe de teatro, pero también, ahorita también ha ido creciendo, está haciendo proyectos, él viaja mucho y él nos ayudó bastante, así hubiera plata o no hubiera plata nos ayudaba.

MA: doña Sandra, cuando usted me dice que usted es la vicepresidenta del Comité Local de Mujeres, ¿ustedes cómo se organizan?, ¿por veredas?, ¿entonces usted sería la vicepresidenta de Santa Rosa?, o ¿cómo funciona ahí esa organización de ustedes?

SS: el Consejo Local es de toda la localidad, entonces nosotros tenemos 26 comités veredales, entonces de esos 26 comités se saca 1 o 2 delegadas para ir al Consejo y el Consejo está organizado por 21 mujeres y varias, unas representan educación, otras salud, otras que de derechos humanos, entonces cada una tiene un trabajo ahí en el Consejo, entonces nosotras por ser una vereda juiciosa y grandecita, tenemos 3 participantes en el Consejo Local, así es que se organiza, es que se saca el Consejo Local y de cada Comité se sacan de 1 a 3 personas de cada comité.

MA: ¿esas representantes, pues porque son como las representantes de Santa Rosa digamos que trabajan algunos de esos temas específicos, no sé, cultura, derechos humanos, medio ambiente o los abarcan todos?

SS: sí, exacto, hablando en general del Consejo, cada una representa una actividad de esas, entonces la presidenta, pues ella a veces ella, ella como vive en San Juan y Bogotá, entonces a ella le queda como más fácil, entonces ella sí está como defendiendo nuestros derechos del presupuesto, entonces a ella es a la que siempre le ha tocado duro, la muchacha es de San Juan y es muy, sí, ella sí es profesional. Ella nos ayuda mucho, para poder que queden recursos.

También tenemos el apoyo de la Secretaría de la Mujer, el SOFIA. Entonces todo eso va trabajando de la mano y de ahí podemos sacar recursos. Todo eso sirve para la mujer.

MA: doña Sandra, ¿usted por qué cree que es importante que las mujeres se organicen en el territorio, por ejemplo como lo están haciendo ustedes?, ¿qué ha sido digamos el logro más importante que han tenido?, o ¿usted por qué considera que es tan importante que las mujeres se organicen?

SS: porque ahí uno aprende y uno sabe de que existen nuestros derechos y que nosotras como madres tenemos también derecho a la igual. Nosotras siempre hemos dicho que no es que queremos ser superiores de los hombres, sino que ellos entiendan de que tenemos los mismos derechos de ellos, a salarios, a unos trabajos dignos, buen salario. Y eso, pues eso, esa organización nos ha, nos ha servido mucho porque entienden que nosotras como mujeres valemos, igual en cuestión de recursos pues nos ayudan, bastante también.

MA: claro, además de que es súper importante también por ejemplo con el tema que estamos trabajando ahorita del monumento a la campesina todo ese asunto de visibilizar realmente que, por ejemplo, los cuidadores del Sumapaz no solo son los hombres, porque si uno se va a ver como a la historia digamos oficila, o a lo que más sale de la localidad, los nombres que más salen siempre son de hombres, pero muy pocas veces se recuerda por ejemplo la historia de Fanny por fuera de la localidad, ¿no? Entonces como también visibilizar ese papel histórico e importante de la campesina sumapaceña dentro de la construcción y la defensa del territorio es súper importante y las organizaciones como los comités y el Consejo Local de Mujeres son fundamentales ahí para que esos procesos sigan adelante y en parte también por eso, puertas en Bogotá, en la Bogotá urbana, porque pues Sumapaz, por lo menos localidad 20 sigue siendo Bogotá, pero en parte por esa presión y esa fuerza de ustedes y digamos esa organización tan fuerte de ustedes es que han abierto puertas que han, pues que realmente han dicho como "juepuecha, es súper importante reconocer que las mujeres además de vivir en el territorio y también lo cuidan y también digamos son un actor fundamental para que el páramo siga existiendo", que en últimas que es lo que todos queremos.

Doña Sandra, hay una parte aquí de la entrevista, que es un poquito pues, compleja, yo le voy a decir a usted de qué se trata para que usted me diga si la quiere responder o no, que es como de todo ese tema de la época de la violencia, muchas veces pues la gente se siente incómoda y prefiere como dejar esto para cuando nos podamos ver presencialmente, pero pues si quiere yo le voy haciendo las preguntas y usted me dice cuáles quiere responder o cuáles no, o cambiamos de una vez de tema.

Entonces la escucho.

SS: ah sí, no, tranquila.

MA: bueno, ahí digamos que uno de los más grandes problemas que nosotros hemos encontrado como al intentar indagar un poco sobre la historia del Sumapaz y de los campesinos que viven allá es como todo el tema de la estigmatización por esta época de la violencia, ¿no? El Sumapaz digamos que jugó un papel importante dentro de la historia del

conflicto armado en el país y ustedes quedaron más o menos en la mitad de todo eso y luego pues, cae un estigma sobre el campesino sumapaceño debido a esta historia de la cual ustedes no necesariamente fueron partícipes.

¿Qué recuerda, si usted recuerda? O, qué recuerda que sus papás le contaron o los abuelos cuando estaba chiquita, o bueno, cualquier persona, ¿qué memorias se tiene por ejemplo de ese conflicto de los años 50?, ¿usted sabe algo de eso?

SS: bueno no tan allá, pero sí como de los 90, bueno, cuando yo llegué aquí, cuando yo me regresé que era cuando estaba como más, más la situación a ese tema. Entonces, me pareció terrible, me pareció muy duro porque pues siempre era digamos ahí sí como el cuento, en la mitad, en la mitad de la pelea. Entonces no, yo lo que más recuerdo es cuando asesinaron a como a unos 7 guerrilleros, que en esos cayó un niño que vivía al frente de nosotros. Era muy duro.

MA: ¿qué era lo que pasaba en los 90?, ¿quiénes eran los que estaban digamos en el conflicto?

SS: era cuando estaba la guerrilla aquí, aquí en el territorio. Que ahí sí la localidad la vieron como zona roja, entonces nadie podía, entidades no podían venir por acá. Traían muchas personas en secuestro, entonces no, y nadie podía, a uno le tocaba así, como que ni para un lado, ni para el otro, pero entonces uno veía las cosas, traían a la gente, siempre fue complicado, entonces dentro del ejército, fue antes más difícil, porque ahí sí eran entre ellos mismos, defendiendo como el territorio, entonces para nosotros los campesinos fue muy duro, no eso queda uno, queda de por vida con la psicosis y ese trauma.

MA: doña Sandra, ¿hasta qué época más o menos se dio ese conflicto allá en el Sumapaz, así digamos como la época más fuerte, o más cruda que usted recuerde?

SS: fue cuando entró, cuando la primera elección de Uribe que fue cuando el dio demasiado ejército, jmm, eso era ejército por todo lado y cuando entró eran aviones, helicópteros, uy no, eso era, eso era muy duro porque pues, por lo que le dije hace un rato, o sea, eran a pelearse el territorio, entonces, ahí sí que era peor los combates. De ahí fue, la primera que entró Uribe fue cuando entró el ejército, y pues de ahí ya no se ha ido, no se volvió a ir el ejército. Eso fue como en el 2000, creo.

MA: sí, lo de Uribe fue del 2002 al 2010.

SS: eso

MA: sí, esa fue una época de persecuciones en todo el país en general. Doña Sandra y debido a ese aumento como de las confrontaciones armadas y de los combates que usted me cuenta, ¿habitantes de la localidad, otros campesinos o de pronto gente de su familia, tal vez tuvo que salir desplazada de allá, o no?

SS: ah no, no, ya bajó mucho los enfrentamientos y no pues, gracias a Dios, no hubo que salir, mucha gente. Es que también lo que, el campesinado aquí lo que hacía era no, lo que le decía, para ningún lado, ni pa allá ni pa acá. A veces es mejor no favorecer a nadie, a nadie.

MA: y este problema asociado como a todo el tema de la estigmatización, que ustedes mismos digamos que denuncian constantemente, a la estigmatización que sufrió el campesinado debido a todo este tema de conflicto armado y combates y pues, de lo que ustedes a la final fueron víctimas, más que otra cosa, ¿cómo cree usted, o cómo siente usted doña Sandra que esto haya afectado por ejemplo, la forma en que en Bogotá o en el resto del país perciben al campesino sumapaceño ahora?, ¿usted cree que eso todavía se ve o tal vez ya no tanto igual que el conflicto?

SS: sí, yo digo que ya menos, pero siempre, pero uno se coloca a dialogar, y hay gente, que aún le da miedo de venir acá, o uno le habla de Sumapaz y le parece raro, ellos creen que todavía hay guerrilla, entonces sí y lo que le decía, siempre a uno le queda el trauma, nosotros como jóvenes que éramos en ese entonces, queda uno como con esa psicosis, creo que nunca se le va a borrar de la mente toda esa situación. Que eso es lo que uno ve, que a nosotros no nos han apoyado, a nosotros nunca nos han hecho (inaudible), a nosotros no nos dieron de los defensores del pueblo, digamos que a una gente, directamente eligieron como de esa encuesta, pero así que en colectivo no tuvieron, no han tenido en cuenta nada, la mayoría de personas acá y uno ve que hablan de paz y que esto y no, que no lo tienen en cuenta a las personas que realmente sufrieron el conflicto.

MA: entonces usted siente doña Sandra, de acuerdo a lo que me está contado, que el Estado no, pues, finalmente no reconoce del todo la dimensión del conflicto armado y como la forma en la que ustedes fueron víctimas de ese conflicto, que en últimas también fue propiciado por el mismo Estado y no se les ha hecho ningún plan de reparación, ni de restitución de derechos, por lo menos no colectivamente.

SS: sí exacto, no, no señora, nunca, nunca nos han, ni cuando hacíamos, por ejemplo, en ese Consejo Local de Mujeres, se sacó el proyecto de hacer como un diplomado, entonces

se ha tocado mucho ese tema, “agh” y a veces como se aburre de siempre hablar lo mismo y lo mismo.

MA: claro, ¿qué cambios cree usted o siente usted que produjo todo este tema del conflicto armado en la cotidianidad, pues, en la vida de los campesinos?

SS: perdóneme, no le entendí la pregunta.

MA: primero, pues si siente que hay cambios y cuáles serían como esos cambios que usted cree que se produjeron en la vida de los campesinos de allá del Sumapaz, a raíz del conflicto armado.

SS: lo único que sé es que ya no se ve la guerrilla y ya no se ven más enfrentamientos, yo veo que el gobierno como que sí, uno ve pues noticias y con las redes sociales ve que la paz y que la paz y que no sé qué, pero nosotros vemos que la paz hace casi 3 años que se firmó, 3 años que se firmó la paz y uno ve que no ha habido cambios, que no ha habido mejorías. Lo único es que vive uno tranquilo, eso sí para qué, después de que el ejército entró con nosotros los campesinos ellos son amables, no tenemos queja de ellos ni nada y lo otros pues ellos nunca más los volvimos a ver, ni a saber. Eso sí, pues ya pueden venir más entidades, porque sí veo que como ve usted ahorita tienen mucho en cuenta a Sumapaz. Pero como tal que nos hayan hablado de ayudarnos por el conflicto no.

MA: bueno doña Sandra, cambiemos un poquito de este tema como tan maluquito del conflicto armado y pasemos como a una parte de un poco como la historia natural del Sumapaz, por ejemplo, a mí se me ocurre en esta parte, preguntarle si de pronto usted ha visto o ha percibido cambios en el paisaje de la región desde que usted era niña hasta ahora, ¿qué ha cambiado en la región?

SS: ah sí, la vegetación, antes se hacía mucha quema, la gente rompía lotes, rompían potreros para sembrar, entonces ya ahorita eso pues no lo hacen, o no lo hacemos, pues porque ha habido como más consciencia y porque han entrado entidades que también lo impiden, ya por ejemplo, nosotros ahorita vivimos en el parque natural, entonces ya no tenemos, pues prácticamente casi que hecho nada. Entonces pues hay ventajas y desventajas también.

MA: sí, claro, digamos que por un lado el territorio se conserva de mejor forma, pero por el otro tampoco pues tiene ustedes la libertad de tomar ciertas decisiones, ¿no?

SS: sí eso, sí señora.

MA: ¿usted considera de acuerdo a esto que me está diciendo doña Sandra, que la presencia de parques naturales y esa declaratoria del Sumapaz como parque natural que no los tuvo mucho en cuenta a ustedes como campesinados, ha sido benéfica o no tanto para la localidad?

SS: no, no tanto, no porque ellos debería también contar con nosotros y ver que nosotros pues la hemos cuidado, sí hemos vivido pues los abuelitos, todo el mundo ha estado aquí pues cuidando su territorio, entonces sí nos da mucha tristeza de que no hayan tenido, ellos hicieron como si realmente no existiéramos, y pues en parte uno entiende, ellos son pues una autoridad, pero a veces también ya es demasiado, ya ve que hay cosas que de pronto se pueden hacer y ellos no y lo que me da tristeza es que si yo hago algo que sea ilegal me sacan una multa, yo la pago y la puedo hacer que es lo que uno a veces pues sí, cuál es el interés realmente cuidar o suena duro o cuidar o la plata.

MA: así es, no eso es un problema también porque, eh, por ejemplo, lo que está pasando ahorita que el distrito digamos quiere impulsar la declaratoria del Sumapaz como patrimonio inmaterial de al humanidad, entonces pues claro, los campesinos tienen digamos una duda o un recelo muy justo también porque el proceso que se adelantó con parques naturales específicamente fue un poco arbitrario y no se les ha tenido en cuenta, entonces ha sido difícil también para nosotros como tranquilizarlos a ustedes en el sentido en que lo que se está haciendo realmente es como asegurar unas herramientas legales que permitan precisamente que ustedes permanezca y que ustedes tengan derecho en el territorio, al territorio y pues que les sea reconocido en últimas que el páramo de Sumapaz es lo que es ahorita gracias al cuidad que ustedes le han proporcionado históricamente, entonces sí ha sido un poco complejo digamos para nosotros y sobre todo para el Instituto Distrital de Patrimonio que está intentando impulsar esa iniciativa, que en realidad sería muy benéfica y les ayudaría a ustedes políticamente un montón porque de lo que se trata precisamente es como de ese reconocimiento del campesinado como actor fundamental dentro de la conservación de territorio y por tanto pues ahí lo más lógico, que es lo que parques no vio en su momento es que ustedes tienen que estar dentro del territorio para que el territorio se conserve, porque es que nadie más lo va a cuidar, nadie más lo va a cuidar de esa forma, entonces sí, digamos que la intención de cuidar el ecosistema está muy bien, pero no pueden pensar en un ecosistema donde no hay gente, ese es el problema porque es una zona que históricamente ha sido habitada, ¿no? Y no solo por los campesinos si no por ejemplo, en la época prehispánica por los indígenas, entonces pues eso tiene que tenerse en cuenta y pues a partir de ahí ante las nuevas iniciativas surgen un montón de trabas que parten precisamente como de esa desconfianza que generó el proceso de parques, aún cuando las nuevas iniciativas se

traten de algo totalmente diferente, ¿no? Entonces bueno, eso será algo de lo que hablemos este año un montón, pero por ahorita sigamos.

Doña Sandra, podría usted contarme por ejemplo sobre las actividades agrícolas tradicionales y las costumbres agrícolas que se han perdido en parte también por esta restricción de hacer cosas en el territorio.

SS: sí pues, ya la gente ya siembra muy poco por las restricciones y también por las cosas tan caras, la gente ya cultiva muy poco porque es que a veces no sale ni ganando, usted sale es a deber, entonces claro, se ha dejado mucho y lo otro es que los jóvenes ya como que ellos no se interesan por el páramo, que es algo preocupante, los jóvenes ya solo quieren trabajar sí, en otra cosa y alejarsen de lo que agropecuario. Ahorita con los trabajos que ha habido aquí en la Alcaldía, de la Alcaldía acá en el territorio, ya muy poca gente siembre, lo otro es que también viene a sembrar gente que tiene como sus recursos y vienen y lo cultivan o sea, no les interesa si ganan o pierden, esa es como la otra problemática que se está viendo. Entonces ya no somos solo los habitantes sino gente de afuera que siembra por sembrar es como la preocupación que se está viendo.

MA: ¿qué siembra doña Sandra esa gente que viene de afuera?

SS: papa, la mayoría es papa, es que aquí lo que más se da es la papa, las arvejas en la parte más baja, (inaudible) arracacha también, habas, pero la que más siembra es más que todo papa.

MA: ¿esos cultivos de papa son como monocultivos, son grandes extensiones de papa o son cultivos pequeñitos como los de arveja?

SS: grandes, esos cultivos son grandes sí pues lo menos que siembran son 20, 30 cargas.

MA: ¿pero esa gente que siembre 20 o 30 cargas no pertenece a la localidad, es gente que viene de otros lugares?

SS: sí, eso es lo que se está percibiendo.

MA: doña Sandra, venga yo le hago una pregunta, digamos parques que impone tantas restricciones también como al tema de la agricultura y de la siembra, ¿no hay digamos una normatividad que aplique para estas personas que están sembrando grandes extensiones en papa, o eso igual está como dentro de la norma?

SS: no, digamos a eso era donde también me refería, que como lo ven juiciosos, van y las sacan la multa y eso es todo.

MA: ¿y después de que pagan la multa pueden seguir sembrando igual?

SS: exacto, es duro para ellos porque uno dice que es como hacer una acusación, pero es verdad, esa es la tristeza que a uno le da.

MA: claro, porque a los campesinos que habitan la localidad sí les exigen me imagino unas cuestiones más fuertes y unas restricciones más severas en cuanto a la extensión de los cultivos y eso y en parte seguramente por eso será pues que los cultivos de zanahoria y otros productos que usted me ha contado de arveja son más pequeños, ¿no?, porque el campesinado no tendrá con qué pagar las multas tan fácilmente.

SS: mjm, exacto, sí. Nosotros que estamos acá dentro del parque, siempre ha sido complicado, digamos, yo tengo mi forma de poder construir mi casa y no lo puedo hacer, yo no lo puedo hacer, porque no está dentro de las normas porque estoy dentro del parque, entonces yo no lo podría. Digamos, por ejemplo, vivimos 7 personas aquí en la casa y si uno tuviera forma de hacer una casita no lo puede hacer, porque no nos dan la licencia o si ven que estamos (inaudible) una cierta parte, también ellos nos llaman la atención. Complicadito, sí lo que usted acaba de decir, si nos ponemos a cuadrar la (inaudible) no podríamos sembrar si no es una cosa es la otra, entonces entra a ver uno como alta irregularidad.

MA: sí, doña Sandra, entonces a ver si estoy entendiendo bien, esas personas que no son de la localidad, que siembran grandes extensiones de papa y que pueden digamos pagar las multas que parques naturales les impone, ¿son personas que venden o que comercializan ese producto, esa papa por fuera de la localidad, pero ustedes los campesinos que sí han vivido allá toda la vida y que son gente que ha habitado históricamente la zona, están en este momento ejerciendo unas labores de agricultura más a pequeña escala, que son más para una economía local, ¿no?, eso no es producto que se saque a Bogotá por ejemplo a venderlo a Corabastos, ni nada de eso, sino que es producto que ustedes cambian, venden entre ustedes mismos o incluso se truequean, ¿cierto?

SS: eso sí, aunque hay unos que también la llevan a Abastos, así como lo comentaba, la venden en los barrios de Bogotá, algunas sí, algunos de la misma localidad pues lo hacen, pero entonces unos se van es con los grandes. Pues uno se afana y se preocupa es porque ellos no, o sea es que ellos que fuera que sembraran por sembrar, pues si ganan o pierden pues no importaría, al haber tanta cantidad de papa, los precios son muy bajos, por ejemplo,

ahorita también lo de portar papa, si ve la papa como está de barata, ahorita los campesinos están en cosecha, en cosecha de papa, entonces no da, no da el recurso.

MA: claro, doña Sandra, teniendo en cuenta todo esto que usted me ha contado hasta ahorita, todo el tema de sus recuerdos de niñez, de lo que sus padres vivieron ahí en el páramo de la violencia también, de los cambios que se han impuesto por medio de la declaratoria natural de parques, ¿cuál siente usted, o cuál cree usted que es la relación del campesinado sumapaceño o específicamente la suya con ese territorio de páramo?

SS: ¿que cómo cree que soy?

MA: ¿cuál es la relación que usted tiene o que su familia tiene con el páramo?

SS: ah no, protegerlo y seguirlo cuidando y que no venga pues otras personas de afuera y que siempre cuando sea que lo que se (inaudible) a cortar siempre contaran que (inaudible). Eso es lo que a uno le da tristeza que no lo tengan en cuenta y pues nosotros es cuidarlo, lo único que queremos es cuidarlo, y que nos dejen cuidarlo porque colocan muchas dificultades. En pocas palabras uno a veces entiende como que quisieran que nosotros como campesinos si alcanza.

MA: doña Sandra y hablando ahorita entonces como del tema más cultural y usted que tiene también, pues por lo menos que yo he visto que tiene como relación con todo este tema de la gastronomía, ¿hay platos o hay comidas específicas que a usted le recuerden su infancia allá en el Sumapaz?, qué preparaciones, platos, algo que usted diga, este plato es característico del Sumapaz.

SS: mire, pues como las arepas de maíz pelado, mucho las mazamorras y también el plato de aquí es el cocido, también la gente antigua lo preparaba mucho, todavía, jmm mejor dicho uno le da a un abuelito un plato de esos y ellos son felices.

MA: ¿esos platos todavía se preparan?

SS: sí señora, todavía se preparan, incluso para el día del campesino, premian a las personas que llevan sus platos típicos.

MA: frente a esos días digamos en los que la comunidad se reúne, bueno se reunía antes de esta pandemia, además del día del campesino, ¿qué otros días había por ejemplo en el año que fueran como importantes, que fueran como momentos de reunión de ustedes?

SS: pues, el día de la Feria Agroambiental, que ese se hace cada los 6 del mes de diciembre, el Día del Campesino son las fechas importantes y la celebración del Día Internacional de la mujer y lo otro era también lo del colegio, que el día de la familia en la escuelita.

MA: listo y aquí doña Sandra, una última preguntica que yo le quiero hacer es, ¿qué opina usted frente a estos procesos de ecoturismo que se están digamos como poniendo de moda allá en el Sumapaz?

SS: pues a mí personalmente sí estoy de acuerdo con el ecoturismo, pues uno ve que es una forma como de sustento y que eso sí sea organizado y que si se puede, pues que lo pudiéramos hacer aquí nosotros como campesinos, porque uno ve que ya se están dando desde hace rato, que se están quedando los beneficios, los recursos y todo con terceras personas que no están ayudando aquí al territorio para nada, sí tengo entendido que hay muchos que no quieren, pero pues, pues, por ese temor de que sea desorganizado y que venga pues sí mucha gente. Alguna vez fui a conocerlo y otros se empezó a hacer daño.

MA: claro, tiene que ser muy controlado.

SS: sí me gustaría, pero que fuera controlado y controlado por las mismas personas del territorio.

MA: doña Sandra, pues esas eran como las preguntas que yo le tenía, pero si de pronto usted cree que hay algo que sea importante o relevante que yo incluya dentro de esta historia de vida que más adelantico cuando tenga todo listo, el documento pues lo voy a compartir a usted también, pues adelante, la escucho.

SS: pues no, me quedó claro, me pareció muy importante y pues sí, que lo tengan a uno en cuenta, pero no, me quedó claro. De pronto algo como, pues no sé si entraría ahí es que nosotros como campesinos el tema del que me hablaba del patrimonio de la humanidad digamos siempre uno como campesino tiene ese temor, aunque no tenemos la claridad que realmente sí es beneficioso o no para nosotros, entonces siempre nos ha tenido desde que lo nombraron nos ha tenido pensativos, no sabemos si es bueno o malo. Por ejemplo, el día que vino la alcaldesa que firmaron el pacto.

MA: pues si quiere venga le cuento un poquito, igual, eso es un tema que el instituto y el distrito están impulsando y hay un objetivo principal y claro dentro de toda esta iniciativa de que el Sumapaz sea declarado como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad y es que al campesinado se le reconozca precisamente esa importancia histórica que ha tenido dentro de la conservación de páramo. Es un poco precisamente como esa intención de no repetir

digamos lo que hizo parques que fue como hacer una declaratoria básicamente sin ustedes y sin consultarles ni nada y que en últimas terminó fue afectándolos y generando tal vez otras relaciones desiguales con otros actores, sino que lo que se pretende con este tema de la declaratoria del Sumapaz como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad es precisamente como asegurar las garantías y las condiciones que le permitan al campesinado seguir viviendo dentro del territorio con condiciones dignas, ¿no? Entonces, para empezar, lo que se pretende hacer es que se reconozca al campesinado como un actor importante dentro de la conservación del ecosistema del páramo del Sumapaz, ¿no?, y pues eso implica digamos como que sea reconocido el papel de cuidadores que ustedes han tenido, ¿no?, y por otro pues como reafirmar la importancia de que ustedes permanezcan ejerciendo ese rol de cuidado dentro del territorio. Entonces, es importante precisamente y esto sería, si esto si se llega a dar, sería un avance grandísimo de ustedes como campesinado dentro de sus luchas políticas y dentro digamos los procesos organizativos que son tan fuertes en el Sumapaz, porque les daría herramientas legales que usar adicionales al momento de exigir sus derechos y de que se les reconozca a ustedes como actores fundamentales dentro del territorio, es una apuesta también como para no repetir eso que se hizo y precisamente por reconocer la importancia de la gente dentro del territorio, porque sí, el territorio es muy importante y el páramo y el páramo más grande del mundo y la fábrica de agua más grande del mundo y digamos que todos los títulos que se le ponen la Sumapaz, que suena muy bonito, pero que dónde está la gente que lo ah cuidado toda la vida.

Entonces esa declaratoria que se está impulsando y que ustedes están tan pensativos con justa razón porque pues lo que se hizo anteriormente pues fue casi que una arbitrariedad, esa declaratoria que se está pensando en este momento, gira más a una cuestión cultural que ambiental, o sea, es reconocer cómo la cultura de ustedes como campesinos del Sumapaz ha sido fundamental en la conservación del páramo y que sin ustedes el páramo no podría estar y por eso mismo hay que darles como unas herramientas legales y unas garantías para que ustedes puedan seguir viviendo dentro del páramo de una forma digna. Por eso mismo, es que quien está liderando ese proceso no es la Secretaría de Medio Ambiente ni nada de eso, sino que es el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, es decir que, pues el que se encarga de la cultura y de la gente, entonces pues lo que está digamos como en primer lugar, o la primera meta, o el primer gran objetivo de este proyecto, precisamente es lograr ese reconocimiento de ustedes como actores trascendentales dentro del territorio y hacer que la institucionalidad reconozca pues que sin ustedes no sería posible el páramo del Sumapaz y por eso mismo tienen que quedarse ahí y tienen que dársele las garantías para que ese quedarse o esa estancia, esa vida dentro del páramo sea digna y pueda seguir ejerciéndose ese rol o esa labor de cuidado del ecosistema.

SS: ay que bueno, ojalá, Dios quiera que se de.

MA: de eso se trata como a muy muy grandes rasgos, el proyecto de la declaratoria y pues que es precisamente el proyecto en el que yo estoy metida de lleno, sino que la idea era comenzar con esto digamos como con unas socializaciones más amplias y que reunieran a toda la comunidad el año pasado, pero por el tema de la pandemia era imposible, entonces estamos viendo este año también la forma de empezar a hacer la socialización y de que, o sea, esto es un plan que nosotros tenemos digamos como una propuesta inicial que ustedes pueden entrar a modificar y también como a hacerle veeduría, ustedes deciden si quiere, si no quieren, cómo quieren, cuándo quieren, en qué forma o de qué forma lo quieren, entonces sí es una cuestión bien participativa y que de hecho por eso el que está a la cabeza de ese proceso es el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, no es como un patrimonio ambiental o natural, ni va a ser una cuestión como restrictiva con el campesinado, sino precisamente como todo lo contrario, porque finalmente es una deuda histórica que se tiene con ustedes.

SS: ah que bueno, qué bueno me quedo más tranquila, hay claridad, realmente.

MA: no, sí señora, pues igual nosotros entendemos que, que esa duda está y que claramente es una duda legítima por lo que ustedes han tenido que pasar, ¿no?, pero pues la idea es que se puedan abrir esos espacios durante este año para también darles esas claridades y que ustedes pues no estén tan asustados y tan pensativos con ese proceso, porque en realidad pues si el proceso llega como a lo que se pretende, va a ser muy beneficioso para ustedes más que para el Distrito, más que para la Nación, más que para nadie va a ser beneficioso es para ustedes.

Entonces, pues esa es la idea y sí esperamos como que pues las condiciones nos permitan como avanzar en el tema de la socialización más ampliamente que al año pasado, porque el año pasado digamos que tuvimos unas reuniones como con ciertos actores y con Sintrapaz y bueno, con algunas personas, pero no fueron reuniones masivas, precisamente porque no se podía reunir la gente y pues por internet esas cuestiones son muy horribles, entonces sí estamos como esperando a que las condiciones este año nos faciliten como explicarles y darles las claridades que ustedes necesitan también, de manera más masiva, no yo llamándolos uno por uno porque no termino nunca, jajajajaja.

SS: jajaja sí.

MA: bueno doña Sandra, es básicamente eso, no sé si tenga alguna otra duda o algún otro tema del que sienta que sea necesario hablar.

SS: no, no señora, ya quedó claro, muy bien resumido, ay muchas gracias.

MA: no doña Sandra, muchas gracias a usted por permitirme este espacio, por responder a todas las preguntas y pues por su disposición, sobre todo. Como le dije la idea de esto es que salga un documento con las historias de vida de algunas de las personas de allá del Sumapaz, yo ya tengo la de doña Rosalba, hay otra historia de vida de otro señor de otra vereda, la suya, ahí vamos recogíendolas para hacer un documento que apenas lo tengamos listo y como presentable, yo se lo comparto para que ustedes también tengan pues conocimiento de lo que se está haciendo, ¿no?, para que la información esté abierta.

SS: ah bueno, sí señora, cualquier cosita que más necesite me dice, me llama.

MA: bueno doña Sandra, sí, muy amable entonces por el ratico que me regaló y nos estamos hablando, seguramente nos vamos a ver un montón de veces este año, esperemos que la pandemia lo permita.

SS: ay sí, Dios quiera sí, claro que sí señora, con gusto.

MA: bueno doña Sandra, que esté muy bien, saludes a Daniela y nos estamos viendo, cualquier cosita usted también, si tiene alguna pregunta, alguna duda, alguna solicitud, me escribe y miramos como la solucionamos, ¿listo?

SS: ah bueno, sí señora.

MA: bueno, muchas gracias pues doña Sandra, que esté muy bien.

SS: igualmente, a usted gracias

Historia 4: Marta Cabrera

Entrevistada: Marta Cabrera (MC)

Entrevistadora: María Alejandra Gallego (MA)

MA: doña Marta, primero quiero que usted me de la autorización de grabar esta llamada, porque como le conté pues la idea es transcribir esto y transcribir lo que usted me cuente y no voy a alcanzar ni a tomar apuntes en tiempo real, ni acordarme de todo, entonces sí me toca como tener la grabación de la llamada, pero quiero que usted me de su autorización.

MC: ah sí bueno, usted me graba y todo y esto a dónde va o cómo.

MA: yo lo voy a mandar a transcribir, lo transcribe una colega mía, ella me manada esa transcripción, que es exactamente lo que usted me dijo a mí y nada más, no se le agrega, no se le quita, no se le pone nada, no se le modifica de ninguna forma y yo con eso saco unos pedazos como para hacer un análisis y generar el documento de las historias de vida que va a ir junto con las historias de vida de otras personas que ya hemos entrevistado, en este caso de doña Sandra, también entrevisté el año pasado a doña Rosalba, también a un señor que vive por la parte de Cabrera, de todas formas cuando yo tenga ese documento listo, la idea es que yo les pase una copia a ustedes, pues también para que ustedes lo tengan como a contar un poco, no tanto como de las historias de vida de ustedes en particular, sino como de las cosas en general que hayamos, que la gente nos contó sobre el territorio.

MC: ah bueno, sí señora, entonces sí señora.

MA: entonces empecemos.

MC: sí señora, ¿toca no escuchar ningún ruido o cómo será eso?

MA: ¿Cómo?

MC: ¿no toca escuchar ni un ruido?

MA: no, no tranquilita, tranquilita, yo solo tengo acá activada una grabadora de voz y no hay que hacer nada más.

Bueno, entonces empecemos por su perfil básico.

Perfil de la entrevistada

Nombre: Marta Yaneth Cabrera Arce

Edad: 42 años.

Vereda: vivo en la localidad de Sumapaz, el páramo más grande del mundo, corregimiento Nazaret, vereda Taquecitos.

MA: ¿Taquecitos es la que queda al lado de Santa Rosa, cierto?

MC: sí, sí señora.

Organizaciones: Frailejonas, del grupo de teatro, representando aquí a mi hermosa localidad el Sumapaz.

Hijos: 2, ya grandes, hija 22 años, hijo 20 y tengo un nieto, un nieto de 2 años y medio.

MA: ¿Sus hijos viven en la localidad?

MC: sí, viven, pues mi hija, ahoritica, hace ratico se fue pues porque había un trabajito aquí de que trabajara en carretera, así de oficial de carretera, entonces se acabó el contrato y se fue a visitar al papá por allá se fue, pero es temporal, se va así no más, así está es encerrada allá con el papá de mis hijos, soy separada hace ya hace 10 años, entonces se fue a visitarlo y allá está con él.

MA: ¿el papá dónde vive, en Bogotá?

MC: sí, él vive en Bogotá, él vive como por el lado de Santa Librada. Ah y también tengo que contarlo yo no soy de aquí de la localdiad, yo hace más de 25 años vivo acá en la localidad, porque soy desplazada de San José del Guaviare, de mi tierra, entonces también del conflicto armado.

MA: ¿O sea doña Marta que usted llegó de San José del Guaviare al Sumapaz, cuando tenía 18 años, 17?

MC: sí, sí señora, exacto.

MA: ¿Doña Marta y con quién llegó allá al Sumapaz?

MC: con mi hija, con Katherine, mi hija tenía 1 añito y yo estaba en embarazo de mi hijo, ellos se llevan 1 año.

MA: ¿o sea que su exesposo también es de allá de San José del Guaviare?

MC: sí, pero, cómo es la vida, hay historias que, pues a veces tristes y eso, pues él se quedó por allá, entonces resultó que desapareció, que no sabía nada y ahorita apareció, entonces me queda a mí como ese deber, de que yo siempre sufrí por él y sufrí mucho con mis dos hijos, salir adelante, para mí fue muy y ya ahorita pues apareció y dijo aquí estoy, ya cuando mis hijos estaban grandes, no sé si sería que él estaba escondido, o tenía otra mujer, la verdad hay muchas cosas que hablar con él, pero yo la verdad no, no me nace hablar con él, o decir qué pasó, por qué me hizo eso, pero no, hace 25 años, imagínese, ya eso ya, lo que

tengo aquí en el Sumapaz es hermoso, frío, pero aquí se criaron mis hijos y estuve acá y aquí estoy.

MA: doña Marta, venga entonces cúenteme una cosa, usted nace en la cabecera municipal del San José del Guaviare, o en un municipio o en zona rural.

MC: en el municipio de San José del Guaviare.

MA: ¿Por qué se desplaza hasta Bogotá y específicamente Sumapaz, porque yo he trabajado como con mucha población campesina en el país y sí he visto que hay algo digamos como que acá en Bogotá tal vez es más fácil acceder a algunas cosas que en otras ciudades del país, por eso Bogotá es una ciudad que recibe estas personas que han sido víctimas del conflicto armado o bueno que han sido víctimas de desplazamiento forzado en general, pero por qué decide irse hacia el Sumapaz que es como la localidad más lejos de Bogotá.?

MC: jajajaja sí, más lejos y más frío, pues la verdad cuando yo llegué, pues yo llegué, cuando llegué a Bogotá, jmm, llegué fue a sufrir, jmm Dios mío, una mano, llegué con mi mamá, pues con mis hermanos y llegué a sufrir porque uno sin conocer, uno enseñado a su tierra, a sus cosas y llegamos pues a donde una madrina que vivía por ahí cerquita Santa Mira de para allá, en un barrio que le decían Comuneros pa allá, de eso llegamos por allá, nos dieron una posada, dormíamos en el suelo, eso era terrible, con miedo, entonces esa ciudad, pues Bogotá no es para cogerla así que ya todo lo tiene, no, eso fue muy duro y pues bueno, ya comencé a rodar así, yo ya estaba en embarazo y entonces dije yo, ah no, yo todavía estaba como en embarazo, yo ni sabía, entonces yo dije, “ay no yo qué hago Dios mío, pa dónde cojo” y ya pues no, ya nos estuvimos ahí, pero siempre éramos como, era mi mamá, éramos como 6, imagínese, eso siempre tocaba como desplazarnos para otro lado, como decir no, aquí en esta casa, imagínese en una casa donde le llegue una posada, no siempre sentíamos, no mejor dicho es que eso ni pa contar.

Bueno, yo pues por ahí me rebuscaba, por ahí vendía cigarrillos en la calle, por ahí me rebuscaba la vida y eso Bogotá fue muy duro, entonces ya me fui a pagar una piecita y yo dormía en el suelo y con mis hijos, con mi niña y entonces pagaba, en ese tiempo pagaba como 30 mil por una pieza por la dormida, entonces ya después, había una señora que vendía arepas y yo vendía cigarrillos, yo me rebuscaba por ahí y esa señora vendía arepitas y chorizos y esa señora, ahí donde yo vivía al frente, ella tenía una finca aquí en la localidad de Sumapaz en Las Ánimas, se llama Soralba y yo a esa señora, pues yo le comentaba y le decía y nos hicimos amigas y le comentaba que pues yo venía de tal parte, que esto era muy duro que esto para mí, esto… y yo le conté la historia, ella dijo pues que ella vivía en la

localidad de Sumapaz, que ella tenía una finca que si yo sabía ordeñar, que si yo sabía de campo que pues me recomendaba aquí y pues yo le dije hágale y pues yo con ese aburrimiento, sin trabajo no tenía un trabajo fijo, estábamos sufriendo entonces pues yo dije como sea yo me voy, al menos tener un techo, al menos algo, yo decía, entonces así fue y doña Soralba me buscó una finca y me fui a ordeñar, en ese tiempo eran como 18 vacas, por allá en Las Palmas, imagínese en Las Palmas, ¿sí escuchó?

MA: sí, sí señora.

MC: en Las Palmas, me fui por allá a una finca en Las Palmas a ordeñar y hartas vacas y mis niños estaban pequeños a mí me toco, uy sí Dios mío, aquí el frío, este páramo tan grande Dios mío, bonito, peor el frío me tiene acogida.

MA: claro y usted del San José del Guaviare que es bien caliente.

MC: sí yo no sabía ni qué hacer, no, mejor dicho no y sí me vine, dije que a conocer y aquí estoy y me ha tocado, le cuento que me ha tocado sufrir hartísimo, de estar en casa en casa, se lo piden, corra pa otra, sí, me ha tocado muy duro, muy duro, yo sé que con la voluntad de mi Dios, ya he salido de esta y lo importante es tener yo salud para poder trabajar y saqué a mis hijos adelante y yo sé que nació mi hijo acá, Brandon, mi hija se crió, estudiaron allí en el Jaime Garzón y ahí vamos y aquí estoy y participo en obra de teatro y eso me ha enseñado a expresarme, porque yo no hablaba, yo era con miedo de que de pronto me iban a matar aquí, porque aquí estaba la guerrilla, que mejor dicho yo temblaba, yo decía, “yo me orino si veo a esa gentes”, yo no sé qué hacer, no, no, no, yo pensaba en mis hijos, ¿sí me entiende? Entonces todo eso me dio mucho miedo, pero con la fortaleza de mi Dios, aquí estoy y no me ha pasado nada, bendito sea el Señor.

MA: doña Marta, entonces usted llega de San Vicente, estoy con San Vicente del Caguán en la cabeza, de San José del Guaviare acá a Bogotá y de acá en la Bogotá urbana cuánto tiempo vive.

MC: ya hace 20, aquí en el Sumapaz llevo ya 22 años.

MA: ¿O sea que vivió 3 años entre comuneros y Santa Librada?

MC: no, no, no, yo duré allá como 1 año, 1 año en Bogotá, sí como dando botes, pero tremendo.

MA: no pues claro, esta ciudad es una cosa muy grande.

MC: no, le cuento que, yo le digo una cosa, yo entiendo la gente cuando lo saca de su tierra, que usted pierde todo y uno con hijos, ahoritica, hoy, hoy que estábamos ahí que estaban entregando canastas yo vi una señora, esa venezolana, una señora venía con dos niños yo no sé pa dónde y venía con sus lonas y me dio como sentimiento y yo "ay Dios mío" cómo es la vida no, uno ve la gente así y le da como tristeza y sin poderle ayudar, decirle mire, yo no tengo casa, yo vivo de arrendataria y pago arriendo y todo y eso es duro, para mí ver esas personas que sufren así con esos niños es como verme cuando yo estaba así antes, es duro.

MA: claro sí, el desplazamiento forzado finalmente es una tragedia y que lo saquen a uno del lugar que uno conoce y que uno reconoce como la casa y donde uno se siente medianamente seguro y venir a parar sobre todo a una ciudad, yo tampoco soy de Bogotá, peor venir a parar a una ciudad tan grande, tan agresiva, donde todo el mundo siempre está de afán, uf, debe ser una cosa muy dura.

MC: jmmm si usted me hubiera visto, yo era flaca, flaca, yo parecía, a mí me dio casi hasta paludismo, me dio una enfermedad casi me muero, casi, mejor dicho, claro, yo de ver que frío, que eso no era para mí, yo dije, pa mí es el campo, a mí la ciudad me estresa, a mí me desespera. Ahora, la pagadera de arriendo, si usted paga arriendo, no come, si no le alcanza, si no le alcanza pa sus hijos, eso es duro sí señora.

MA: doña Marta, entonces cuando usted se fue para el Sumapaz, ¿qué hizo su mamá y sus hermanos? Que usted me dijo que había llegado acá, a la Bogotá urbana con ellos ¿Ellos se quedaron acá en Bogotá o ellos subieron también al Sumapaz?

MC: sí, no pues yo me vine, yo me vine, como dice el dicho, como a aventurar, como a uno cuando le dicen a uno, a veces dice como "señor, yo me voy a aventuriar", yo dije me voy y me eché la bendición, dije "Señor, ábrame una puerta en mi camino que sea bien, que no vaya a coger", sí yo me daba como miedo, como esa desconfianza, yo todavía decía "Señor", sí yo me vine prácticamente por la situación y sí pues yo llegué hablé con el señor, ese señor, me acuerdo que ese viejito vivía enamorado de mí, no, yo viví un infierno porque la verdad esa persona pensaba que como me miraban sola, con la situación diría "no aprovechemos", no, a veces era más el trabajo que lo que le daba a uno, lo que ganaba uno, entonces prácticamente a veces lo explotaban a uno, así, entonces uno decía, sí, uno se sentía como, yo no sé la verdad, uno siempre en ese sentido, uno sufría mucho, porque era cabeza de familia, y que uno tenía que afrontar de papá y mamá, ser fuerte y hacerse respetar, valer todo para que uno tuviera una autoridad, no, que lo respeten a uno porque la verdad una mujer trabajando en una finca sola, eso siempre es duro, más que todo me tocaba ordeñar vacas, hacer queso, peor me tocaba, prácticamente darle así al queso y eso casi no le

quedaba a uno, pero yo decía, por tener una posada, por tener una comida, sí, a donde dormir, donde tener mis hijos, todo eso pensaba uno sí señora.

MA: doña Marta, entonces su mamá y sus hermanos, ¿qué se quedaron haciendo en Bogotá?, ¿ellos todavía están acá?

MC: mi mamá todavía vive en Bogotá y mis hermanos también y un hermano lo mataron hace 2 años, aquí en Bogotá, eso fue muy doloroso, ahorita mataron a un sobrino, mejor dicho la familia, a los otros no los mataron allá, pero sí llegaron a la ciudad y mataron a mi hermanito, sí señora, lo mataron tristemente.

MA: usted me dice que de todas formas ustedes vivían era en la cabecera municipal de San José del Guaviare, ese cambio de vivir finalmente en una cabecera urbana porque San José del Guaviare es una ciudad, así sea una ciudad pequeña, a llegar a ordeñar vacas y pues cumplir esos trabajos del campo que son tan difíciles en el Sumapaz, ¿cómo fue esa transición?, ¿ustedes, por ejemplo, ¿qué hacían allá en el San José del Guaviare, de qué vivían?, y ¿por qué usted decide venir a cumplir como esas labores del campo?

MC: eh, pues, mi papá, mi papá tenía una finca ahí en el pueblo de San José, tenía una casita y pues ahí vivíamos, nosotros nos criábamos ahí y mi papá vivía en el pueblo tenía como forma de un taller, él era mecánico, él arreglaba televisores y todo eso, tenía un taller y nosotros estudiábamos en la escuelita, ahí al pie del pueblo ahí cerquita, quedaba cerquita, nos íbamos a pie y veníamos en zorra y así y pues mi mamá, ella hacía, ella cocía, ella se dedicaba a coser y mi papá también, pero entonces mi papá tenía por ahí un ganadito, como allá se daba la fruta, mango y todo eso, entonces en la finca mi papá cogía fruta y nosotros trabajábamos ahí con mi papá, cogíamos fruta que pa vender mis tres hermanas y mi papá trabajaba en el taller también y mi mamá se dedicaba a ama de casa y por ahí tenía unas tres vacas no más, de esas vacas que eran como bravas, de esas venturadas que uno se arrimaba y mejor dicho eso era a pegarle una patada a uno, tocaba, mejor dicho ese ganado, ese ganado, lo que yo ordeño aquí es más bravo el ganado de allá, calentano que esto, claaaaro, Dios mío, no, entonces yo aprendí así a ordeñar mi papá me enseñó, cómo maniar, cómo lazar, todo eso me enseñó y así vivíamos, de la frutica de la misma finca que daba, se vendía y se comía eso y mi papá el taller que tenía ahí que de arriendo y así.

MA: pero entonces de todas formas ustedes estaban más familiarizados con esa vida del campo que con otra vida, ¿no?

MC: sí, nosotros, yo, yo cogía mango, siempre nos buscábamos la vida ahí en San José, ahí en el pueblito, eso ahí daba fruta y varia gente vivía de eso, del pescado también, sino que a

mí me daban muchos nervios, mi papá iba por allá y eso no, yo me subía en lancha y yo gritaba, era muy nerviosa, sí todo eso, allá se veía el pescado, mejor dicho, allá y de la gente eso, y yo digo que la guerra allá de lo más que esto, es la droga, esa mata, la coca que siembran y eso da, mejor dicho eso lo hacen el mal, sí me entiende, por eso es que hay mucha guerra allá, porque San José tiene mucho tesoros, muchas cosas, entonces por eso hay mucha guerra, eso, entonces, por eso es que yo digo que esa gente mala es la que, no Dios mío, ni pa qué hablar, cuánta gente no desplazaron por eso y a veces se veía en San José que estaba muy mal, si usted no le servía a ellos, si usted no le hacía ellos, lo mataban, le decían bueno, usted no me hace esto, sí me entiende, prácticamente, San José cuando yo estaba pequeña, había mucha pobreza, hartísima y la gente le tocaba obligado hacer eso, porque si no, cómo comía, cómo hacían las cosas, no tenían con qué comer, cómo darle a los hijos, entonces todo eso también.

MA: claro, era la única opción que tenían.

MC: sí, pues, uno no tenía salida, uno decía "ay Dios mío, o se va pa la guerrilla" o a mí, nos iban a encerrar, los iban a llevar y mi mamá nos encerraba en un sótano por allá abajo, por allá mi mamá nos metió por allá, para que no nos llevara, pasaba esa gente, o pasaban los otros, allá habían paracos, mejor dicho, allá habían pues muchas organizaciones que uno a veces ni sabíamos y se vestían como raros, entonces uno no sabía, los miraba y sabía uno eso y escóndase, y escóndase debajo de la cama, escóndase, porque me van a llevar, me van a hacer, entonces cuántos muchachos no se llevaron, cuántos no mataron, todo por la violencia, todo por la plata, por estafar a la gente misma, por secuestros, todo eso, es que no, Virgen Santísima.

MA: doña Marta, cuándo ustedes salen desplazados de el San José del Guaviare, ¿salen porque los desplaza la guerrilla o los paramilitares?

MC: pues la verdad como le digo, como habían hartas organizaciones, pero cuando yo miraba a la guerrilla, pues ellos vestían de negro y otros, los paracos se vestían de otros uniformes y así y uno no sabía ni a quién, sí me entiende, no había, no había como, lo feo era que se vestían así como raro, entonces uno ya sabía, de una vez lo espantaban pa dentro pa mirar pa dónde meterese, porque la verdad cuando yo estaba más china yo recordaba que eso ay Dios mío y eso, cuando habían disparos, en el 2001, si usted supiera, uno no podía dormir, eso quemaban los ranchitos, a mis padrinos le mataron los hijos y los quemaron, eso terrible, eso no.

Que hay unas violencias que son terribles, que ya se pasan Dios mío tanta sí, terrible, yo por eso digo que uno en esta vida no debe sufrir así, uy no, terrible, terrible, yo por eso digo que el conflicto armado no es fácil, que dicen que la paz, la paz jmmm, Dios mío, quién sabe, ahorita no, no, por allá debe estar desplazando, siguen en las mismas, es que uno no sabe, es que eso no, eso es terrible. La paz la hace uno mismo, en nuestros corazones, con nuestros vecinos, vea, todo es por la droga, todo es por la maldad, todo es por hacerle mal al pueblo.

MA: no, y en estos últimos años, la cosa se había calmado un poquito y en estos dos últimos años, se ha vuelto otra vez tenaz.

MC: no ve cómo han hecho por allá masacres en esos municipios, no, es que eso no, ni pa contar.

MA: doña Marta, cuénteme una cosa, ¿qué recuerda usted de cómo era el Sumapaz cuando usted llegó a vivir allá? De esos primeros añitos, algo que usted recuerde que era diferente, ¿cómo era la vida?, ¿ha cambiado?, ¿sigue siendo igual?

MC: mmmm, yo estaba muy asombrada porque decían que esto era el páramo más grande del mundo, del agua, de todo, el frío, yo de ver esas lagunas, yo era feliz, pues a la final yo me sentía feliz de ver un paisaje tan hermoso, de ver harto naturaleza, animalitos, un cury, un soche, mejor dicho tantos animalitos que uno mira por ahí y asombrada que la carretera era así, como así no tenía pavimento si no así como toda, como toda, así, como tablita unos pedazos, ahí así, pero era como más feíta, ahorita la han arreglado bonito.

MA: ¿destapada?

MC: sí, destapada. En esta localidad, pues me parece muy hermosa y no yo era uy hermosa viendo esa laguna de Chichacá, el frío era el que no me tenía feliz, jajajajaja.

MA: ese frío es muy duro, jajaja.

MC: imagínese uno respirar aire puro, yo decía, “yo estoy en mi tierra”, yo decía “uy parece que yo estuviera en mi tierra”, sí era mi tierra, San José la diferencia era que era caliente, pero sí prácticamente mi tierra era también así, no tenía carreteras así, sino caminos y no era así pavimentado ni nada, San José era así, un pueblito sobrio, humilde y bonito y usted va ya ahorita y no, eso ya está, cambió hartísimo, ya no es lo mismo que antes, ya no está los mismo campesinos, no, ya es diferente, se encuentra diferentes personas de otros lados y aquí en Sumapaz pues sí me parece muy hermoso y cuando yo vine era pues como más, el tiempo era como más, porque llovía harto, eso llovía harto, ahorita el tiempo ha cambiado,

ahorita ha hecho mucho verano, casi no, llueve sí, pero no así como antes que mejor dicho llovía, había mucha abundancia, había agua, ahorita yo no sé, el tiempo ha cambiado mucho, mucho.

MA: doña Marta, ¿usted ha vuelto a San José en estos años?

MC: sí, sí señora, volví hace como 3 años, no más, como 4 años, no, no le digo que eso fue a llorar, a averiguar la finca de mi papá, a él le quitaron todo, yo lloré, la finca de mi papá ya era una ventolera, de dos pisos, de tres, ya era de unos, quién sabe de qué, como dice el dicho, de unos duros, eso fue váyase más bien, porque tenía cámaras, yo llegué fue a llorar ya los, los, donde yo me encaramaba en los arbolitos a coger mango, a coger mi fruta ya no estaban, estaba cortados, no eso fue ir a llorar fuertemente, jejeje, ya no es lo mismo, ya, yo quería era llevar a mis hijos, pero pa que conozcan, pero ya no era lo mismo, encontré fue un padrino no más allá, ya no encontré la misma gente que estaba, pues sí, eso ya, ya cambió mucho.

MA: doña Marta, usted conoce de otras personas que lleven así, mucho tiempo en Sumapaz, pero que sean de otros lugares, porque me llama la atención, porque por ejemplo, doña Rosalba también es de otro lugar, doña Rosalba es de Boyacá, usted es del Guaviare, ¿hay más gente que esté como también en esa condición de que llegaron hace un montón de tiempo al Sumapaz por alguna razón y allá se quedaron y allá pues realizaron su vida?, o ¿la mayoría de las personas son de allá?

MC: sí, pues no, no crea, hay gente que es de otro lado, sí y llegan aquí a vivir como yo, a trabajar, a trabajar, a tener otra vida, sí, sí, aquí ha llegado gente también por ahí, gente así, desplazada y también gente que aquí en el 2001, cuando yo llegué aquí, esto estaba caliente, esto no era así de fácil para mí, eso a mí me tocó esconderme, aquí echaron en la sopa, me acuerdo que mis hijos estaban pequeños y me acuerdo que ese día lo que era la guerrilla y el ejército echaban plomo, métase debajo de la cama, siempre, yo también he vivido la violencia aquí, eso es pues, la verdad uno a veces dice “uy no, pero salió de guatapeor y seguimos en las mismas”, yo hasta lloraba y decía “no, yo no quiero eso”, pero vea, ahorita ya hemos estado, pero para qué, por ahora hemos estado tranquilos, porque aquí de verdad, cuando yo llegué, esto no, no, antes de las 6 no podía andar, uno tenía que estar por ahí, mejor dicho que al instante huir de esa gente, que no lo vieran a uno, que no le hicieran nada, pero siempre, eso, siempre.

MA: doña Marta, ¿usted podría decir que usted se identifica como campesina entonces?

MC: sí señora, claro, con mucho honor, claro, la verdad sí, yo me identifico como campesina, totalmente aquí del Sumapaz y de mi tierra, porque allá también, allá también era campo, lo que hacíamos los campesinos, luchar por la vida y luchar por también y coger fruta y hacer lo que de verdad hace un campesino, sí señora.

MA: qué significa doña Marta como trayendo un poquito a colación las reflexiones que hacíamos en el taller de la campesina, ¿se acuerda, el año pasado, como en noviembre?, ¿qué significa para usted ser campesina sumapaceña?

MC: mmmmm, eh, ser campesina que vivo en la localidad más grande del mundo, del Sumapaz y que pues, aquí, me da ese orgullo de conocer acá y de ser campesina aquí, que tener nuestra cultura, nuestra cultura que era de antes, comer papa, yuca, ah no mentira, papa no, comer yuca cubios, la gallinita, mejor dicho, lo que uno siembra aquí en el campo, que es la papa, las habas, en parte de Nazaret, allá se sembraba bastante alverja, todo, se siente uno como ese orgullo, que los campesinos le damos de comer al pueblo, mejor dicho a la ciudad de Bogotá, que es lo más, lo más de verdad grande, que se de la comida, que es la tierra, a donde se cría uno, a donde está uno. Mejor dicho, ser campesinas es de todo, ser valiente, ser mejor dicho jmm, muchas cosas, sí señora.

MA: ¿Doña Marta, usted cree, o usted percibe que, por ejemplo, hay alguna diferencia entre los campesinos del Sumapaz y, no sé, tal vez los campesinos de los Llanos que usted conoce más?

MC: mmm, no, no hay mucha diferencia, no, porque, porque pues, aquí en Sumapaz, a sacar la papita y allá en el Llano, allá es el pescado, la yuca, mejor dicho, allá también la fruta, entonces yo no creo, no hay mucha diferencia, porque el campesino es campesino y en nuestra tierra, donde se da la comida, a donde uno lucha por lo de uno y no, no me parece que sea, yo creo que es lo mismo, campesino donde sea, a donde estemos, a donde vivamos, bueno la ciudad sí es diferente, pero el campesino donde estamos, en nuestra tierra, donde veamos la comida, todo eso, eso es una fortaleza ser uno de nuestra tierra, de que uno da la comida para que otro coma, eso es un orgullo.

MA: doña Marta, usted me estaba contando que usted pertenece entonces al colectivo de las Frailejonas y pertenece a algún otro proceso organizativo o está en las Frailejonas por ahora y ya.

MC: no, sí, somos de… “es que no puedo decir *frailejón*, jajajajaja, me como la E” sí señora, sí yo pues sí, yo también participo en Comité de Mujeres, emmm, mejor dicho hay mucho, Comité de Mujeres y también así reuniones que hayan aquí de, de qué, emmm, del hospital,

COPACO, de salud, también pertenezco, de eso de COPACO, emm, de capacidad, porque como yo tengo incapacidad en la rodilla, tengo un huesito por un ladito, entonces de capacidad también pertenezco, uno va a muchas reuniones, muchas reuniones y participa y pues habla lo que uno tiene que, colabora uno mucho en lo que es participación y sí señora.

MA: cómo empezó usted a involucrarse en estos procesos, por ejemplo, el de las Frailejonas, o digámosle pues el "colectivo" para que no se me enrede tanto y el Consejo Local de Mujeres, ¿cuándo empezó usted a involucrarse usted con estas organizaciones, por qué le llamaron la atención?

MC: emmm, pues, mmm, o sea, el teatro de mujeres fue porque, entré eso del Comité de Mujeres, eso fue como en el 2004, algo así y sí o sea, unos grupos de mujeres, 5 o 6, entonces pues yo me la mantenía trabajando y a mí me decían que si pues que si quería participar y yo les decía que pues que eso qué será, a mí siempre me daba como cosa, ir por allá yo era muy penosa, mejor dicho, a mí no me gustaba salir, ni nada, me daba como miedo y yo dije pues bueno, yo voy a ir a participar y sí ahí hablaban de los derechos de las mujeres, que maltratadas, que una cosa y uno decía, y yo jmmm, yo siempre he dicho que, pero cuáles derechos si uno maltratado y todo se quedaba impune y nada hacía y decía, eso pa qué, eso no sirve de nada, yo era muy, sí, como muy desconfiada, yo decía pues tanto sufrimiento y nadie hace por otro, yo decía. Me decían, siga participando que no sé qué, que ahí le ayudamos, que no sé qué y pues me siguió gustando y me seguí yendo y ya después dentré, ya después vino un profesor, recuerdo mucho un profesor, de un proyecto que hubo de esa obra de teatro y pues, pero entonces la señora Rosalba, yo cuando dentré, ellas ya tenían una obra, ya ellas había como un grupo como de 5, de 10, no como de 8, entonces yo decía, ellas ya tenían un grupito, entonces yo decía, llegó después el profesor y estaba invitando más mujeres para que siguieran ahí al grupo que ellas tenían antes, entonces yo decía, "será que dentro, será que no dentro", ¡agh! Como por haber qué y sí y dentré y pues me gustó, siempre era como penoso uno hablar, como expresarse, como decir algo y ya con un profesor y ya me convidaron otras compañeras y así y ya, me siguió gustando y ya después, ya aprendí a hablar, como a decir las cosas, lo que uno siente, como a ser libre, como a expresar lo que uno siente y sí, ahí voy entonces eso es lo que más me gustó, porque a uno al menos le quita la pena, de ser penoso, de guardarse uno las cosas, yo me sentía como libre, como cuando yo estaba, como gritar lo que uno sentía, que lo que a uno le gustaba, sí señora.

MA: claro, porque alrededor, de al menos ese proceso de las Frailejonas, que ha sido tan interesante y también del Consejo Local de Mujeres pues por lo menos se han tejido otros lazos de solidaridad, me imagino que usted ha tenido la oportunidad también de conocer otras

mujeres, se han ayudado, se crea como una noción de comunidad más fuerte, de pertenecer realmente a un lugar.

MC: sí, como decir, como hablar, mire a mí me pasa esto, mi marido me pega, no me pega o sí, pues muchas mujeres no expresábamos esas cosas, el maltrato, el machismo que tenían los hombres contra las mujeres, que uno no podía decir nada, que uno no podía opinar, todo eso, todo eso se trataba ese Comité, a mí me siguió gustando y por eso seguía yendo, porque existían como los derechos de la mujer y que hacerlo respetar que no sé qué, como que todo eso se sentía, pues vamos a ver si sí es verdad y sí, pues gracias a Dios, eso me ha enseñado a ser otra persona, pue son ser uno como, como a hablar, como a expresarse, como a decir "mire, me pasa esto, como a no guardarse las cosas", sí me entiende, como a no callar, todo eso lo aprendí gracias a Dios.

MA: doña Marta y ahora que usted me toca este tema como de las violencias contra las mujeres que muchas veces, o la mayoría de las veces, incluso, es más un tema como un tema de violencia intrafamiliar, usted me contó que el papá de sus dos hijos es de San José del Guaviare, pero él no llegó con ustedes acá a Bogotá, sino que usted llegó sola con los niños al Sumapaz, ¿usted volvió a tener algún compañero en el Sumapaz?, no sé, otro esposo, un compañero permanente, o se quedó sola.

MC: no, sí, yo tuve otro compañero, pero no, sumercé, me fue más mal, sí señora, me fue mal, así es la vida, sí, ese sí me daba unas prillas, que para qué le cuento, que eso es doloroso. Yo perdí un hijo con los golpes que él me daba, sí señora.

MA: ay doña Marta, menos mal ya puede estar más tranquila entonces.

MC: sí, no, yo solita es mejor, eso, yo sufrí con esa persona, uy sí, totalmente, y uno dice "no, pero uno es buena mujer, por qué", por qué los hombres son así y jmmm, viví el maltrato y eso fue también muy duro, sí señora.

MA: doña Marta, usted llega entonces al Sumapaz por allá a finales de los 90, según lo que me está contando y pues el Sumapaz siempre ha sido un territorio bien difícil también igual que el San José del Guaviare, con este tema del conflicto armado y de la violencia, qué recuerda usted como sobre este tema específicamente allá en el Sumapaz, a finales de los 90 y principios de 2000 cuando usted llegó, yo creo que según lo que me han contado otras personas con las que he hablado que fue como de las épocas más duras que hubo, hasta más o menos el 2010, ¿no?

MC: pues le cuento que, pues el Sumapaz ha sido muy bonito, pero la violencia que pues, cuando yo llegué pues por eso le decía uno no, uno tenía que estarse por ahí, no hablar con nadie, no estar así como, porque eso ya lo tenían vigilado, eso siempre, eso Sumapaz era, harto ha cambiado, claro, no es como ahorita que ya es diferente, que uno se siente como libre, antes no, antes tenía que uno, si usted entraba a la localidad, tenía que pedir permiso a esa gente, quién son, para dónde van, qué es lo que hacen aquí. A mí pues, gracias a Dios, yo llegué aquí y me temblaban las piernas y cuando supe eso, a mí me provocaba irme, pero no sabía ni para donde coger, pa la ciudad, o ya con mis dos hijos, ya sí, para mí era duro eso, sí que pues, que el tiempo de antes era con permisos porque ellos sí, manejaban la localidad, el que se portara mal pues miraban eso, o a veces también yo escuchaba que cuando yo tuve problemas con mi esposo, con ese señor que yo viví, pues decían que si uno maltrataba a la mujer pues que ellos ayudaban a que no hicieran eso, pero eso a la final, conmigo no, a mí nadie me ayudó en ese sentido, pero varia gente decía que ellos ayudaban a consignar, que no sé qué, que jmmm, la verdad no, conmigo no, entonces ellos sí, el cambio sí, era como más estricto, era como más, sí pues ahorita dicen que se ha acabado, pero no, como quien dice uno no se sabe, si de verdad se acabó que hay la paz de verdad totalmente o es un negocio lo que están haciendo.

MA: claro, pero respecto a ese tema como de violencia y que usted me dice que no podían andar antes o después de ciertas horas por ahí como por las veredas, eso ya no se ve o todavía en algunas zonas hay como digamos esas manifestaciones de violencia o de control sobre la vida de las personas que habitan allá en el Sumapaz tan fuerte y pues por parte de grupos ilegales.

MC: sí pues, a veces se escucha por ahí, a veces cuando dicen, se escucha rumores, por eso a veces a uno le da nervios, por eso a uno le da miedo hablar y todo, pues dicen que hasta que cuando hay así que cuando tiran esos papelitos que dicen que, que sí, que por favor no andar tarde de la noche que porque hay no sé qué, que toque de, así como dicen en Bogotá, que hay toque de queda, sí de vez en cuando sí sucede eso, asustan a la gente, pero ahorita no se ha escuchado así como antes, que era como más, como más, como de verdad, como más peligroso, no, no se ha escuchado todavía así, no señora, antes sí era como más restringido, como más de verdad.

MA: sí, porque lo que pasó pues en muchas partes del país con este tema de los acuerdos de paz y el conflicto armado es que en muchos territorios donde antes por ejemplo, ejercía algún grupo ilegal el control sobre la población y sobre pues la tierra, no sé guerrilla, o paramilitares o diferentes guerrillas, FARC o ELN, cuando ellos salieron de los territorios, lo que pasó en muchas partes de Colombia, fue que ya no había como tal un grupo que se

identificaran “somos del ELN, o somos de las AUC o algo así, sino que se convirtió en una cuestión más como de bandas criminales”, entonces los robos a las casas, los robos a la gente del ganado de los carros, cosas así, ¿esto también se ha visto allá en Sumapaz?

MC: ah sí, ellos controlaban eso, sí, ellos también decían, me hizo acordar que ellos también decían digamos que se robaron aquí tal cosa y ellos no perdonaba eso, ellos castigaban esa persona, o algo le hacían, pero sí, eso era, sí que era como más controlado, eso sí, ellos aquí controlaban y hacían eso era más controlado y todo, eso sí para qué, uno no va a poner, es como ahorita, de verdad cuando sucedió ahorita con el vecino del robo del carro y de todo, eso se supo quien era y quien fue, entonces eso trae cosas buenas como cosas malas también, ¿sí me entiende? Todo no es, que controlaban, que esto, que sí, pero entonces sí señora, eso así es.

MA: doña Marta, además de todo este tema, usted podría decir que listo salió pues la guerrilla y todo lo que eso implicó, el proceso de paz que de todas formas digamos que sí tuvo un efecto real por lo menos en la cotidianidad de ustedes ya no había un grupo por lo menos ilegal que estuviera diciéndoles que se tenían que mover o no por tales zonas o no moverse de tales horas, eso, eso realmente cambió, pero ahora lo que se ve es un tema de bandas criminales y de delincuencia común.

MC: yo creo que sí, a veces pasa eso, como delincuencia común, como bandas, sí, sí, porque eso sí se han visto robos acá y pues yo creo eso, pues a la final uno dice “será la guerrilla, no creo”, uno queda como con esa duda, pero no sí, a veces son bandas criminales que sí, que hacen de las suyas y después de eso, pues ya le echan la culpa y a veces uno queda como con esa duda, queda uno asustado, sí señora, eso sí ha pasado acá en la localidad.

MA: frente a este tema que muchas mujeres y hombres de allá de la localidad han digamos como manifestado de toda la estigmatización de cuando ustedes salen de la localidad hacia Bogotá o hacia otros lados, por ser campesinos sumapaceños y porque finalmente Sumapaz digamos que tuvo una importancia territorial grande dentro del conflicto armado colombiano, entonces se generó como un estigma o como un señalamiento a los campesinos del Sumapaz, aún sin ser parte como de ese conflicto armado, más que espectadores, ¿usted siente que esa estigmatización sobre el campesino sumapaceño de la cual fue víctima como por todos estos procesos de violencia y de conflicto armado, todavía sigue vigente o ya no tanto? Cuando ustedes salen por ejemplo de la localidad, ¿usted siente que hay un señalamiento hacia usted, o hacia sus hijos, o hacia sus vecinos por venir del Sumapaz, o ya no se siente tanto como antes?

MC: todavía se siente porque una vez a mí me sucedió una vez, me dijeron, a aveces la gente le dice a uno “ah, usted de a dónde es” y uno “ah, yo soy de la localidad de Sumapaz”, “ay allá donde está la guerrilla, allá donde están todos esos no sé qué”, imagínese, sí uno de campesino sí se siente como juzgado, sí, eso sí ha pasado sí señora, ahoritica ha mejorado, aunque no mucho, porque a veces la gente juzga, “no esa localidad eso viven es allá todos esos guerrilleros, toda esa guerrilla” y así, entonces a veces lo señalan a uno como feo, siendo que a veces uno, a veces como uno dándole la comidita al pueblo de la ciudad, la papita y todo eso, lo que hace el campesino y no ven eso, ¿sí me entiende?, entonces a veces uno como campesino no, no valoran esas cosas, ahoritica pues sí nos han tenido en cuenta la localidad, para qué, antes era más juzgamiento y ahorita, pues, yo me he sentido halagada porque como las obras de teatro que hemos hecho en Bogotá y así, entonces se siente uno como sí, como que la gente de a poquito a poquito lo van apoyando a uno y le va diciendo no es cierto lo que hablan tanto, que lo que dicen de lo malo y todo, sí , sí aquí sí hubo la violencia, eso no lo va a uno a, la violencia que hubo acá, harto, harto en el Sumapaz hubo mucha violencia, pero tampoco para que juzguen así a los campesinos y no los tengan en cuenta para nada, pa cosas de verdad, pa que nos ayuden, nos den como ayuda el gobierno, algo de verdad que enganche. Sí vivimos en la localidad de Sumapaz y que seamos reconocidos los campesinos, que somos de aquí, sí señora.

MA: sobre todo porque se hace un juicio hacia ustedes, a partir del desconocimiento, pues porque ustedes finalmente son víctimas del conflicto armado.

MC: sí, sí señora

MA: o sea ustedes, es como un proceso ahí bien complejo como de revictimizarlos todo el tiempo, a partir de juicios con un total desconocimiento del contexto que incide harto en la percepción de ustedes sobre la gente de la ciudad. Doña Marta, le hago una pregunta, cuando usted ha tenido que bajar a la Bogotá urbana, ¿cómo se siente bajando a la ciudad?, o sea, usted siente que igual, por ejemplo, porque es muy curioso, porque Sumapaz, es la única localidad que es completamente rural, entonces pues claramente ustedes tienen una identidad que es campesina y que es diferente a la identidad de la gente que vive en la zona urbana, aunque sea de la misma ciudad, o sea, ustedes son campesinos de ciudad, pero como se siente usted cuando baja a la Bogotá urbana, no sé a hacer vueltas, ¿usted siente que hay una diferencia entre ustedes y la gente que vive en la zona urbana o que son iguales?, ¿qué siente?

MC: no pues, yo, pues a veces pues cuando yo voy a Bogotá cambio, es diferente, porque a mí me pesa la ciudad, yo veo carros , yo veo, ya no es como, yo digo, me van a robar, a qué

momento , sí yo vivo con miedo, a la ciudad me da mucho miedo ir, pero sí, es un cambio harto, pero de todas maneras, a veces uno juzga a la ciudad y mire que hay más, siempre hay mucha gente campesina en la ciudad, que les ha tocado vivir así como me tocó a mí, y sí, yo no juzgo la ciudad porque hay mucha gente que ha llegado a Bogotá y campesina y han estado afrontando ese, ese orgullo de ser del campo y les ha tocado enfrentarlo en Bogotá y lucharlo por todo, por sobrevivir, así como me tocó a mí, para sobrevivir y pa salir adelante con su familia y sí pues uno en al ciudad es un cambio terrible y sí, y los campesinos, hay muchos campesinos en la ciudad. Yo he admirado, que me contaba una señora que ha tenido por allá su casita y que ella siembre por allá en matas, que unas maticas, que la lechuga, que el cilantro, que en un matero que sí, entonces todas esas cositas, ellas también extrañan su tierra y sí hay mucha gente campesina que vive en la ciudad y les ha tocado quedarse ahí y pues yo me siento, pues a mí me estresa la ciudad, pero a veces digo, digo, también aquí hay compañeros míos también que han tocado, que han tenido que lucharla y vivirla que por obligación, sí señora.

Porque yo me siento muy orgullosa, a mí me dicen, “de dónde viene usted” yo soy una, porque a uno le dicen “ay”, una señora le dice “ay de dónde es usted” y yo le digo “no, yo vengo de la localidad de Sumapaz”, “y eso dónde queda” y eso de Usme pa arriba, “yo no conozco”, sí hay mucha gente que no, que no conocer ni dónde queda Usme, ni a dónde queda la localidad, “que qué es eso, qué hacen y eso es lejos de Bogotá”, mejor dicho, jajajajaja, uno dice, pues sí, hay mucha gente que pues no conoce, aquí viene mucha gente turista y se enamoran de la naturaleza, dicen “ay mire tan hermoso vivir acá”, este aire tan que no vive uno en Bogotá, que Bogotá es un estrés y eso sí es cierto, sí señora.

MA: claro, no, sobre todo lo que usted decía ahorita, las ciudad como tal en Colombia, como todo ese proceso de urbanización y de construcción real de la ciudad colombiana pues tienen una innegable influencia campesina, pues porque finalmente la ciudad se construyó a partir de gente que migraba de zonas más pequeñas, o de zonas rurales, de municipios pequeñitos a las ciudades buscando opciones laborales, entonces pues todavía se ve, se ven como pedazos por toda la ciudad y no solo en Bogotá, sino en las ciudades de Colombia en general de esa cultura campesina y eso se representa en un montón de cosas, en la comida, en la música, en al forma de vestir, en la forma de hablar, en un montón de cosas, entonces como también resaltar la importancia del campesinado en la construcción de las ciudades en Colombia ha sido fundamental y es muy paradójico, entonces en ese sentido sabiendo que ustedes han sido fundamentales pues para construir lo que hoy se conocer como una ciudad en Colombia como Bogotá, Medellín, o Cali, o Pereira, que cuando bajen a los centros

urbanos, muchas veces se sientan como si no pertenecieran, ¿no? como si no pertenecieran a la ciudad pues donde finalmente viven, entonces eso es.

MC: no, sí, pues yo sí no me siento como, yo voy a la ciudad me siento que hay campesinos que están al pie mío, que hay gente campesina también que le ha tocado estarsen por la situación que le ha pasado a uno, que le ha tocado llegar que eso y sí, sí señora, eso es así.

MA: doña Marta, venga le hago una preguntica y con respecto a esas actividades agrícolas, usted ahorita me estaba contando y también me han contado en otras entrevistas que lo que se siembra es la papa, pero también hay unos cultivos un poco más pequeños de arveja y de otros productos.

MC: que lechuga, cilantro, repollo, eso se da en tierra fría, maticas así, yerbabuena, cidrón, apio, todas esas maticas se dan aquí en la huertita, en lo frío sí, porque en Nazaret se da también, en Nazaret también alverjas, habas, fríjol más pa abajito, sí se dan cositas así y en Betania, por allá, más pa allá, cómo es que le dicen que yo no conozco, que sale de Une pa allá, allá es como más calientico y dan más frutas y todo eso, sí eso aquí Sumapaz tiene todos los climas, frío y caliente, jajajaja sí, las estaciones, sí señora.

MA: es que es un territorio grandísimo, pero todos esos productos que usted me cuenta, las habas, las arvejas, el cilantro y eso, esos productos son, por ejemplo, para sacar a Bogotá y venderlos, o son para consumo de ustedes allá en la localidad.

MC: no, es pa el consumo, acá, es pa el consumo de uno mismo, porque a veces uno hace trueques, de pronto la vecina sembró otra cosa que yo no la tenga, entonces hacemos trueque, entonces ella me da cilantro y de pronto ella me da repollo que no me dio la huerta, así hace uno, así hacía trueques antes, ahorita se ha perdido la cultura, pues no sé qué será, sí, la cultura sí se ha perdido, ah, la cebolla también larga se da, sí se pierde a veces la cultura, porque ya mucha gente deja de sembrar y como estamos en páramo, aquí en la reserva de páramo, entonces aquí ya ponen problema pa sembrar, pa sí, entonces a veces todas esas cositas también le quitan mucho el gobierno a uno, cómo sobrevivir también el campesino, sí señora.

Porque aquí a veces no dejan, digamos, esto, quien sabe cómo va a ser el tiempo de antes, cuando ya no dejen tener ni una vaca, ni un marrano, ni una gallina, entonces el campesino de qué va a vivir, corra pa la ciudad, allá sí de qué también, a morirse de hambre, entonces sí, el gobierno no da unas garantías para el campesino, de verdad, vea, es como ahorita la papa, mucha gente que siembra papa, ahorita no la sacaron de la tierra, por qué, porque está

barata, porque no le da el costo, no da el costo pa pagar obreros, entonces siempre, el campesino siempre pierde, pierde mucho.

MA: sí, toca ver, qué oportunidades y qué estrategias se van creando con las instituciones que esté abiertas para hacerlo en este momento precisamente para garantizar pues que la vida de ustedes dentro del territorio sea digna, no, sí, que estamos cuidando, que vivimos en el páramo, pero que no, yo no sé, siempre el campesino es el que lleva de perder, el que prácticamente es así, que lleva de perder y que uno no busca más oportunidades de trabajo, sí, que el gobierno le diga no, voy a dar un subsidio a los campesinos porque, mire que ahorita tanta gente que sembró papa y ahorita vea, papa tan barata que la dejaron ahí, aquí sembraron aquí donde yo vivo y ahí dejaron esa papa que mejor dicho, para que, entonces el campesino a veces dice, "pero de qué más, si no sembramos, ni hacemos, entonces de qué vivimos" y el gobierno no, no, y con esta situación de al pandemia, eso nos ha tenido a todos.

MA: todo está muy difícil.

MC: sí, está difícil.

MA: pero de todas maneras el campesinado de Sumapaz, yo creo que es tal vez, el campesinado más organizado históricamente que hay en el país y que lleva unos procesos sociales y políticos pues de muchísimos años y con mucha trascendencia y pues eso finalmente tiene que derivar en algo en algún momento, ¿no? Y digamos que, pues que claramente desde el gobierno nacional pues hay un desconocimiento de la vida, de lo que significa realmente vivir en los territorios y qué es la vida del campesino y pues como la importancia y no reconocen la importancia muchas veces pues que ustedes tienen no solo para la producción de alimentos a nivel nacional, porque no es solo Bogotá, sino por ejemplo para la conservación del medio ambiente de ecosistemas tan frágiles como el páramo, ¿no? Entonces, pues eso es una realidad, pero pues yo creo que se van abriendo oportunidades desde otros lugares como el caso pues en lo que estamos trabajando ahorita desde el instituto de patrimonio no a nivel nacional, sino a nivel de Bogotá y es como precisamente intentar esa declaratoria que les permita a ustedes, pues primero que se les reconozca esa labor importante que hacen de pues por un lado producir el alimento para gran parte de Bogotá, cuidar el agua y encima de todo cuidar de, ecosistema del páramo, ¿no? Y también pues para que les den, para que se les abran oportunidades o ventanas legales que les permitan a ustedes tener mejores garantías par vivir allá en el territorio y seguirlo cuidando. Entonces, la situación sí es muy dura en todas partes, en al ciudad en el campo, en todo el país digamos que hay cuestiones muy duras, pero los campesinos sí han sido especialmente afectados

como por todas las formas que pueden estarlo, entonces sí toca como seguirse organizando y finalmente esos procesos en los que ustedes participan, por ejemplo el Consejo Local de Mujeres y hay un montón más de organizaciones, La Coordinadora Campesina, SINTRAPAZ y pues todos esos actores que se van moviendo el territorio deben tener en algún momento alguna trascendencia, pues ya la han tenido de hecho, para que las condiciones pues mejoren en el mejor de los casos, pero que no empeoren.

MC: sí, pues para qué, acá en el Sumapaz uno no puede decir "no, no han ayudado así", pues tampoco nos han dejado así solos, pero sí, eso todavía falta, siempre falta harto.

MA: y que Sumapaz todavía tiene esa particularidad de ser una zona rural muy importante, pero que está inserta dentro de la ciudad y eso hace que, eso hace que haya un flujo de recursos tal vez un poco mayor que campesinos, por ejemplo, del Guaviare, ¿no?

MC: sí, sí.

MA: que tienen menor pues asistencia por parte de las instituciones del estado y bueno, es, se complica incluso más la situación, pero bueno. Doña Marta, ¿cómo describiría usted su relación y la relación de su familia con el páramo?

MC: pues, mi familia han venido acá como de visita, como así de, que muy hermoso, que este páramo es mejor dicho es una hermosura, mejor dicho, una localidad que, que ellos no lo creían de ver un páramo más grande del mundo, que es el más grande del mundo que tenga agua, que tenga la naturaleza, que tenga animales, que uno vive entre ellos, que respira el aire puro y pues mi familia han venido y han disfrutado y han estado acá, pero pa vivir, de pronto por el frío, mi mami no, no le cayó bien el frío, ella como sufre de los huesitos y todo eso no. Un hermano vivió conmigo como 2 años, el que murió, el que lo mataron, vivió aquí, él se vino conmigo, ay se me olvidó contar de mi hermano, él también estuvo conmigo unos tiempos, estaba pequeño, él también aprendió a ordeñar, aprendió a disfrutar aquí la naturaleza, todo y le gustaba mucho montar a caballo, disfrutar el páramo, caminar, sí, la familia nunca ha dicho, "no que tan feo el páramo no, hermoso", yo me siento feliz de vivir acá, así sea muy frío, pero es un páramo muy hermoso y si algún día me iré, uno no sabe, de aquí de la localidad, me va a ser mucha falta, porque de todas maneras una localidad muy hermosa, muy bonita y a mí me dio mucho orgullo de conocer acá Sumapaz y por algo quería y pues me siento feliz porque este páramo nunca lo voy a olvidar, nunca, nunca y mi familia tampoco.

MA: ojalá que no tenga que salir nunca tampoco doña Marta, si no quiere.

MC: no pues, es que sabe qué, pues saldría porque no hay oportunidades de vivienda, porque es que mire yo pago arriendo, aquí estoy pagando arriendo entonces no hay oportunidad de que uno tenga un pedazo de terreno y decir esto es mío y nadie me lo quita y aquí muero y aquí me quedo, no, es triste uno decir eso. Yo quisiera tener una casa aquí en el páramo, porque lo primero es que aquí no se puede vender un pedazo de tierra y los que tienen algún día como dice la vecina, tarde o temprano tenemos que irnos o nos van a desplazar, porque eso tienen pensado tanta cosa, que no que van a sacar los campesinos porque aquí en el páramo no se puede vivir, que esto ya está conservado, tanta cosa que hablan pues uno piensa muchas cosas y pues yo digo, mientras viva acá, disfrutar lo máximo este páramo, disfrutar lo máximo, porque es el orgullo que más me llevo yo.

MA: doña Marta y una última pregunta antes de cerrar, porque teniendo en cuenta todo lo que usted me ha contado sobre la importancia del páramo, el alimento, el ecosistema, el agua de todo el tema de la identidad campesina, ¿usted por qué considera que es importante que los campesinos sigan viviendo en el páramo?, y que se les de como la garantía de poder vivir bien en el páramo.

MC: pues que el gobierno los ayudara con un subsidio, en vivienda, en vivir tranquilos, pues es que uno vive tranquilo, pero más que todo en vivienda, en trabajo y que nos dejen sembrar, que nos dejen sembrar nuestros productos, lo que se da aquí en el páramo y será uno muy feliz y pa que no se vayan los jóvenes, también como dice mi hijo, porque no hay oportunidades de estudio, la universidad, sí, que hayan muchas cosas acá en el Sumapaz, que uno no tenga que migrar, o me voy por esto y esto, o vender barato, hay gente que tiene su finca y las venden por irsen a buscar una oportunidad mejor, entonces dicen, no, yo no me quiero ir, yo no, entonces sí chévere que el gobierno tuviera en cuenta al campesino pa que no, que hubieran más ayudas y más que todo viviendas, porque usted hiciera una encuesta y hay más gente que vive arrendatario que ser propios dueños de fincas, entonces sí me gustaría que nos dieran un ayuda, sí, tener una vivienda y que nos dejen sembrar una parte ahí y uno vivir feliz, yo sería la mujer más feliz de tener mi casa, mi casa de ser propia, dueña de acá y que nadie me va a decir “váyase”, yo no me iría, la verdad que no me iría, me quedaría y decirle a los jóvenes vea, mire no dejen a los abuelitos a los papás, sí, viejitos, se van y ellos mueren, a mucha gente que ha muerto ahí solos, porque al juventud ya busca una oportunidad mejor, entonces sí, que habiera como más oportunidad para los jóvenes y para los ancianos, al adulto mayor, que los tuvieran más en cuenta aquí en la localidad para que no, no los desplazaran para otro lado.

MA: bueno doña Marta, esas eran como todas las preguntas que yo tenía para hacerle, no sé si haya de pronto algún tema que se me haya escapado, que no le haya mencionado y que usted considere que sea importante incluir dentro de la historia de vida.

MC: no pues, no, ahhh, o sí, de pronto el tema de que sí, de que la gente que vivimos el conflicto armado que lo tengan como más en cuenta, que nos den como más ayudas del gobierno, que no los abandonen, para que de verdad, para que las personas las indemnicen y que nos den de verdad una casita pa vivir, pa no estar uno así como yo, desplazándose de un lado a otro, sin tener una casa pa vivir, que a veces de verdad uno queda, queda desamparado en ese sentido, que nos den como más ayudas, que nos escuchen que nosotros existimos que estamos aquí, que pues no nos abandonen, porque esto no se lo deseo a nadie.

MA: sí doña Marta, pues nosotros, pues desde el Instituto Distrital de Patrimonio, como bien sabe pues estamos interesados, bien interesados en la localidad en esta administración y estamos como al frente también de todo este tema del reconocimiento a la campesina por eso todo el tema del monumento y todo eso y también como una de las grandes.

MC: a las víctimas, a las víctimas.

MA: exacto y una de las grandes apuestas del instituto para esta, pues para este período de alcaldía de Claudia López es un poco pues como adelantar un poco el tema de la declaratoria del Sumapaz como patrimonio cultural de la humanidad, ¿no?, que es un tema que les ha sonado un montón a ustedes y pues sobre el cual tienen un montón de dudas, de dudas legítimas que uno entiende también, que uno entiende que esas dudas vienen también de otros procesos que no se dieron de la manera correcta por parte de las instituciones y que terminaron perjudicándolos a ustedes en muchos aspectos, por ejemplo, el tema de las restricciones a la siembra de los productos, o que no pueden digamos hacer ampliaciones a las casas, o vender o comprar casas, bueno en fin, todo este tema de restricciones que ustedes tienen. Nosotros entendemos que parten de ahí como las dudas que se tienen sobre todo lo que implica el patrimonio, pero nosotros vamos a estar trabajando todo este período también como en ese tema para resolverles, esperamos que este año la pandemia en realidad nos deje como ir mucho más al Sumapaz a compartir con ustedes y aclararles como las dudas que tienen sobre este proceso del patrimonio cultural de la humanidad, porque es importante que ustedes no tengan miedo, primero al proceso y que sea claro para ustedes que el proceso en últimas lo que va a generar, o lo que pretende generar, o lo que puede generar si todo sale bien y la comunidad se compromete y bueno si se hacen como todos los procesos como deberían ser en últimas lo que va a generar es un montón de herramientas legales que

precisamente van a hacer que ustedes tengan más herramientas y más medios para vivir dignamente dentro del páramo y no tengan como esa zozobra constante de que nos van a sacar, sino que precisamente parte de eso.

La premisa o el lugar desde donde parte el instituto para adelantar este proceso de patrimonio, es el pensado de que el campesino es fundamental para la conservación de un ecosistema tan importante como es el páramo y no se puede pensar el páramo sin las gentes que lo habita, ¿no?, porque la gente que lo habita, es precisamente digamos la responsable de que ese páramo todavía exista, si no fuera así, pues la empresa privada no lo hubiera conservado de la forma en que ustedes lo han conservado y por eso es importante que ustedes puedan vivir dignamente dentro del territorio, entonces ese es como el gran objetivo de ese proceso de patrimonio y que ustedes precisamente puedan vivir como con más garantías dentro del territorio para que lo puedan seguir cuidando, entonces nada, el objetivo de trabajo fuerte de los próximos 3 años del instituto es ese, realmente estamos trabajando más o menos desde mitad del año pasado en este tema, por eso nos hemos reunido varias veces, hemos estado con el tema de baúles comunitarios del Monumento a la campesina, todo eso porque hemos estado intentando como acercarnos, para entender cuáles son las necesidades reales y cómo es que la gente realmente vive en el territorio para saber de dónde agarrarnos para justificar que ustedes no pueden salir del territorio y de que se les tiene que garantizar como las condiciones para que estén ahí, ¿no?

Entonces esperamos que este año el proceso de socialización sea más amplio, porque sí hemos hablado con SINTRAPAZ y con Comisión de la Verdad y con Coordinadora Campesina, pero por el tema de la pandemia no hemos podido llegar como masivamente como a la población pues porque no nos podemos reunir para empezar, ¿no? Pero pues, sí, importante como, pues a mí me parece importante como decirle esto a las poquitas personas con las que puedo ir hablando mientras tanto, porque sí he notado como un susto y una duda que uno entiende de dónde viene y es una duda legítima en últimas, pero también es importante que ustedes entiendan que esto puede ser una oportunidad muy interesante para ustedes y para su permanencia en el territorio.

Entonces nada doña Marta, pues no siendo más, yo la voy a seguir molestando todo este año y de pronto el otro también, vamos a ver, vamos a estarnos viendo allá en el Sumapaz muy seguramente en varias reuniones, en actividades apenas yo tenga esta documento de historias de vida, yo se los voy a compartir a las personas que me han colaborado para hacerlo, o sea, doña Rosalba, doña Sandra, a usted, a otras personas que también nos han brindado como el espacio de la entrevista y nada, nos vamos a estar viendo un montón seguramente por ese tiempo, entonces si tiene cualquier pregunta, o si se queda pensando y

le parece importante que yo meta otra cosa dentro de su relato de su historia de vida no es si no que me de una llamadita o me timbre, yo le devuelvo la llamada y vamos hablando.

MC: ah bueno, ah bueno, sí señora. Tranquila, sí.

MA: bueno doña Marta, le agradezco mucho por el espacio, por la disposición, por regalarme todo este rato de su tarde para responder a estas preguntas y nada, nos estamos viendo.

MC: tranquila, ah bueno, muchas gracias. Si sí, yo la estaré llamando para ampliar, si de algo me acuerdo la llamo y le comento.

MA: eso, claro que sí, o si tiene alguna duda, si necesita algo, con el mayor de los gustos me llama y vemos cómo hacemos.

MC: bueno sí señora, muchas gracias, una feliz tarde y nos estamos hablando, ¿bueno?

MA: claro que sí doña Marta, muchas gracias a usted, un abrazo, hasta luego.